Como impresionar a una entrenadora de dragones

by Kuro-Sacchi

Category: Brave, 2012, How to Train Your Dragon
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Merida
Pairings: Hiccup/Merida
Status: In-Progress
Published: 2014-03-30 04:07:10
Updated: 2015-04-07 02:26:39
Packaged: 2016-04-26 18:12:49
Rating: K+
Chapters: 9
Words: 41,415
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Meraud tiene un problema... sus padres, el rey y la reina de Dunbroch decidieron hacer una alianza con los vikingos que alguna vez fueron sus enemigos, pero ese no es su problema, su problema es que la representante de los vikingos tiene unos preciosos ojos verdes y que es una entrenadora de dragones dificil de impresionar y un dragon aun mÃ¡s dificil de soportar.

1. Cartas, parte 1

Los personajes de HTTYD y BRAVE 2012 le pertenecen a sus respectivos autores y casas productoras, la autora de este fanfic no tiene derecho sobre nada excepto la trama de este fanfic.

* * *

><p>Advertencia: Male!Merida, Fem!Hiccup<p>

* * *

><p>CapÃ-tulo I

"**Cartas, primera parte"**

El reino de Dunbroch, ubicado en las tierras altas de Escocia.

La historia de este reino, como la de muchos otros, estÃ¡ en sus inicios escrita con sangre. Constituido por cuatro clanes principales, Dunbroch, Macintosh, McGuffin y Dingwall, que durante aÃ±os pelearon entre ellos hasta que se vieron amenazados por invasores que amenazaban con arrasar sus tierras, los clanes se unieron bajo la espada de Fergus del clan Dunbroch y lograron desterrar a los invasores. Los cuatro clanes se unieron y formaron el reino de Dunbroch y Fergus, por su gran tenacidad y liderazgo, fue nombrado rey del mismo. DespuÃ©s de muchos aÃ±os el primogÃ©nito de

Fergus y su esposa, la reina Elinor, debÃ-a desposar a una de las hijas de los lÃ-deres de los demÃ¡s clanes, pero el prÃ-ncipe Meraud, valiente y aguerrido, decidiÃ³ que el misma pelearÃ-a por su propia mano en lugar de dejar su destino en manos de su madre y los lores de los clanes.

Luego de uno que otro mal entendido, de entre queriendo y no querer convertir a su madre en un enorme oso, de romper la maldiciÃ³n que no solo perseguÃ-a a su madre sino tambiÃ©n al oso fantasma MorÂ´Du y de que por fin su madre le permitirÃ¡ vivir la vida a su manera.

Han pasado alrededor de cuatro aÃ±os desde entonces, los lores de los clanes han dejado ser a sus hijas, la hija de Lord Macintosh se habÃ-a desposado con un mercader del sur y ahora el reino empezaba a gozar de aun amplia apertura comercial, la hija de Lord McGuffin se desposo con un general del ejÃ©rcito de su padre, un sujeto tan grande como ella, la hija de Lord Dingwall se deposo como un simpÃ¡tico pescador y ahora la regiÃ³n de Dingwall era una prospera ciudad pesquera que surtÃ-a a todo Dunbroch, y Meraudâ€¦ bueno, el prÃ-ncipe de Dunbroch aÃºn no encontraba a su Dulcinea y su madre empezaba a impacientarse Â¡QuerÃ-a nietos por los dioses!

- Que voy a hacer con el Fergus! â€“ comento exasperada la reina Elinor mientras caminaba de un lado a otro en la privacidad de sus aposentos, su marido sentado en la cama viÃ©ndola ir y venir, divertido por la actitud de su mujer â€“ Ya tiene veinte aÃ±os y no ha conseguido sentar cabeza! Entiendo que es un poco testarudo y lo que paso con los lores hace aÃ±os me dejo en claro que por muy reyes o lores que seamos no debemos imponernos ante la felicidad de nuestros hijos pero... â€“ continuo su discurso atareado la reina.

- Elinor. â€“ llamo el rey Fergus a su amada esposa, esta se detuvo en seco y le dio su atenciÃ³n a su esposo, en el rostro de Fergus yacÃ-a una sonrisa conciliadora â€“ CÃ¡lmate, amor. Meraud ya encontrara a alguien, Â¡Es Meraud! Sabe lo que quiere y cuando lo vea no lo soltara, en eso se parece a ti. â€“ tranquilizo el rey a su reina â€“ Recuerdo como podÃ-as ser de celosa cuando otras damas se me acercaban antes de nuestro compromiso oficial. â€“ molesto un poco Fergus.

Elinor sonrio divertida por aquellos recuerdos de su juventud y tomo asiento al lado de su marido.

- Si es asÃ-, entonces siento algo de lastima por la chica, deberÃ¡ ser capaz de domar a la mÃ¡s peligrosa de las fieras si quiere mantener en su sitio a un Meraud celoso. â€“ bromeo Elinor mientras pensaba en lo posesivo y protector que podÃ-a llegar a ser Meraud con las cosas que le importaban.

TOC-TOC. Alguien toco la puerta de los aposentos de los reyes.

- Adelante. â€“ concediÃ³ Elinor.

A los aposentos de los reyes entro Maudie, la nana de los trillizos y confidente no oficial de Elinor, en sus manos cargaba una bandeja que tenÃ-a una carta delicadamente envuelta en un sobre de alguna especie de cuero, un sello de cera roja con el diseÃ±o un una especie de monstruo con cuernos fue todo lo que Elinor necesito para ver la carta como si fuese un arma de destrucciÃ³n masiva.

- Maudie puedes irte. â€“ despidiÃ³ rÃ¡pidamente Elinor a la mujer luego de tomar la carta entre sus manos.

Maudie asintiÃ³ y se retirÃ³ volviendo a cerrar la puerta con ligereza.

Una vez Elinor estuvo segura de que ella y su marido estaban solos en el cuarto la reina abriÃ³ la carta con avidez y prosiguiÃ³ a leer velozmente el contenido de la carta. Fergus observaba con preocupaciÃ³n a su mujer mientras esta avanzaba en su lectura.

- QuÃ© ocurre? â€“ logro interrogar Fergus cuando noto que su esposa habÃ-a terminado su anÃ¡lisis de la carta.

Elinor despego sus castaÃ±os ojos del papel que iba en aquel curioso sobre de cuero y los fijo en los azules de su marido, Fergus noto la confusiÃ³n por la que su esposa pasaba en esos instantes.

- Elinor? â€“ llamo delicadamente Fergus a su reina intentado sacarla de su estupor.

- Los vikingos quieren hacer una alianza. â€“ sin mÃ¡s Elinor, la confusiÃ³n en sus ojos mÃ¡s obvia que antes.

- Ah? â€“ fue la inteligente respuesta de Fergus mientras tomaba la carta de la manos de su esposa y el mismo le daba una leÃ-da.

_Estimado pueblo de las tierras altas, Â¿CÃ³mo han estado?
_

Entendemos que debido a los pasados encuentros entre nuestra gente es posible que esta carta sea quemada antes de llegar a las manos de las personas que nos gustarÃ-a la leyeran, sin embargo en dado caso de que la carta llegara hasta el agarre de sus lÃ-deres nos gustarÃ-a hacerles una pequeÃ±a oferta.

En pos de que nuestros pueblos prosperen hacia un futuro brillante nos gustarÃ-a formar una alianza entre su gente y la nuestra.

Entendemos tambiÃ©n que debido a nuestra historia pasada con su pueblo puede que ustedes rechacen dicha oferta, pero tengan en cuenta que nosotros nos retiramos mucho antes de que la guerra llegara a su fin conclusivo y que desde entonces no hemos vuelto a sus tierras.

Sin mÃ¡s que agregar nos despedimos, no sin antes pedirles que envÃ-en una respuesta a nuestra peticiÃ³n, si es aceptada o no es su decisiÃ³n, por favor piÃ©nsenlo.

Sinceramente suyos, la tribu Hooligan de la isla de Berk en los mares del norte.

- Pero si esto no parece que lo haya escrito un vikingo en lo absoluto! â€“ exclamo Fergus mientras volvÃ-a a leer la carta, no creyendo en lo absoluto su contenido.

- Ya lo sÃ©! Eso no se parece para nada a los garabatos casi indescifrables con los que solÃ-an amenazarnos! â€“ concordÃ³

Elinor.

- Es cierto, los vikingos se retiraron mucho antes del final de la gran guerra, mi abuelo aÃºn era el lÃ-der del clan cuando los vikingos desistieron. â€“ recordÃ³ Fergus mientras volvÃ-a a repasar aquel pÃ¡rrafo de la carta.

- Por quÃ© se retiraron los vikingos tan pronto? â€“ interrogo Elinor a su marido, por lo general a ella no le interesaban las historias de las batallas, asÃ- que nunca pregunto por la tan repentina retirada de los moradores de los mares del norte.

- TenÃ-an un problema de pestes, o al menos asÃ- fue como lo dijo mi abuelo. â€“ respondiÃ³ Fergus mientras volvÃ-a a repasar la carta.

- Como ratas y ese tipo de bichos? â€“ intento adivinar Elinor.

- Peorâ€¦ Dragones. â€“ contesto Fergus.

- Dragones!? â€“ grito Elinor sin creerlo.

- Oh sÃ-. De no haber sido porque los vikingos se retiraron es muy posible que la guerra hubiese durado mucho mÃ¡s. â€“ comento perdido en sus pensamientos Fergus, sopesando las opciones.

- Ese mo es mi punto! Me estÃ¡s diciendo que estos individuos tienen unan plaga de dragones y quieren hacer un alianza!? Y tienen el descaro de decir que no quieren perjudicar a nuestra gente! â€“ seÃ±alo Elinor molesta.

Entonces la reina se acercÃ³ a su mesa de trabajo, tomo papel y pluma, entinto la pluma y se puso a escribir.

- Y ahora quÃ© haces? â€“ cuestiono Fergus mientras se colocaba detrÃ¡s de su mujer.

- Les estoy dando una respuesta! Si esperan hacer una alianza con nosotros deberÃ¡n responder a muchas cosas! â€“ respondiÃ³ la reina â€“ MaÃ±ana les enviaremos nuestra respuesta con la misma paloma con la que ellos enviaron su carta. â€“ indico concluyente Elinor mientras colocaba su respuesta en el mismo sobre que los vikingos enviaron su propuesta, solo que la sello con su propio sello, en cera roja estaba la forma de tres osos persiguiÃ©ndose en un eterno ciclo.

* * *

><p>Ha pasado casi un mes desde que Elinor y Fergus enviaron la respuesta a la propuesta de los vikingos. Ambos reyes habÃ-an decidido dejar las negociaciones, si es que asÃ- se le podÃ-a llamar a dos cartas, en secreto de sus hijos y los demÃ¡s lores ya que no tenÃ-an nada seguro.<p>

- Es que no piensan responder? â€“ cuestiono Elinor al aire, nuevamente se encontraba caminando de una lado para el otro en la privacidad de sus aposentos, Fergus nuevamente sentado en la cama miraba a su mujer mientras iba y venÃ-a.

- Bueno, querida, no sabemos cuÃ¡nto tuvo que volar la pobre paloma antes de llegar a nuestras tierras. â€“ razono Fergus.

- Uhg, tienes razÃ³nâ€¦ mÃ-rame, toda estresada por una tonteriâ€¦

TOC-TOC. Fue interrumpida Elinor en su lamento por alguien que tocaba la puerta de sus aposentos.

- Adelante. â€“ concediÃ³ la reina.

Cuando Maudie entro a la habitaciÃ³n con su bandeja y el familiar sobre de cuero Elinor tomo la carta tan rÃ¡pido como pudo.

- Gracias Maudie, puedes retirarte. â€“ recito Elinor.

Maudie asintiÃ³ y salio volviendo a cerrar la puerta detrÃ¡s de ella.

En cuento la mujer cerrÃ³ la puerta Fergus se puso en pie y se acercÃ³ a su mujer, la curiosidad tomando lo mejor de Ã©l, Elinor abriÃ³ el sobre y leyÃ³ con prisa.

- Que dice mujer! â€“ exclamo impaciente el rey a su reina.

Elinor leyÃ³ en voz alta.

Estimado reino de Dunbroch en las tierras altas, nos alegra mucho haber recibido una respuesta tan pronta de su parte.

Sinceramente no esperÃ¡bamos siquiera que se atrevieran a tocar el sobre.

Efectivamente tuvimos un fuerte problema con una "plaga" muy problemÃ¡tica, como usted bien lo ha descrito en su respuestaâ€¦

- Que pusiste en la carta? â€“ cuestiono interesado Fergus notando el sarcasmo oculto en las adecuadas palabras de la carta.

- Nada importante. â€“ abanico el problema Elinor con un ademan delicado y siguiÃ³ leyendo.

â€¦_Pero ese pequeÃ±o infortunio ya no es mÃ¡s un problema para nosotros, nos alegra informarles que hemos logrado la paz con los dragonesâ€¦_

- QuÃ©?! â€“ grito Fergus no creyendo lo que escuchaba.

Elinor tenÃ-a los ojos tan abiertos como platos repasando una y otra vez esa lÃ-nea, Fergus le quito la carta de las manos.

â€¦_Y eso nos hace pensar, si un montÃ³n de vikingos con problemas de necedad y orgullo pudieron hacer la paz con un montÃ³n de lagartijas sobre-desarrolladas escupe fuego y que ademÃ¡s tienen muy serios problemas de actitud, Â¿Por quÃ© no podemos hacer la paz entre nuestros pueblos ya que todos somos personas?_

_AdemÃ¡s, esta alianza significarÃ-a un reforzamiento en sus fuerzas militares, Â¿No lo creen? _

Esperamos su respuesta, que tengan un buen dÃ-a.

Sinceramente suyos, la tribu Hooligan de la isla de Berk en los mares del norte.

Concluyo Fergus la lectura de la carta y este rÃ¡pidamente busco a su mujer, Ã©l y Elinor se miraron con intensidad por un largo momento.

* * *

><p>Esa noche la mesa de la familia real estaba callada, Meraud y sus hermanos podÃ-an sentir la ansiedad que sus padres destilaban.<p>

- NiÃ±os. â€“ llamo Elinor a sus trillizos â€“ Ya tienen diez aÃ±os y su padre y yo creemos que ya es momento de que empiecen a tomar parte en las discusiones familiares. â€“ anuncio Elinor.

Hamish, Harris y Hubert sonrieron al unÃ-sono ante lo dicho por su madre, al fin los van a tomar en serio.

- Y que es tan importante, madre? â€“ cuestiono Meraud a su progenitora, el sabia cuando sus padres tramaban algo.

Elinor y Fergus compartieron una mirada, luego la reina se dirigiÃ³ a su hijo.

- Hemos llamado a los lores a una reuniÃ³n. â€“ comenzÃ³ Elinor, Meraud miro a su madre con los ojos como platos, Elinor noto esto â€“ Pero no tiene nada que ver contigo, querido. â€“ calmo de inmediato la mujer sabiendo la clase de pensamientos que iban por la cabeza de su hijo, el pelirrojo muchacho se relajÃ³.

- Entonces de que se trata, mamÃ¡? â€“ cuestiono uno de los trillizos.

- Bueno, Hamish. â€“ Elinor siempre era capaz de diferenciar a sus trillizos â€“ Su padre y yo hemos estado realizando negociando una alianza conâ€¦ buenoâ€¦

- Vikingos! â€“ exclamo emocionado Fergus cuando su mujer no pudo concluir.

- Vikingos! â€“ exclamo incrÃ©dulo Meraud.

- Vikingos! â€“ exclamaron los mellizos extasiados.

- Madre. â€“ llamo con gravedad en la voz Meraud a Elinor.

- La invitaciÃ³n ya fue enviada, los lores llegaran aquÃ- en una semana y les informaremos de la situacion, Meraud espero que maÃ±ana te muestres abierto de mente porque esta alianza con los vikingos podrÃ-a marcar un nuevo futuro para el reino y me asegurare de que los lores lo comprendan. â€“ indico severa la Reina.

- Pero son vikingos, madre! â€“ exclamo Meraud.

- Con dragones! â€“ volviÃ³ a exclamar Fergus emocionado.

- Dragones?! â€“ cuestiono escandalizado Meraud.

- Dragones! â€“ exclamaron en un salto los trillizos.

- Basta! â€“ callo Elinor a todos.

Y el silencio se adueÃ±Ã³ de los cinco entes masculinos en la sala.

- Recibiremos a los vikingos cuando llegue su momento, Meraud, como futuro rey de nuestro reino te sugiero empezar a sopesar tus acciones, las alianzas siempre son necesarias, estudia la historia de los vikingos y analiza los pros y contras de esta posible alianza. â€“ instruyo la reina con autoridad.

- Si, madre. â€“ acepto el enorme muchacho sin rechistar, su madre habÃ-a entrado en modo oso y no era buena idea hacerla enojar cuando se ponÃ-a asÃ-.

Y fue asÃ- como se dio por terminada la reuniÃ³n familiar.

* * *

><p>Todos los lores estaban sentados en grandes mesas rectangulares, los miembros mÃ¡s importantes de sus respectivos clanes acompaÃ±Ã¡ndoles, en el estrado donde los tronos se erigÃ-an estaban los reyes y sus hijos, todos ansiosos y algo asustados por las reacciones de los lores sobre las noticias de la posible alianza con los vikingos.<p>

Elinor suspiro, lista para tomar al toro por los cuernos, se puso de pie yâ€¦

- Sean bienvenidos clanes hermanos. â€“ hablo con voz fuerte y clara la elegante dama â€“ Los hemos llamado por un asunto de extrema importancia. â€“

- De que se trata mi lady? â€“ cuestiono lord Dingwall con voz fuerte.

- Se le ha presentado al reino de Dunbroch una oportunidad un tantoâ€¦ inusual. â€“ inicio Elinor tanteando el terreno.

- Exactamente quÃ© tan inusual mi lady? â€“ cuestiÃ³n esta vez lord Macintosh.

Elinor abriÃ³ su boca para responder a la pregunta cuandoâ€¦

- SU MAJESTAD! â€“

Uno de los guardias del palacio entro corriendo a la sala de banquetes, todos los ojos rÃ¡pidamente se fijaron sobre Ã©l.

- QuÃ© ocurre?! â€“ pregunto alarmado Fergus, los lores se pararon al mismo tiempo que el rey, todos listos para la batalla.

El guardia se parÃ³ un rato para tomar aire.

- Vikingos. â€“ dijo ahogadamente el hombre antes de desmayarse.

Todos miraron al desmayado hombre, luego dirigieron su atenciÃ³n a Elinor, esperando una explicaciÃ³n.

- Oh vaya, por lo visto los invitados llegaron antes de los esperado. â€“ rio nerviosamente la reina.

Los lores y sus hombres miraron a la reina como si hubiese perdido todo lo que la mantenÃ-a sana mentalmente.

- Vikingos?! â€“ exclamo ofendido Lord McGuffin â€“ Ha invitado a vikingos al Dunbroch?! â€“

- Esto es un ultraje! â€“ acuso Lord Macintosh.

- Como pudo mi lady!? â€“ reclamo Lord Dingwall.

Elinor miraba a todos lados intentando encontrar una forma de calmar los humos de los lores, viendo a su mujer tan angustiada fue Fergus el que callo a los lores.

- CALLENSE! â€“ rugiÃ³ el rey oso y todos obedecieron mirando atÃ³nitos a Fergus Esto es importante! Es que no lo ven?! Si hacemos una alianza con los vikingos tendremos en nuestras manos un poder inmensurable! Recuerden las viejas canciones! Es mejor tenerlos como aliados que como enemigos! â€“ discurso Fergus ferviente.

Ahora sÃ- que todos estaban atÃ³nitos.

- Su majestad! â€“ llego otro guardia a la sala de banquetes â€“ L-los vikingos! Ya vienen! â€“ anuncio el hombre en un tartamudeo asustado.

Todos miraron las enormes puertas de la sala que estaban abiertas de par en par o agudizaron el oÃ-do, pasos resonaban por las paredes del pasillo, dos largas y enormes sombras se pintaban en las paredes por la luz de las antorchas, todos contuvieron la respiraciÃ³n y se pusieron tensos y observaron con horror a las figuras que entraban al gran salÃ³n.

Dos individuos, el mÃ¡s alto era delgado, usaba una especie de armadura de cuero, su trenza larga hasta su cintura envuelta en tela color verde oscuro caÃ-a por su espalda, su rostro era cubierto por un casco que cubrÃ-a todo su rostro tambiÃ©n aparentaba estar hecho de cuero, tres lÃ-neas de pÃºas le daban una apariencia reptiliana, los ojos grandes ojos verdes que se alcanzaban a ver por las rendijas del casco miraban todo con cautela, analizando y midiendo el riesgo de la situacion. El otro era mÃ¡s mÃ¡s bajo, pero muy poco, y se veÃ-a mÃ¡s robusto y fuerte, usaba una piel que cubrÃ-a la parte superior de su cuerpo, la piel formaba una especie de capucha asÃ- que la mitad de su rostro tambiÃ©n era cubierta, aun asÃ- su trenza rubia podÃ-a notarse cayendo por su hombro izquierdo, tambiÃ©n tenÃ-a piel amarrada en sus antebrazos. Un silencio incomodo lleno la sala de banquetes.

Silencio que Fergus decidiÃ³ llenar.

- Bienvenidos! â€“ saludo el rey mientras extendÃ-a sus brazos â€“ Yo soy el rey Fergus y esta es mi adorable esposa Elinor! â€“ Fergus abrazo por el hombro a su mujer â€“ Mi hijo mayor Meraud! â€“ el susodicho miro a su padre sorprendido, se enderezo en su asiento y dirigiÃ³ su atenciÃ³n a los reciÃ©n llegados y sonrio incÃ³modamente â€“ Y mis tres hijos menores! Hamish, Harris y Hubert! â€“ cada uno

de los trillizos saludo cuando su nombre fue mencionado, sus sonrisas de emociÃ³n por tener vikingos de verdad frente a ellos tan brillantes como el sol en verano.

- Gracias por invitarnos su majestad. â€“ respondiÃ³ el mÃ¡s alto mientras ambos hacÃ-an una respetuosa reverencia.

Pero fue la voz del vikingo lo que dejo a todos aÃºn mÃ¡s sorprendidos, esa no era la voz de un varÃ³n, era demasiado suave, demasiadoâ€¦

Los vikingos se enderezaron y procedieron a revelar sus identidades.

â€¦ Femenina.

2. Cartas, parte 2

Los personajes de HTTYD y BRAVE 2012 le pertenecen a sus respectivos autores y casas productoras, la autora de este fanfic no tiene derecho sobre nada excepto la trama de este fanfic.

* * *

><p>Advertencia: Male!Merida, Fem!Hiccup<p>

* * *

><p>CapÃ-tulo I

"**Cartas,** **Segunda parte"**

La tribu vikinga Hooligan de la isla de Berk, situada en los gÃ©lidos y traicioneros mares del norte.

La historia de esta pequeÃ±a aldea es bastante interesante, ha estado en el lugar donde se erige durante siete generaciones, sin embargo todos los edificios son nuevos o seminuevos, todo depende de que tanto tarde un dragÃ³n en chocar contra ellos, y Â¿Por quÃ© menciono a los dragones? Bueno, resulta que por las siete generaciones que ha estado donde estÃ¡, la aldea de la tribu Hooligan se ha enfrentado no solo al extremo clima de su posiciÃ³n geogrÃ¡fica (nieva nueve meses al aÃ±o y graniza los otros tres), sino que tambiÃ©n se ha enfrentado a la ira de dragones.

Pero eso ya es historia pasada.

Ahora los vikingos comparten techo, comida y vida con las creaturas que alguna vez creyeron sus enemigos y a decir verdad las creaturas, por muy amenazantes que sean por fuera, son tan solo un montÃ³n de adorables escupe fuego. Las creaturas son tan cariÃ±osas como letales y eso a los vikingos les encanta! Y Â¿A quiÃ©n le debemos la maravillosa era de paz? A nada mÃ¡s y nada menos que a Hicca Horrendo Haddock III, anteriormente conocida como Hicca "la inÃºtil" o Hicca "el accidente con patas" o "Ese hueso de pescado parlante", ahora conocida como Hicca "la susurradora de dragones" o el favorito de su padre, Hicca "la reina dragÃ³n", este Ãºltimo apodo siendo el que mÃ¡s incomoda a la chica.

La joven habÃ-a escalado de cero a hÃ©roe de la manera difÃ-cil, y por si a la gente le queda alguna duda al respecto de eso solo tenÃ-an que bajar la mirada a su pierna izquierda, de la rodilla para abajo la chica tenÃ-a una prÃ³tesis de madrea y hierro. Y si eso no basta entonces tambiÃ©n podÃ-as vÃ©rtelas contra su dragÃ³n personal y mejor amigo, el vÃ¡stago del rayo y la muerte mismos, su furia nocturna, Chimueloâ€¦ y si, asÃ- se llama el dragÃ³n.

El punto es que ahora que ya no se estÃ¡n perdiendo hombres contra los ataques de dragones el nÃºmero de neonatos y niÃ±os a aumentado, lo cual significa que cuando estos crezcan se necesitara mÃ¡s espacio y por muy grande que sea la isla de Berk sigue siendo incierto si el archipiÃ©lago resistirÃ¡ toda esa poblaciÃ³n y eso es lo que se estÃ¡ discutiendo hoy en el gran comedor donde se junta toda la aldea a discutir las cosas importantes.

- SILENCIO! â€“ rugiÃ³ Estoico el vasto, jefe de la tribu, mientras martillaba con su gran puÃ±o la enorme mesa de juntas.

Dragones y vikingos presentes por igual hicieron silencio.

- Mejor. â€“ asintiÃ³ Estoico, su ronca y autoritaria voz resonando la sala â€“ Ahora, que decÃ-as Hicca? â€“ le dio la palabra la delgada chica que estaba a su lado derecho.

Hicca se enderezo al lado de su padre, media poco mÃ¡s de 180 cm y apenas y todavÃ-a no llegaba ni a la barbilla de Estoico.

- DecÃ-a que al paso que la tribu se estÃ¡ expandiendo, dentro de los prÃ³ximos cincuenta aÃ±os es muy probable que nos quedemos sin espacio, debemos buscar nuevas tierras o las futuras generaciones estarÃ¡n condenadas. â€“ hablo claro y fuerte la joven, su voz suave pero aun asÃ- firme resonaba en la sala de la misma forma que lo habÃ-a hacho la de su padre â€“ Y antes de que empiecen a gritar de nuevoâ€¦ â€“ interrumpiÃ³ rÃ¡pidamente Hicca pues vio como algunos abrÃ-an la boca para volver al escÃ¡ndalo â€“ No me refiero a subir a nuestros dragones e invadir cualquier sitio, si hiciÃ©semos eso no seriamos mejores que una muerte roja. â€“ este comentario hizo que varios presentes bajaran sus cabezas avergonzados.

- Entonces que sugieres, hija? â€“ cuestiono Estoico a su Ãºnica y amada hija.

- Una alianzaâ€¦ con los de las tierras altas. â€“ concluyo su idea Hicca.

Los gritos no tardaron en renacer.

Hicca suspiro cansada mientras ponÃ-a los ojos en blanco, una cosa era ya estar acostumbrada a los gritos sin sentido pero eso no significa que le gustaran.

Estoico abriÃ³ su boca y toma aire para volver a callar a los miembros de su tribu pro Hicca se la adelanto, la joven coloco los dedos Ã-ndice y pulgar de su mano derecha en su boca y dio un agudo y fuerte silbido que hizo que incluso los dragones que estaban hasta la entrada del gran comedor se cubrieran sus orejas y agujeros auditivos.

El silencio se hizo otra vez.

- Gracias. â€“ comento Hicca dirigiÃ©ndose a nadie en particular â€“ SÃ© que es una locura, pero es la mejor opciÃ³n. Las tierras altas nos servirÃ-an como una puerta surtida a tierra firme, nuestro mercado ya no estarÃ-a limitado solo a Johann, tendrÃ-amos mÃ¡s comida y la posibilidad de ampliar nuestras fuerzas de batalla. â€“ razono la futura jefa de la tribu, todos la estaban escuchando y con cada pro que la joven mencionaba la idea dejaba de parecerle una completa locura a los demÃ¡s â€“ MÃ¡s vale diablo conocido que diablo por conocer. â€“ concluyo Hicca su idea.

El silencio seguÃ-a dominando el gran comedor, varios de los presentes se rascaban las barbas en un ademan pensante, otro intercambiaban opiniones con respecto a lo dicho por su futura lÃ-der.

Hicca trago pesado, mientras por fuera estaba firme al lado de su padre por dentro estaba hecha un nudo de nervios.

Estoico miro por el rabillo del ojo a su hija y una sonrisa entre divertida y orgullosa se pintÃ³ en su barbÃ³n rostro, su niÃ±a habÃ-a crecido tanto, antes Hicca jamÃ¡s se hubiese atrevido a hablar ni ante cinco personas y si lo hacÃ-a acababa enredÃ¡ndose con sus propias palabras.

- Y quien llevarÃ-a a cabo la negociaciÃ³n?! â€“ cuestiono una voz perdida en la multitud.

Hicca parpadeo dos veces sorprendida, no habÃ-a pensado en eso todavÃ-a, aunque su padre ya lo tenÃ-a todo resuelto.

- La persona que se encargara de la negociaciÃ³n, por supuesto, serÃ¡ Hicca. â€“ respondiÃ³ Estoico mientras pasaba su brazo por el hombro de su hija y le daba un apretÃ³n.

- Eh? â€“ Hicca volteo a ver a su padre como si su barba se hubiese puesto verde de repente.

La respuesta de Estoico dejo satisfechos a los presentes pues estos rÃ¡pidamente vitorearon y aceptaron la idea de que fuese Hicca la encargada, despuÃ©s de todo fue su idea.

* * *

><p>- Y como exactamente supones que haga esto? Te recuerdo lo que ocurre cuando intento hablar con alguien que no conozco? â€“ cuestiono Hicca a su padre una vez estuvieron en la intimidad del hogar.<p>

Chimuelo y Tornado estaba recostados cerca de la chimenea disfrutando del calor que las brasas despedÃ-an.

- Hicca. â€“ empezÃ³ Estoico â€“ Has hecho que estemos en paz con los dragones, exterminaste a la muerte roja, domaste los cielos, te enfrentaste a Alvin y a Dagur, no creo que negociar con un paÃ-s nuevo vaya a ser un problema para ti, hija. â€“

Hicca le dedico una mirada de reproche a su padre.

- Eso fue eso, esto es esto. Alvin y Dagur eran vikingos, papÃ¡, sus

raÃ-ces no eran muy diferentes de las mÃ-as, pude lidiar con ellos porque sabÃ-a mÃ¡s o menos de dÃ³nde venÃ-an, esto es todo un nuevo mundo, una sociedad diferente a la nuestra, con costumbres y pensamientos diferentes. â€“ razono la castaÃ±a mientras tomaba asiento delante de su padre â€“ Si esto sale mal habrÃ¡ guerra y yo ya he visto suficiente sangre ser derramada, tanto de mi gente como de los dragones. â€“

Estoico miro a su hija con amor y entendimiento, pero si Hicca se iba a convertir en la jefa de la tribu debÃ-a empezar a tratar con los aliados y posibles aliados de la misma.

- Lo entiendo, hija, pero yo sÃ© que puedes hacer esto, Â¿Sabes cÃ³mo lo sÃ©? â€“

Hicca miro a su padre con una ceja alzada, el _sorprÃ©ndeme _dicho con sus ojos.

- Lo sÃ© porque eres la mÃ¡s lista e inventiva vikinga de todas las tribus. â€“ dijo con cÃ¡lida sinceridad Estoico mientras colocaba su enorme mano en el hombro de Hicca.

Las mejillas de la castaÃ±a se encendieron avergonzadas por lo dicho por su padre y desviÃ³ la mirada al suelo.

Estoico sonrio enternecido por la actitud de su hija.

- SÃ© que lo resolverÃ¡s. â€“ aseguro Estoico mientras se ponÃ-a en pie y se retiraba a su habitaciÃ³n.

Hicca alzo la mirada cuando se supo libre de los ojos de su padre y mientras se mordÃ-a el labio vio la espalda de su padre desaparecer tras la puerta de su dormitorio.

_Muy bien Hicca, que tan difÃ-cil puede ser? _Se dijo a sÃ- misma en sus adentros la castaÃ±a con decisiÃ³n, se puso de pie, tomo carbÃ³n y papel y comenzÃ³ el borrador de los que se convertirÃ-a en la primera carta que enviarÃ-a a las tierras altas ne espera de una alianza que salve a su pueblo.

La castaÃ±a paso horas y horas y horas escribiendo y tachando y haciendo bolas de papel de cada carta que no le gustaba hasta que el sol volvÃ-a a salir por el este, Chimuelo recostado a su lado y si ella necesitaba algo el dragÃ³n iba y lo conseguÃ-a, no fue sino hasta que su padre salio de su habitaciÃ³n para empezar el dÃ-a que Hicca tambiÃ©n se separÃ³ de su escritorio de trabajo, un sobre de cuero entre sus manos.

- Dormiste algo? â€“ interrogo Estoico a su hija.

- Como treinta minutas entre las cartas 54 y 55. â€“ respondiÃ³ la joven.

- Ve y duerme un poco, yo enviare la carta. â€“ instruyo el hombre â€“ Deja que Astrid y Fishlegs se encarguen de la academia, Snotlout y los gemelos, tÃº y Chimuelo deben descansar. â€“

- Eso suena bien. â€“ acepto Hicca mientras cubrÃ-a con su mano su bostezante boca â€“ Por cierto, envÃ-a esa carta con una paloma, los terribles terrores no son buenos con las largas distancias, ademÃ¡s,

solo los dioses saben cÃ³mo reaccionarias los pobladores de la tierras altas al ver a la criaturita. â€“ comento Hicca mientras subÃ-a las escaleras seguida por Chimuelo.

- Entendido. â€“ asintiÃ³ Estoico que salÃ-a junto con Tornado de la casa.

* * *

><p>Casi dos semanas han transcurrido desde que Hicca enviÃ³ la carta pidiendo la posible negociaciÃ³n con las tierras altas, la castaÃ±a conociendo su suerte estaba casi segura de que la pobre paloma habÃ-a muerto en medio de una tormenta, la carta nunca llegando a donde se suponÃ-a debÃ-a llegar.<p>

- Otra vez estÃ¡s pensando negativamente. â€“ acuso Astrid, la mejor amiga humana y mano derecha de Hicca en la academia de dragones.

- QuÃ©? No, claro que no. â€“ mintiÃ³ pobremente la castaÃ±a.

Astrid le miro acusadora con una de sus rubias cejas alzadas.

- Es solo que conociendo mi suerte, cual es la posibilidad de que la pobre paloma hubiese llegado a las tierras altas? Ya casi son dos semanas, Astrid. â€“ concluyo Hicca en un suspiro.

- Umm, Hicca. â€“ llamo Fishlegs â€“ Gobber me dijo que la paloma volviÃ³ con una respuesta. â€“ anuncio sorprendido el enorme rubio.

Hicca y Astrid se miraron la una a la otra, la castaÃ±a incrÃ©dula y Astrid con emociÃ³n, ambas salieron corriendo en direcciÃ³n del gran comedor.

- SILENCIO! â€“ estallo Estoico contra la multitud que estaba amontonada a su alrededor en el gran comedor â€“ No leeremos la carta hasta que Hicca estÃ© aquÃ-. â€“ seÃ±alo el jefe de la tribu.

- AquÃ- estoy, papÃ¡! â€“ se alzÃ³ la voz de Hicca justo hasta atrÃ¡s de la multitud, cerca de las puertas del gran comedor, una delgada mano se alzaba lo mejor que podÃ-a sobre las cabezas enfundadas en cascos con largos cuernos.

La multitud rÃ¡pidamente se abriÃ³ y dejo pasar a su futura jefa hasta que estuvo al lado derecha de su padre, Astrid iba justo detrÃ¡s de ella y se posiciono a la derecha de Hicca.

Estoico le extendiÃ³ la carta a su hija, Hicca la tomo entre sus dedos, inhalo hondo y exhalo despacio, finalmente abriÃ³ el sobre, saco la carta y procediÃ³ a leerla en voz alta.

Por poco olvidamos por completo la existencia de los vikingos.

LeyÃ³ Hicca la primera lÃ-nea con voz fuerte y clara, todos los presentes escuchÃ¡ndola perfectamente gracias al eco de la sala. La letra de la carta era clara y elegante, prolija y fÃ¡cil de leer, la persona que escribiÃ³ la carta debÃ-a ser alguien muy elegante.

_No sabemos si decir que una grata o problemÃ¡tica sorpresa, en

especial si tomamos en consideraciÃ³n la propuesta con la que su carta llego. Han de saber que una alianza entre nuestros pueblos es un asunto improbable y por lo mismo interesante de analizar, pero antes de indagar mÃ¡s a fondo en el asunto nos gustarÃ-a saber cÃ³mo van con su problemÃ¡tica plaga escupe fuego y acarreadora de caos, no nos gustarÃ-a que trajeran sus problemas a nosotros si eso es lo que intentan con esta alianza._

_Atentamente, el reino de los cuatro clanes unidos de Dunbroch en las tierras altas. _

- Hey, eso fue grosero. â€“ se quejÃ³ Bucket que estaba junto a Mulch a unas dos filas de distancia de Hicca.

Varios estuvieron de acuerdo.

- Bueno, es comÃºn que quieran estar seguros de que esto no es una trampa. â€“ comenzÃ³ Hicca â€“ AdemÃ¡s, solÃ-amos ir a sus costas a destrozar sus casas y desollarlos vivos asÃ- que supongo que algo de hostilidad no deberÃ-a sorprendernos. â€“ varias cabezas asintieron en respuesta de las palabras de la castaÃ±a â€“ Lo que si me asombra es que de hecho hayan enviado una respuesta. Lo mejor serÃ¡ no dejar pasar la oportunidad, escribirÃ© otra carta y con algo de suerte tambiÃ©n tendrÃ¡ respuesta. â€“ informo Hicca mientras una pequeÃ±a sonrisa decoraba su pecoso rostro.

* * *

><p>Cuando la segunda carta de respuesta de las tierras altas llego todos volvieron a amontonarse en el gran comedor, nuevamente fue Hicca la vocera de los contenidos de la carta.<p>

Lo que aseguran es algo de fuertes magnitudes y difÃ-cil de creer, Â¿CÃ³mo han logrado domar a las Â¿bestias? Â¿Se supone que debemos creer en su palabra? Sean nuestros invitados y demuestren que lo que dicen es cierto, si asÃ- lo es, tal vez, y solo tal vez, consideremos una alianza con ustedes.

Atentamente, el reino de los cuatro clanes unidos de Dunbroch en las tierras altas.

- Y eso que significa? â€“ cuestiono Gobber.

- Significa que quieren una conferencia, que estemos frente a frente para realizar las negociaciones! â€“ exclamo emocionada Hicca.

- Pues a que estamos esperando? Vamos! â€“ alentÃ³ Estoico.

- No! â€“ detuvo Hicca â€“ Aun no podemos ir, no sin estar preparados. No sabemos mucho de ellos excepto por lo pocos recuerdos que tenemos de aquella tonta guerra en la que ni siquiera participamos debidamente, debemos encontrar a alguien que sepa un poco mÃ¡s. â€“

- Que tal Johann? El siempre anda por todos lados. â€“ propuso Astrid.

- Buena idea, solo que no sabemos cuÃ¡ndo vaya a volver Johann. â€“ desalentÃ³ Hicca.

Pero invocado como por los dioses para ayudar a Hicca en su angustia apareciÃ³ Johann el mercader a las enormes puertas del gran comedor.

- Aah, es aquÃ- donde estaban todos! â€“ exclamo el mercader, todos inmediatamente volteando a verle â€“ Â¿QuÃ©? â€“

- Johann. â€“ llamo Hicca al hombre â€“ Alguna vez has estado en el reino de los cuatro clanes unidos de Dunbroch en las tierras altas? â€“

- Dunbroch? Claro! Bonito lugar, bonito lugar, demasiado verde, pero bonito en verdad, Â¿Por quÃ©? â€“ dijo Johann.

- Necesitamos que nos digas todo lo que sepas de Dunbroch, por favor. â€“ pidiÃ³ Hicca.

- Oh, claro, claro. Lo que sea por usted lady Hicca. â€“ acepto feliz de ayudar a una de sus clientes favoritas el mercader.

Todos le dieron espacio al hombre para que avanzara y se situara justo frente a Hicca, la chica ya habÃ-a sacado su libreta para tomar notas.

- Dunbroch estÃ¡ constituido por cuatro clanes, el de Dunbroch, que es el clan regente, el de Dingwall, el de Macintosh y el de McGuffin. Los Dingwall se dedican a la pesca y la regiÃ³n bajo su estandarte es una prospera ciudad pesquera, los Macintosh son mercaderes, no tan buenos como yo pero aun asÃ- buenos, y los McGuffin se dedican a la herrerÃ-a, tambiÃ©n son muy buenos soldados. â€“ informo Johann.

- Que hay de los regentes? Los Dunbroch. â€“ interrogo Hicca mientras daba vuelta a la hoja de su libreta para seguir escribiendo.

- Son el rey Fergus, le llaman el rey oso por su obsesiÃ³n con ese animal, es un hombre aguerrido y fuerte, estoy seguro que de no haber nacido en las tierras altas hubiese nacido vikingo. â€“ algunos de los presentes se rieron por lo dicho por Johann â€“ Luego estÃ¡ la reina Elinor, es la mente detrÃ¡s de la fuerza de Fergus, es una dama muy educada y elegante. â€“ Hicca asentÃ-a mientras escribÃ-a, intentando anotar cada una de las cosas que Johann le decÃ-a.

- QuÃ© mÃ¡s? â€“ insistiÃ³ Hicca.

- DespuÃ©s estÃ¡ el prÃ-ncipe Meraud, es el prÃ-ncipe heredero al trono, es un mortal arquero y luchador, el mejor de Dunbroch, y finalmente estÃ¡n los tres prÃ-ncipes trillizos, Hamish, Hubert y Harris, chiquillos traviesos y muy inteligentes, o al menos eso he escuchado. â€“ concluyo su clase Johann.

- Gracias Johann, nos has sido de gran ayuda, ahora dime Â¿Traes algo interesante en tu barco? â€“ comento Hicca sintiendo que estaba lista.

* * *

><p>- Estas segura de esto, Hicca? â€“ cuestiono Estoico a su hija mientras montaba a Chimuelo, el sol apenas saliendo por el horizonte.<p>

A su lado Astrid tambiÃ©n subÃ-a sobre Tormentula.

- Si papÃ¡. Solo iremos Astrid y yo, su fuÃ©semos mÃ¡s es probable que lo tomen como un despliegue hostil y eso es precisamente lo que no queremos, recuerdas. â€“ explico la castaÃ±a a su padre.

- Eso lo entiendo, pero para que los regalos? â€“ interrogo Estoico mientras apuntaba a unas mochilas que tenÃ-an los dragones en sus lomos.

- Son ofrendas de paz, para mostrarles que de verdad queremos llevarnos bien. â€“ respondiÃ³ Hicca mientras ajustaba su prÃ³tesis.

HabÃ-an trabajado una semana entera en esos obsequios, incluso llevaban para los lores en caso de que estuviesen presentes cuando ellas llegaran.

- Como sea, llevas la carta donde se nos invita a sus tierras? â€“ se asegurÃ³ Estoico de que Hicca no la olvidara.

La castaÃ±a palmo uno de los bolsillos con seguro de su pantalÃ³n.

- Sip. â€“ asintiÃ³ Hicca.

Astrid ya estaba preparada sobre Tormentula.

- Buen viaje. â€“ despidiÃ³ Estoico.

Las dos muchachas asintieron, Hicca se colocÃ³ su casco y Astrid acomodo su capucha, Chimuelo y Tormentula extendieron sus alas y alzaron vuelo.

Hicca tenÃ-a empotrado frente a ella una jaula donde iba la paloma que habÃ-a fungido como mensajera entre los dos pueblos, la paloma cantaba la direcciÃ³n que Chimuelo y Tormentula debÃ-an seguir para llegar a las tierras altas. Hay que mencionar que entre las pequeÃ±as alas de la pobre paloma y las enormes alas de los dos dragones es mÃ¡s que obvio que un viaje de aproximadas dos semanas de ida se convertirÃ-a rÃ¡pidamente en solo medio dÃ-a si el clima era propicio y por lo visto Thor estaba mÃ¡s que complacido con la idea de una alianza entre las dos tierras ya que el cielo estaba despejado y los vientos a favor.

Cuando el sol se estaba ocultando es cuando divisaron una enorme masa de tierra pintada de verde a lo lejos, conforme se iban acercando la masa de tierra solo se hacÃ-a mÃ¡s grande.

- Eso es mucho verde. â€“ comento casual Astrid mientras comenzaban a sobrevolar los bosques.

- Encontremos un lugar donde ocultar a Chimuelo y Tormentula. â€“ indico Hicca.

- No los vamos a llevar con nosotras? CreÃ- que ese era el punto de todo esto. â€“ interrogo Astrid.

- Si llegamos con los dragones puede que los guardias se asusten y nos ataquen, lo mejor serÃ¡ llegar a pie y explicar la situacion, una vez tengamos convencidos a los reyes los traeremos a conocer a

nuestros compaÃ±eros. â€“ explico Hicca.

Las vikingas y sus dragones sobrevolaron la zona cercana al castillo y encontraron una cueva detrÃ¡s de unas cataratas anchas, la cueva era lo suficientemente grande como para que entraran al menos tres _nadder_ sin problema, fue ahÃ- donde Chimuelo y Tormentula se esconderÃ-an hasta que fuera su momento de brillar. Astrid tomo las mochilas con regalos y se las colgÃ³ en el hombro, Hicca tomo la bolsa mÃ¡s ligera y tambiÃ©n se la puso en el hombro.

- Muy bien, palomita. â€“ comenzÃ³ Hicca mientras abrÃ-a la jaula de la paloma â€“ GuÃ-anos al castillo. â€“

La avecilla salio volando disparada en la casi totalmente oscura noche, la luna llena brillaba fuera de la cueva.

- PÃ³rtense bien. â€“ instruyo Hicca a los dos dragones mientras ella y Astrid salÃ-a corriendo detrÃ¡s de la paloma.

Cuando las luces del castillo se hicieron presentes la paloma dejo de volar y se posÃ³ en el hombro derecho de Astrid, cabe mencionar que la rubia aun cubrÃ-a su rostro con su capucha y que Hicca aun usaba su casco.

- Crees que todavÃ-a nos tengan algo de miedo? â€“ cuestiono casual Astrid a Hicca mientras se acercaban a paso lento a un soÃ±oliento guardia del castillo que de no ser por que usaba su lanza como bastÃ³n se abriÃ³ caÃ-do dormido.

- Buenas noches. â€“ saludo Hicca despertando de un susto al hombre â€“ Tenemos una invitaciÃ³n para presentarnos en el castillo. â€“ explicaba la castaÃ±a mientras mostraba la Ãºltima carta de respuesta que le habÃ-a llegado de Dunbroch.

El hombre tenÃ-a los ojos como platos y se puso pÃ¡lido, comenzÃ³ a abrir y cerrar la boca y entoncesâ€¦

- AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH! -

Salio gritando adentrÃ¡ndose al palacio, dejando la puerta sin guardia y totalmente abierta.

- Me atrevo a adivinarâ€¦ que sÃ-. â€“ respondiÃ³ Hicca a la pregunta de su amiga.

Las dos chicas al ver que no habÃ-a nadie que les dijera nada con respecto a entrar y viendo las puertas abiertas de par en par entraron en los pasillos del castillo, siguiendo el sonido del grito del guardia.

Caminaban despacio, Hicca admirando el detalle de la construcciÃ³n, los bellos tapices tejidos a manos con hilos multicolor que parecÃ-an contar historias lejanas, Astrid observaba las diferentes armas que estaban colgadas en las paredes, hachas, espadas, lanzas, observaba los trofeos de caza y las pieles de diferentes animales cubriendo las paredes y los pisos.

- Por quÃ© tienen armas en perfecto estado y piel de calidad colgadas en la pared? Que desperdicio. â€“ se quejÃ³ Astrid mientras negaba con la cabeza.

- Bueno, de acuerdo con lo que dijo Johann ha pasado mucho tiempo desde la Ãºltima vez que se vieron en necesidad de pelear y aquÃ- no hace tanto frio como en Berk. â€“ intento razonar Hicca.

- Eso no es excusa para desperdiciar buen material. â€“ seÃ±alo Astrid.

Poco mÃ¡s delante de ellas habÃ-a otro guardia, el guardia que habÃ-a salido gritando lo habÃ-a pasado de largo y ahora este segundo guardia se preguntaba porque su compaÃ±ero estaba gritando, cuando giro su cabeza en direcciÃ³n de nuestras chicas sus ojos tambiÃ©n se pusieron como platos, Hicca y Astrid hicieron un ademan con la mano a forma de saludo y el guardia salio corriendo en la misma direcciÃ³n que el primer guardia.

- Apuesto a que asÃ- se sienten los gemelos cuando van a visitar a sus abuelos. â€“ comentÃ³ divertida Astrid, una sonrisa autosuficiente se notaba por debajo de la capucha de piel.

- DÃ©jame adivinar, nosotras somos los gemelos. â€“ aÃ±adiÃ³ Hicca, una sonrisa cÃ³mplice debajo de su casco.

Las chicas compartieron una risita mientras seguÃ-an avanzando, sin embargo todo rastro de risa fue borrado en seco en cuanto entraron a la sala en la que los dos guardias habÃ-an ido y se vieron rodeadas de miradas que iban desde la sorpresa y la curiosidad, al resentimiento y la desconfianza. Hicca paso su mirada por la callada multitud y dejo sus ojos descansar en las formas de quienes ella tenÃ-a entendido, gracias a Johann, eran los regentes de las tierras altas.

Un hombre, tan grande y ancho como Estoico, de corto y loco cabello color rojo fuego, tenÃ-a una bigote y barba corta, sus brillantes ojos azules miraban a Hicca y Astrid con sorpresa, usaba una camisa de tela ligera color azul oscuro y una especie de toga corta con diseÃ±o a cuadros, la mujer a su lado izquierdo era menuda y curvilÃ-nea, su largo cabello castaÃ±o amarrado en una elegante trenza caÃ-a por su hombro derecho y casi tocaba el suelo, usaba un hermoso vestido color rojo borgoÃ±a, al lado derecho del rey habÃ-a tres pequeÃ±os con idÃ©ntico rostro y que compartÃ-an su cabello y ojos, y al lado izquierdo de la reina estaba un muchacho, alto y de apariencia fuerte, usaba una toga corta con el mismo diseÃ±o y color que su padre, la camisa del joven era de color verde oscura, su largo y locamente rizado cabello color de fuego amarrado en alguna especie de coleta.

- Bienvenidos! â€“ saludo el rey mientras extendÃ-a sus brazos â€“ Yo soy el rey Fergus y esta es mi adorable esposa Elinor! â€“ Fergus abrazo por el hombro a su mujer â€“ Mi hijo mayor Meraud! â€“ el susodicho miro a su padre sorprendido, se enderezo en su asiento y dirigiÃ³ su atenciÃ³n a los reciÃ©n llegados y sonrio incÃ³modamente â€“ Y mis tres hijos menores! Hamish, Harris y Hubert! â€“ cada uno de los trillizos saludo cuando su nombre fue mencionado.

- Gracias por invitarnos su majestad. â€“ hablo Hicca con solemnidad mientras hacia una pequeÃ±a reverencia.

Astrid la imito en su actuar.

- QuÃ© bueno que tambiÃ©n trajimos regalos para los lores. â€“ le susurro Astrid a la castaÃ±a mientras seguÃ-an en reverencia.

Cuando se enderezaron Hicca procediÃ³ a quitarse su casco y Astrid removiÃ³ la capucha de su rostro, ahora la Ãºnica duda de las dos muchachas era porque todos las veÃ-an como si fueran un _zippleback._

* * *

><p>REVIEWS TIME!<p>

LADI JUPITER: Esta tambien la primera historia genderbend merricup que escribo, espero no hecharlo a perder.

Anlovi: Por supuesto que necesitan mÃ¡s amor! Por eso estoy haciendo esto!

: Yo tambien tengo conflicto, pero con la version femenina de Jack Frost, aun asi me encantan los diseÃ±os que hacen de ese personaje.

FallyBloody: Y lo mejor es que no es lo mÃ¡s raro que hay por ahi XD.

3. Â¿QuÃ© le paso a tu pierna?

Los personajes de HTTYD y BRAVE 2012 le pertecen a sus respectivos autores y casas productoras, la autora de este fanfic no tiene derecho sobre nada excepto la trama de este fanfic.

* * *

><p>Capitulo II

"**Â¿QuÃ© le paso a tu pierna?"**

POV Meraud

Los dos vikingos entraron en el incÃ³modo silencio que llenaba el salÃ³n de banquetes, ambos mÃ¡s altos que mi madre pero definitivamente no mÃ¡s altos que yo, siempre pensÃ© que los vikingos eran hombres descomunales, bueno, en los relatos de mi padre lo eran, mi padre decÃ-a que eran incluso mÃ¡s grandes que Ã©l o que lord McGuffin y ellos son los hombres mÃ¡s grandes que conozco, y yo ya tengo la estatura de mi padre asÃ- que dudo que los individuos reciÃ©n llegados fuesen a crecer mÃ¡s.

El mÃ¡s alto de ellos usaba un casco extraÃ±o hecho de cuero, su vestimenta era una especie de armadura de cuero, era delgado y se veÃ-a frÃ¡gil, no parecÃ-a un asesino sediento de sangre como decÃ-an las leyendas, mientras analizo sus ropas me percato de que le falta una pierna, la izquierda. Â¿CÃ³mo la habrÃ¡ perdido? SÃ© cÃ³mo perdiÃ³ mi padre la suya, estuve ahÃ-, aunque si lo razono un poco es bastante probable que haya sido un dragÃ³n. El otro se veÃ-a mÃ¡s macizo, usaba una especie de Kilt de cuero y piel con pÃºas de metal, tambiÃ©n usaba una capa corta de piel con una capucha que cubrÃ-a la mitad de su rostro y la parte superior de su cuerpo, las hombreras de metal forjado mantenÃ-an la piel en su sitioâ€¦ uhm, quizÃ¡s yo

tambiÃ©n deba conseguirme unas hombreras asÃ-, se verÃ-an bien con mi capa.

- Bienvenidos! â€“ exclamo mi padre sacÃ¡ndome de mi estupor â€“ Yo soy el rey Fergus y esta es mi adorable esposa Elinor! â€“ se presentÃ³ efusivo mi padre mientras le daba un apretÃ³n a mi madre, jamÃ¡s la habÃ-a visto tan sorprendida â€“ Mi hijo mayor Meraud! â€“ espera, Â¿QuÃ©? Dirijo mi atenciÃ³n a los vikingos y les doy una sonrisa incomoda - Y mis tres hijos menores! Hamish, Harris y Hubert! â€“ mis hermanitos son mucho mejores a la hora de saludar que yo.

- Gracias por invitarnos su majestad. â€“ dijo con voz firme de suave tono que resonaba en la sala como dulce canciÃ³n el mÃ¡s alto de los viâ€¦ un segundo, no se supone que los vikingos tengan voces de suave tono que resonaban como dulce canciÃ³nâ€¦ a menos queâ€¦

Los dos vikingos se enderezaron de sus reverencias y procedieron a revelar sus identidades y sentÃ- mi corazÃ³n detenerse por un instante cuando un par de ojos verdes me miraron enmarcados por largas pestaÃ±as que solo los hacÃ-an resaltar.

La vikinga que usaba la armadura de cuero era preciosa. Su cabellos castaÃ±os despedÃ-an ligeros tonos rojizos cuando la luz de las antorchas se reflejaba en ellos y a juzgar por el largo de su trenza su cabello debÃ-a llegarle hasta el final de la espalda, su nariz de botÃ³n era redonda y adorable dÃ¡ndole un aire aniÃ±ado, no pude evitar preguntarme Â¿CÃ³mo se verÃ¡ era delgado cuerpo sin la armadura de cuero?

La otra chica tampoco estaba tan mal, su larga trenza rubia colgaba de su hombro izquierdo era mÃ¡s complicada de lo que creÃ-, empezaba con una delgada trenza en la parte opuesta de su cabeza y avanzaba hasta convertirse en un divertido grupo de nudos que fungÃ-an como marco para sus fieros ojos azules.

Todos estaban tan sorprendidos como yo de que nuestros visitantes resultaran ser mujeres, por lo cual agradezco pues se hubiese visto muy mal si solo yo hubiera mirado de arriba hacia abajo a la castaÃ±a por mucho que me hubiese gustado que nadie mÃ¡s hubiese hecho lo mismo.

- Rey Fergus, reina Elinor, lores de los clanes de Dunbroch. â€“ comenzÃ³ de nuevo a hablar con aquella firme pero cantarina voz la vikinga castaÃ±a, por un momento me recordÃ³ a mi madre cuando estÃ¡ dando uno de sus discursos â€“ El jefe Estoico el vasto y la gente de la tribu Hooligan envÃ-an saludos. Mi nombre es Hicca Horrendo Haddock III. â€“ se seÃ±alÃ³ a sÃ- misma la delgada castaÃ±a. Hicca, Hic-ca, me gusta cÃ³mo suena â€“ Y esta es mi acompaÃ±ante, la seÃ±orita Astrid Hofferson. â€“ seÃ±alo a su rubia acompaÃ±ante â€“ Hemos sido enviadas como representantes de nuestra tribu ante ustedes. â€“ concluyo Hicca.

- Han enviado mujeres! â€“ exclamo Lord Dingwall acalorado.

No debÃ-o haber dicho eso.

- Y exactamente eso que quiere decir, mi Lord? â€“ cuestiono ofendida mi madre volviendo a encontrar su voz.

Lord Dingwall se achico en su asiento, no pude evitar sonreÃ-r

divertido.

- Noâ€¦ buenoâ€¦ mi Ladyâ€¦ es queâ€¦ - el pobre Lord Dingwall no hallaba las palabras bajo la filosa mirada de mi madre.

- Si me permite intervenir. â€“ hablo fuerte la rubia atrayendo la atenciÃ³n haca ella, su voz tan firme como la de su castaÃ±a compaÃ±era, pero su tono era mÃ¡s aniÃ±ado y hostil al mismo tiempo.

Mi madre asintiÃ³ una vez dÃ¡ndole permiso a la rubia de hablar.

La rubia asintiÃ³ en agradecimiento a mi madre y dirigiÃ³ su atenciÃ³n a Lord Dingwall, los fueron ojos azules de la vikinga eran tan filosos como dagas reciÃ©n pulidas cuando se posaron en la figura del hombre.

- En la tribu Hooligan no importa si eres hombre o mujer, mi Lord. â€“ esa Ãºltima parte fue casi escupida como si fuera veneno â€“ Si puedes hacer el trabajo entonces hazlo y cierra la boca, ese es uno de nuestros principios y nos ha funcionado bastante bien por siete generaciones. â€“ concluyo con la misma firmeza y fiereza con la que inicio.

Pude notar como Hicca miraba a su compaÃ±era con una sonrisa en su rostro, era torcida y adorableâ€¦

Muy bien Â¡Â¿Por quÃ© estoy pensando estas cosas?! Ya dije que es preciosa, no estoy ciego, eso no significa que deba pensar esto, Â¿cierto?

- Estas diciendo que las mujeres y los hombres realizan las mismas tareas? HerrerÃ-a, combate, todo? â€“ cuestiono Lord McGuffin curioso. Por lo visto alguien ya entendiÃ³ que hacer enojar a estas chicas era mala idea.

- Efectivamente, mi Lord. â€“ respondiÃ³ Hicca con tranquilidad dirigiendo su atenciÃ³n a Lord McGuffin.

Mis padres habÃ-an vuelto a tomar asiento mientras escuchaban con interÃ©s las palabras de las dos vikingas.

- En nuestra tribu se comparten las tareas, lo que es mÃ¡s, muchas veces son los padres y no las madres los que se quedan en casa a cuidar de los niÃ±os, al menos en Berk hemos notado que los varones disfrutan mucho de pasar tiempo con sus hijos y son los mÃ¡s cariÃ±osos con sus reciÃ©n nacidos mientras que las esposas descansan despuÃ©s de las horas de parto. â€“ explico la castaÃ±a con una sonrisa amorosa â€“ Mi propio padre fue el Ãºnico que me crio y creo que salÃ- mÃ¡s o menos bien. â€“ confeso.

Los lores no parecÃ-an dar lugar a lo dicho por la preciosa chica. Murmullos escandalizados comenzaron a alzarse en la sala.

- Antes de seguir con nuestras negociaciones. â€“ volviÃ³ a llamar la atenciÃ³n Hicca â€“ A mi compaÃ±era y a mÃ- nos gustarÃ-a entregar unos regalos a sus majestades y a los lores. â€“

Mi padre y mis hermanitos dieron un saltito en su asiento, yo sonreÃ- enternecido por la actitud de ellos.

- Eso es muy considerado de su parte. â€“ comenzÃ³ mi madre â€“ No creÃ- que los vikingos fueron asÃ-, las viejas historias no los describen asÃ-. â€“ comento mi madre.

Es cierto, cuando vez la palabra VIKINGO estas dos definitivamente no son lo primero que se te viene a la mente.

- Si buenoâ€¦ â€“ un adorable rubor se presentÃ³ en las mejillas llenas de pecas de la Hicca - â€¦Hemos mejorado algo nuestras actitudes sociales. â€“ respondiÃ³ la castaÃ±a avergonzada.

Las dos se acercaron primero a mis padres, rubia dejo caer un enorme saco de cuero que colgaba de su hombro, no fue hasta que hizo un seco y sonoro THUD contra el suelo que nos dimos cuenta de que la bolsa era en verdad pesada, mi madre dio un saltito en su asiento, sorprendida de que la rubia pudiera con tanto peso sin derramar una gota de sudor.

- Para usted rey Fergus. â€“ hablo Hicca mientras rebuscaba en enorme saco â€“ Una espada de filo doble, forjada con algo que llamamos metal de Gronckle, es fuerte y prÃ¡cticamente indestructibles. â€“ explicaba la castaÃ±a mientras le entregaba a mi padre una espada enfundada en cuero negro â€“ El mango es de madera de un roble que fue tirado por un rayo, para nosotros los vikingos eso es algo muy importante pues significa que fue bendecido por Thor, el dios de las tormentas y la justicia, ademÃ¡s, un pajarito me dijo que le gustan los osos. â€“ comento divertida Hicca mientras mostraba el mango de la espada, mi padre dio una estruendosa carcajada cuando vio al oso maravillosamente tallado en el mango.

- Para usted reina Elinor. â€“ volteo la castaÃ±a para encarar a mi madre â€“ Una daga, hecha del mismo metal que la espada de su esposo, el mango es de la misma madera que la espada de su esposo pero en el hemos tallado uno de los sÃ-mbolos de Frigg, patrona de la maternidad y el amor. â€“ explicaba la castaÃ±a a mi madre mientras le entregaba una bellamente forjada daga, era delgada y brillaba con luz propia, mi madre observo el detalle del mango con una sonrisa en el rostro.

- En nuestra tierra. â€“ hablo con aire ligero la chica rubia, creo que su nombre era Astrid, mientras se acercaba a mis hermanitos â€“ Tenemos la costumbre de que cuando un niÃ±o o una niÃ±a cumplen cinco aÃ±os se les da su primera daga. â€“ la rubia le dio a cada uno de mis hermanitos una versiÃ³n mÃ¡s pequeÃ±a y robusta de la daga de mi madre â€“ AsÃ- si se mete en algÃºn problema y sus padres no estÃ¡n cerca serÃ¡ capaz de defenderse. â€“ concluyo su explicaciÃ³n con una sonrisa la rubia.

- Mira papÃ¡! Tiene un dragÃ³n! â€“ grito emocionado Harris mientras daba saltitos y le enseÃ±aba a mi padre la figura de un dragÃ³n tallado en el mango.

- Â¿QuÃ© dragÃ³n es este, seÃ±orita? â€“ pregunto curioso Hubert.

- Se llama terrible terror, son un montÃ³n de pequeÃ±as y escurridizas creaturas, pero que cuando encuentran algo que quieren proteger se vuelven tan valientes como el dragÃ³n mÃ¡s grande. â€“ relato a mis hermanitos.

- Y para usted prÃ-ncipe Meraud. â€“ voltee mi rostro tan rÃ¡pido que sentÃ- como mi cuello dio un ligero chasquido, frente a mi estaba Hicca, la vikinga castaÃ±a con preciosos ojos verdes, sentÃ- mi rostro arder por algÃºn motivo â€“ Un arco hecho del mismo roble de Thor, las puntas de las flechas son de metal de Gronckle, el diseÃ±o es uno que usamos en Berk desde hace poco, espero que sea de su agrado. â€“ me decÃ-a con suave voz la castaÃ±a, sus hipnotizante ojos verdes cavando un agujero en mi alma.

- S-sÃ-, g-gracias. â€“ logre responder.

Por el rabillo del ojos pude ver a mi madre y a mi padre intercambiar una mirada, yo sentÃ-a mis mejillas arder aÃºn mÃ¡s que antes.

- Y para cada uno de los lores tambiÃ©n hemos traÃ-do regalos! â€“ anuncio con falsa emociÃ³n la rubia mientras volvÃ-a a poner el saco en su hombro y avanzaba hacia los lores, Hicca iba cerca de ella, yo no podÃ-a separar mi vista de su figura mientras se alejaba, y estaba bastante seguro de que mis padres no apartaban su vista de la mÃ-a, podÃ-a sentir sus miradas clavadas en mi ser.

- Para los lores hemos traÃ-do espadas forjadas con la misma aleaciÃ³n pero notaran en el mango una sorpresa. â€“ decÃ-a Hicca mientras le daba a cada Lord una espada similar a la de mi padre.

- El mango de Lord McGuffin tiene un Gronckle, dragÃ³n conocido por escupir rocas o metales lÃ-quidos que se utilizan para la forja y creaciÃ³n de armas. El de Lord Macintosh es un Pesadilla monstruosa, un dragÃ³n conocido por prenderse fuego a sÃ- mismo y ser prÃ¡cticamente imparable y el de lord Dingwall es un Scaldaron, excelentes nadadores, prefieren estar mÃ¡s cerca del agua que da la tierra, son el terror de los mares. â€“ explicaba la rubia solo lo necesario para hacer sonreÃ-r complacidos a los lores, cosa que mi madre aprovecho.

- Me parece que nuestras invitadas han demostrado ser dignas de nuestra atenciÃ³n y tiempo. â€“ tomo la palabra mi madre mientras se ponÃ-a en pie â€“ Sin embargo es tarde y ninguno de nosotros ha logrado hincar el diente en la deliciosa cena que los cocineros del castillo se esmeraron en preparar. â€“ mi estÃ³mago dio un ligero rugido ante la menciÃ³n de la comida â€“ AdemÃ¡s, nuestras invitadas deben estar cansadas por el largo viaje. Dejaremos las negociaciones para el dÃ-a de maÃ±ana, por ahora cenemos. â€“

- HEY! â€“ rugieron al unÃ-sono todos los hombres en la sala de banquetes.

Mi madre se acercÃ³ a Hicca y a la rubia, les dijo algo y luego le hizo un ademan a Harold, que ya habÃ-a recuperado la conciencia y Willard, estos recibieron Ã³rdenes de mi madre y luego salieron de la sala apurados. Mi madre volvÃ-a a sentarse con nosotros para la cena, imagÃ-nense mi sorpresa cuando la castaÃ±a y la rubia venia justo detrÃ¡s de ella, amabas sacÃ¡ndole un buen trozo de estatura.

Las mesas se habÃ-a arreglado de tal forma que formaban una especie de herradura que abarcaba toda la sala de banquetes, en el extremo principal, justo a la cabeza, se hallaba mi padre, a su derecha mi madre, a su izquierda yo y a mi izquierda mis hermanos, pero las dos invitadas se habÃ-an sentado a la derecha de mi madre, lo cual dejaba a la preciosa castaÃ±a de ojos verdes justo frente a mÃ-, Â¿CÃ³mo se

supone que coma algo cuando tengo esos preciosos ojos verdes frente a mÃ-?

- Lamentamos no haber anunciado nuestra llegada con antelaciÃ³n. â€“ se disculpÃ³ Hicca con mi padre.

- Oh, no te preocupes querida. Debimos ser nosotros quienes debieron haber previsto su llegada, despuÃ©s de todo fuimos nosotros los que les dijimos que viniera. â€“ tranquilizo mi padre con su estridente voz.

Hicca sonrio agradecida.

Su sonrisa torcida era tan boni-Â¡BASTA! Â¡ConcÃ©ntrate Meraud!

- Hay algo que pica mi curiosidad desde que entraron, uhm, Hicca. â€“ comento mi padre, titubeando ligeramente para recordar el nombre de la castaÃ±a.

Maudie habÃ-a entrado junto con las demÃ¡s mozas y estaban sirviendo la comida.

- Exactamente, Â¿QuÃ© le paso a tu pierna izquierda? â€“ interrogo mi padre con sigilo.

Sin embargo todos los presentes parecieron escuchar y ahora tenÃ-an las orejas bien paradas en nuestra direcciÃ³n.

- Fergus! â€“ regaÃ±o mi madre.

- QuÃ©?! â€“ respondiÃ³ mi padre.

- No es molestia reina Elinor, no es la primera vez que me hacen esa pregunta. â€“ calmo Hicca a mi madre â€“ Y lo que le paso a mi pierna no es la gran cosa en verâ€¦

- QuÃ© no es la gran cosa?! â€“ interrumpiÃ³ la rubia.

Pude ver a Hicca poner sus ojos en blancos.

- Quieren saber quÃ© fue lo que le paso a su pierna?! Yo les dirÃ© lo que le paso a su pierna! â€“ exclamo la rubia vikinga mientras se ponÃ-a en pie.

- Astrid no es necesarioâ€¦

- Claro que es necesario, Hicca! â€“ volviÃ³ a interrumpir la rubia â€“ Esta es la historia de la que mÃ¡s se enorgullece la gente de Berk y tÃº siempre la haces nada, me gusta que seas humilde amiga mÃ-a pero ese rasgo tuyo a veces puede ser contraproducente para ti. â€“ dijo la chica mientras se colocaba justo en el centro de la sala, su voz resonando en las paredes â€“ Gente de Dunbroch, Me parece que a lo que ustedes les interesa es saber cÃ³mo nuestro pueblo logro la paz con los dragones. â€“ la firmeza en la voz de la rubia, todos asintieron a lo dicho por ella â€“ Pues bien, dÃ©jenme decirles que dicha hazaÃ±a jamÃ¡s hubiese sido lograda de no ser por la mujer ahÃ-sentada. â€“ apunto acusadoramente a Hicca y todos volteamos a ver a la castaÃ±a con asombro, ninguno esperÃ¡ndose ese giro en la historia â€“ Hicca Horrendo Haddock III fue quien por primer vez en nuestra historia se atreviÃ³ a entrenar a un dragÃ³n y a montarlo por los

cielos, fue quien se hizo amigo de un furia nocturna, el vÃ¡stago del rayo y la muerte mismas, el dragÃ³n mÃ¡s letal del cual sabÃ-amos en aquel entoncesâ€¦

- Escuchen chicos. â€“ se dirigiÃ³ Hicca a mis hermanos â€“ cuando tengan un mejor amigo asegÃºrense de que no sea un boca floja, mi padre y yo cometimos ese error y realmente nos arrepentimos. â€“ comento la castaÃ±a con aire exasperado.

- â€¦Y yo les contare como paso eso. â€“ el aire alrededor de la rubia se puso serio, todos guardaron silencio para escuchar la historia que estaba por comenzar.

- Me darÃ-as otro tarro de esto, por favor. â€“ logre escuchar a Hicca pedirle a una de las mozas sin prestarle atenciÃ³n a su acompaÃ±ante.

- El principio de nuestra se sitÃºa no muy lejos en el pasado, cerca de cinco aÃ±os han sido los que los dragones y nuestra gente han vivido en paz, pero es el principio de esa lo que nos importa y crÃ©anme cuando les digo que en aquellos dÃ-as ninguno de nosotros pensaba que el final estaba cerca. Nuestros padres habÃ-an salido en aquel entonces en busca del nido de los dragones, adentrÃ¡ndose en aguas misteriosas y mortales de las que muy poco habÃ-a salido, en la isla de Berk solo se habÃ-a quedado las mujeres embarazadas y sus esposos, los ancianos, los niÃ±os y los jÃ³venes que recibirÃ-an entrenamiento para matar dragones y el instructor, entre esos mismos jÃ³venes nos encontrÃ¡bamos Hicca, su servidora y otros cuatro. Ahora, en aquellos dÃ-as Hicca no era exactamenteâ€¦ lo que uno considerarÃ-a comÃºn. â€“

- Gracias por aclararlo. â€“ escuche mascullar a la castaÃ±a.

- TendÃ-a a meterse en donde no le llamaban lo cual acababa en ella casi siendo matada en mÃ¡s de una ocasiÃ³n, la destrucciÃ³n seguÃ-a a donde quiera que ella iba y fue por eso que nadie le prestaba atenciÃ³n cuando desaparecÃ-a en las tardes despuÃ©s del entrenamiento para matar dragones, hasta que un dÃ-a, sin necesidad de usar un sola arma Hicca logro que un dragÃ³n retrocediera aterrado ante su presencia, a partir de ahÃ- las cosas comenzaron a cambiar, Hicca empezaba a llamar la atenciÃ³n de todos y yo, buenoâ€¦ no me enorgullezco de admitirlo pero estaba algo molesta de la repentina mejorÃ-a de Hicca, querÃ-a ser yo quien matara su primer dragÃ³n y ella me estaba robando esa oportunidad. Una tarde la seguÃ- hasta un claro oculto en el bosque. â€“

- Oh, sÃ-. Lo hiciste. â€“ dijo la castaÃ±a a nadie en particular, pero todos pudieron escucharla.

- La amenace con un hacha. â€“ continuo la rubia.

- Y no tienes idea del miedo que te tuve en ese instante. â€“ comento la castaÃ±a.

- La tire al piso y la golpee fuerte. â€“ relato Astrid.

- Es correcto, me dejo una cicatriz, Â¿Alguien quiere verla? â€“ aÃ±adiÃ³ Hicca.

- Y fue ese fue el peor error de mi vida, pues en cuento alce la

vista ahÃ- estaba el, abalanzÃ¡ndose sobre mÃ-, una figura alada, larga y negra como la noche con dientes tan filosos como las espadas que les hemos entregado, con ojos de un verde toxico que parecÃ-an escupir veneno a mi propia alma rugiÃ³ rabioso y saltoâ€¦

Todos dimos una inspiraciÃ³n fuerte.

- â€¦pero Hicca me tomo del brazo y me aparto de las letales fauces de la creatura interponiÃ©ndose en su camino, _"Lo asustaste"_ me dijo Hicca acusadora mientras calmaba al dragÃ³n, _"YO lo asuste?"_ le pregunte exaltada al borde de un colapso, fue ahÃ- donde lo entendÃ-, fue asÃ- como ella se habÃ-a vuelto tan hÃ¡bil, ella estaba entrenando a un dragÃ³nâ€¦ y eso en aquellos dÃ-as era la mÃ¡s grande de las ofensas para nuestro pueblo _"TU estas en grandes lÃ-os."_ le dije y me aleje corriendo lo mÃ¡s pronto que pude, debÃ-a llegar a la aldeaâ€¦ ahora, para esto quiero aclarar que Hicca y yo no compartÃ-amos el lazo de amistad que compartimos hoy, yo era joven y creÃ-a que la Ãºnica forma era la que mis padres habÃ-an vivido, no entendÃ-a los motivos de Hicca, pero eso estaba pronto a cambiar, pues en cuanto me di cuenta una sombra me cubriÃ³, unas garras me tomaron por el brazo y me elevaron hasta el pino mÃ¡s alto donde me dejaron colgada. â€“ la rubia le dedico una mirada de reproche a la ojiverde, a la cual Hicca respondiÃ³ con un ademan de salud con su tarro.

La historia continÃºo y no fue hasta la parte en que estaban en la arena de dragones, cuando Hicca debÃ-a matar a su primer dragÃ³n y que su padre se interpuso y que llego el furia nocturna, el que el caos se soltÃ³ queâ€¦

- Alto! â€“ exclamo Lord Macintosh de repente, todos nos giramos a verle â€“ Debo ir al baÃ±o! â€“ exclamo el Lord.

- AGUANTATE! â€“ le gritamos todos y volviÃ³ a caer sentado en su asiento.

- En que me quede? â€“ pregunto la rubia narradora.

- El pesadilla monstruosa! â€“ exclamo Hamish.

- Su padre! â€“ exclamo Harris.

- El furia nocturna! â€“ exclamo Hubert.

- EL CAOS! â€“ gritaron los tres al mismo tiempo.

- Oh, cierto. En fin, despuÃ©s de eso su padre estaba tan enojado con ella que la despojo de tÃ-tulo y la hizo mirar cÃ³mo se llevaba a su dragÃ³n a una muerte segura para luchar contra la muerte rojaâ€¦

Y la historia continuo, estoy bastante seguro de que muchos mÃ¡s querÃ-an ir al baÃ±o para ese entonces para todos se aguantaban pues querÃ-an escuchar hasta al final.

- â€¦Y todo lo que vimos al final fue a la muerte roja consumirse desde adentro para finalmente explotar a causa de su propio gas, Hicca y Chimuelo caÃ-an, Hicca estaba inconsciente y Chimuelo intentaba alcanzarla a tiempo, cuando al fin la alcanzo la cubriÃ³ con su cuerpo y ambos impactaron contra el suelo. â€“

Mi madre se cubriÃ³ la boca angustiada y le dedico una mirada de verdadera preocupaciÃ³n a la castaÃ±a, a lo cual Hicca respondiÃ³ con una sonrisa incomoda.

- Todos pensamos que habÃ-a muerto, le dio a su padre el susto de su vida y no fue hasta que nos dimos que solo estaba inconsciente que todos, incluso los dragones a los cuales habÃ-amos liberado de la muerte rojo, vitoreamos por saber que Hicca estaba sana y salvaâ€¦ en su mayorÃ-a. Y fue asÃ- como Hicca perdiÃ³ su pierna izquierda. â€“ concluyo su relato la rubia y volviÃ³ a su asiento.

Todos nos quedamos callados, nadie sabiendo que pensar ni que decir.

Yo observe a la delgada castaÃ±a, tan frÃ¡gil y tan fuerte, sentÃ- que mi corazÃ³n y mi pecho y mi cabeza se llenaban de algoâ€¦ no sÃ© de quÃ©.

- Eso es mucho mejor que la historia de cÃ³mo perdiste tÃº tu pierna papÃ¡. â€“ comento Hamish.

Mis otros dos hermanos menores asintiendo.

- QuÃ© le paso a su pierna, rey Fergus? â€“ cuestiono la rubia interesada.

- Meh, se la comiÃ³ un oso. â€“ fue todo lo que atino a decir mi padre.

* * *

><p>NOTAS FINALES<p>

Pobre rey Fergus, le quitaron prtagonismo a su historia.

Por cierto, Meraud y Hicca son unos de los varios nombres que las fanaticos les hemos dado a las versiones masculina de Merida y femenina de Hipo (Hiccup en ingles).

4. Negociaciones

Los personajes de HTTYD y BRAVE 2012 le pertecen a sus respectivos autores y casas productoras, la autora de este fanfic no tiene derecho sobre nada excepto la trama de este fanfic.

* * *

><p>Capitulo III

"**NegociaciÃ³n"**

POV Hicca

La reina Elinor se nos acercÃ³ a Astrid y a mi justo despuÃ©s de anunciar el inicio de la cena, la elegante dama venÃ-a a lo mÃ¡ximo de su altura, debÃ-a llegarle a la altura de la barbilla a Astrid.

- PerdÃ³n por no haber estado mejor preparados para su llegada. â€“ se excusÃ³ la reina una vez estuvo frente a nosotras â€“ No pensamos

que llegarÃ-an tan pronto si consideramos lo que tardaron en llegar las cartas de respuesta. â€“

- Si buenoâ€¦ en su defensa, si consideramos la velocidad a la que iba la paloma y la velocidad a la que iban las creaturas que montamosâ€¦ solo digamos que dos semanas de viaje se acortan bastante. â€“ intente explicar disimuladamente a la reina que nosotras llegamos en dragones.

- Oh. â€“ y a juzgar por su expresiÃ³n creo que lo entendiÃ³ â€“ Entoncesâ€¦ Â¿DÃ³ndeâ€¦

- Los dejamos en una cueva no muy lejos, no querÃ-amos que todos se asustaran, creÃ-mos que serÃ-a mÃ¡s prudente explicar primero las cosas, ademÃ¡s a los dragones no les gustan las multitudes enardecidas desconocidas. â€“ intente bromear.

La reina sonrio ante lo que dije. Al fin, alguien que aprecia mi sentido del humor.

- Harold, Willard. â€“ llamo la reina a los dos guardias escandalosos que nos guiaron con sus gritos, el que se habÃ-a desmayado ya habiendo recuperado la conciencia.

- SÃ-, mi reina! â€“ exclamaron ambos haciendo una especie de saludo militar.

- Vayan con las mozas y dÃ-ganles que preparen la habitaciÃ³n con la cama grande y un baÃ±o caliente para nuestras invitadas, deben estar exhaustas. â€“ indico la reina a los dos hombres.

- SÃ-, mi reina! â€“ volvieron a exclamar y salieron corriendo de la sala.

- Por favor, acompÃ¡Ã±ennos a mÃ- y a mi familia en la cena. â€“ nos indicÃ³ la reina mientras se daba media vuelta y comenzaba a acercarse a su familia.

La reina se sentÃ³ del lado derecho del rey, yo me sentÃ© al lado de ella y Astrid al lado mio, cuando alce mi rostro me di cuenta de que el prÃ-ncipe Meraud habÃ-a quedado frente a mÃ-, nuestras miradas chocaron, sus bonitos ojos azules brillaban como un cielo despejado, pero el rÃ¡pidamente aparto la mirada. Cuando le estaba dando el arco y las flechas paso algo parecido.

QuizÃ¡s no le agrado.

- Lamentamos no haber anunciado nuestra llegada con antelaciÃ³n. â€“ me disculpe con el rey, no querÃ-a que un acto similar al que paso con la reina se repitiese, fue nuestro error no anunciarnos debidamente.

- Oh, no te preocupes querida. Debimos ser nosotros quienes debieron haber previsto su llegada, despuÃ©s de todo fuimos nosotros los que les dijimos que vinieran. â€“ se sacudiÃ³ el asunto el rey.

El rey me agrada, es como una versiÃ³n mÃ¡s relajada de mi padre, solo le falta la aparatosa barba.

- Hay algo que pica mi curiosidad desde que entraron, uhm, Hicca. â€“

al menos recordÃ³ mi nombre, eso es bueno.

Las tendederas habÃ-an entrado a la sala con la comida y comenzaban a ponerla frente a los invitados.

- Exactamente, Â¿QuÃ© le paso a tu pierna izquierda? â€“ oh, eso, por supuesto que iba a preguntar por eso, Â¿QuÃ© me hizo pensar que no preguntarÃ-a por eso?

Pude sentir como todos los demÃ¡s invitados comenzaban a hablar mÃ¡s quedito para poder escuchar mi respuesta.

TambiÃ©n pude ver como el prÃ-ncipe Meraud fijaba sus ojos en mÃ- de nuevo, brillantes con curiosidad.

- Fergus! â€“ regaÃ±o la reina.

- QuÃ©?! â€“ respondiÃ³ el rey.

- No es molestia reina Elinor, no es la primera vez que me hacen esa pregunta. â€“ todos ya me han hecho esa pregunta, al menos todos los que no conocÃ-an la historia completa â€“ Y lo que le paso a mi pierna no es la gran cosa en verâ€¦

- QuÃ© no es la gran cosa?! â€“ interrumpiÃ³ Astrid mi intento de quitarle importancia al asunto.

AquÃ- vamos de nuevo.

- Quieren saber quÃ© fue lo que le paso a su pierna?! â€“ empezÃ³ mi rubia amiga - Yo les dirÃ© lo que le paso a su pierna! â€“ exclamo mientras se ponÃ-a de pie.

- Astrid no es necesarioâ€¦

- Claro que es necesario, Hicca! â€“ me volviÃ³ a interrumpir â€“ Esta es la historia de la que mÃ¡s se enorgullece la gente de Berk y tÃº siempre la haces nada, me gusta que seas humilde amiga mÃ-a pero ese rasgo tuyo a veces puede ser contraproducente para ti. â€“ me regaÃ±o mientras se colocaba justo en el centro de la sala â€“ Gente de Dunbroch, me parece que a lo que ustedes les interesa es saber cÃ³mo nuestro pueblo logro la paz con los dragones. â€“ oh no, su voz de "voy a contar una historia que harÃ¡ que se les caigan los calzones", eso no es bueno â€“ Pues bien, dÃ©jenme decirles que dicha hazaÃ±a jamÃ¡s hubiese sido lograda de no ser por la mujer ahÃ-sentada. â€“ me apunto acusadoramente y todos se giraron a verme con asombro â€“ Hicca Horrendo Haddock III fue quien por primer vez en nuestra historia se atreviÃ³ a entrenar a un dragÃ³n y a montarlo por los cielos, fue quien se hizo amiga de un furia nocturna, el vÃ¡stago del rayo y la muerte mismas, el dragÃ³n mÃ¡s letal del cual sabÃ-amos en aquel entoncesâ€¦

- Escuchen chicos. â€“ me dirigÃ- a los trillizos â€“ cuando tengan un mejor amigo asegÃºrense de que no sea un boca floja, mi padre y yo cometimos ese error y realmente nos arrepentimos. â€“

- â€¦Y yo les contare como paso eso. â€“ Astrid ya se estaba poniendo dramÃ¡tica, genial.

Conto toda, y me refiero a TODA la historia, no omitiÃ³ detalle

alguno, hasta las tendederas habÃ-an dejado de servir y se habÃ-an sentado a escuchar la historia, claro hice mis interrupciones para ver si asÃ- se callaba pero no, mi amiga siguiÃ³ hasta el final. DÃ¡ndole crÃ©dito, Astrid es muy buena contando historias. Muchas veces pude ver al prÃ-ncipe Meraud mirarme de soslayo, un brillo incrÃ©dulo y preocupado en su ojos, me sentÃ- algo ofendida, Â¿Tan difÃ-cil de creer es que yo haya hecho todo eso?

Cuando Astrid llego a la parte en la que caÃ-a inconsciente por el aire note que la reina me dedicaba una mirada casi acuosa, yo sonreÃ- intentado tranquilizarla. La reina definitivamente debe ser una madre amorosa.

- Todos pensamos que habÃ-a muerto, le dio a su padre el susto de su vida y no fue hasta que nos dimos que solo estaba inconsciente que todos, incluso los dragones a los cuales habÃ-amos liberado de la muerte roja, vitoreamos por saber que Hicca estaba sana y salvaâ€¦ en su mayorÃ-a. Y fue asÃ- como Hicca perdiÃ³ su pierna izquierda. â€“

Gracias a OdÃ-n! Ya era hora de que acabaras de hablar y volvieras a sentarte!

- No tenÃ-as por quÃ© hacer eso. â€“ le susurre molesta a Astrid.

- Por supuesto que sÃ-, mÃ-ralos, los tenemos en nuestras manos. â€“ me susurro de regreso, su tono victorioso solo molestÃ¡ndome mÃ¡s.

- Eso es mucho mejor que la historia de cÃ³mo perdiste tÃº tu pierna papÃ¡. â€“ comento uno de los trillizos, Hamish me parece.

- QuÃ© le paso a su pierna, rey Fergus? â€“ interrogo Astrid con inocente interÃ©s, pero yo le conocÃ-a, yo podÃ-a ver la malicia brillando en sus aniÃ±ados ojos azules.

- Meh, se la comiÃ³ un oso. â€“ fue todo lo que atino a decir el rey, yo mire a Astrid con mi mejor mirada de "lastimaste sus sentimientos", pero ella solo se encogiÃ³ de hombros.

Cuando las tendederas se dieron cuenta de que debÃ-an seguir sirviendo la cena lo hicieron con prisa pues la comida estaba casi frÃ-a, y he de admitir que la comida de las tierras altas es bastante interesante.

- Uhm, reina Elinor. â€“ llame â€“ No es mi intensiÃ³n ser grosera ni mucho menos peroâ€¦ que es esto? â€“ apunte a lo que habÃ-a en mi plato.

Astrid miraba su plato con la misma desconfianza que yo miraba el mio.

Era una extraÃ±a bola que parecÃ-a que iba a explotar en cualquier momento, el aroma que despedÃ-a era intenso.

- Es _Haggis._ â€“ me contesto como si nada la reina.

Claro, por supuesto, obvio que es _Haggis_.

- Y que es exactamente el _Haggis_? â€“ volvÃ- a cuestionar.

Astrid picaba su _Haggis_ con la pequeÃ±a daga que nos dieron para la cena.

- Es mejor si no lo sabes. â€“ la voz profunda del prÃ-ncipe Meraud me respondiÃ³ â€“ lo mejor es que simplemente lo comas o no habrÃ¡ postre. â€“ un toque de humor decoro lo dicho por el prÃ-ncipe, sus ojos tambiÃ©n brillaron divertidos.

- Es correcto, Meraud. â€“ le siguiÃ³ la corriente su madre, la misma chispa de humor decorando los ojos de la reina.

Por algÃºn motivo no pude evitar sonreÃ-r.

Mire a Astrid y ella me miro a mÃ-, ambas nos encogimos de hombros y procedimos a alimentarnos, y la verdad, no sabÃ-a tan mal. Si consideramos que todo lo que comemos en Berk por lo general esta frio o desabrido, el _Haggis_ era un cambio bienvenido. TenÃ-a un sabor fuerte, sabia a muchas cosas! Estaba tibio y eso para mÃ- ya es un plus, Â¿A quiÃ©n le importa lo que sea el _Haggis_? Sabe mucho mejor que pescado regurgitado por un furia nocturna.

- Y cuÃ©ntennos, Hicca y Astrid, Â¿CÃ³mo es Berk? â€“ cuestiono la reina algo para iniciar una conversaciÃ³n.

- Frio. â€“ respondiÃ³ Astrid rÃ¡pido.

- Sin exagerar, nieva nueve meses al aÃ±o y graniza los otros tres. â€“ complemente la respuesta de mi rubia amiga.

- Vaya, en ese caso nuestro clima debe parecerles bastante cÃ¡lido en estos momentos del aÃ±o. â€“ continuo la reina.

Y asÃ- se pasÃ³ la cena, la reina y el rey preguntaban sobre la vida cotidiana en Berk y nosotras preguntÃ¡bamos de la vida cotidiana en Dunbroch, ellos muy educadamente se guardaron sus preguntas sobre dragones, posiblemente las harÃ-an el dÃ-a de maÃ±ana cuando Astrid y yo seamos bombardeadas por preguntas de todos los presentes. Los lores nos miraban de reojo, podÃ-a escuchar sus murmullos curiosos.

En si la cena fue bastante tranquila, demasiado si tenemos en consideraciÃ³n como son las cenas en el gran comedor de Berk, pero fue algo que tanto Astrid como yo agradecimos pues aunque habÃ-a sido un viaje rÃ¡pido igual habÃ-a sido agotador, todo el camino me la pase pensando en los posibles escenarios y vÃ-as de escape alternas, el que decir y que no decir, etcÃ©tera.

La reina se nos acercÃ³ nuevamente, esta vez detrÃ¡s de ella venia una regordeta y bajita mujer que usaba un vestido en colores beige y gris, una tela cubrÃ-a su cabeza borrando cualquier atisbo de cabello.

- Hicca, Astrid. â€“ nos llamÃ³ a cada una por nombre, eso es bueno Â¿verdad? â€“ esta es Maudie. â€“ seÃ±alo educadamente a su acompaÃ±ante, la mujer dio una ligera reverencia en nuestra direcciÃ³n â€“ Ella las guiara a sus habitaciones. â€“

- Muchas gracias su majestad, pero no se hubiese molestado. Podemos pasar la noche en la cueva dondeâ€¦

- TonterÃ-as, niÃ±a. â€“ me interrumpiÃ³ la dama â€“ Han demostrado ser dignas invitadas en nuestras tierras y por ende serÃ¡n tratadas como tal, maÃ±ana lidiaremos con los aposentos de sus creaturas, por ahora vayan a la habitaciÃ³n, tomen un baÃ±o y descansen, se lo han ganado. â€“ discurso la reina.

Astrid y yo intercambiamos miradas, ella solo se encogiÃ³ de hombros dejÃ¡ndome a mÃ- la respuesta final.

- EstÃ¡ bien su majestad, gracias. â€“ di mi brazo a torcer.

La reina sonrio complacida y asintiÃ³, luego nos dejÃ³ solas con la seÃ±ora Maudie.

- SÃ-ganme queridas, debes estar exhaustas. â€“ nos sonrio maternalmente la mujer y la seguimos fuera de la sala.

No fue hasta que estuvimos unos buenos diez metros de distancia que las fuertes voces de los lores se hicieron escuchar por el pasillo.

- Creo que dejamos toda una impresiÃ³n ahÃ- atrÃ¡s. â€“ comento Astrid mientras apuntaba con su pulgar la direcciÃ³n del salÃ³n de banquetes.

- No quieres quedarte? Se lo mucho que te gusta una buena discusiÃ³n. â€“ seÃ±ale con malicia.

- No gracias. He estado sentada en Tormentula todo el dÃ-a, un buen baÃ±o y una noche de sueÃ±o son lo que necesito. â€“ decÃ-a Astrid mientras intentaba hacer tronar sus hombros y su cuello con un movimiento de cabeza.

- Tan sabias y sinceras palabras jamÃ¡s habÃ-an salido de la noble boca de un vikingo. â€“ bromee medio en serio.

La seÃ±ora Maudie nos guio por los pasillos hasta una enorme puerta de madera que abriÃ³ con un ligero empujÃ³n, lo que habÃ-a del otro lado era una amplia habitaciÃ³n con una gran ventana con vista al bosque, y mÃ¡s allÃ¡ al ocÃ©ano, la luna redonda y llena brillaba en el nocturno cielo blanca y etÃ©rea, la cama era tan grande como la de mi padre, pero ellos no ponÃ-an madera en sus camas, bueno, la base era de madera, pero en lugar de solo dormir sobre la madera habÃ-a una tela que parecÃ-a estar rellena de algÃºn material esponjoso, posiblemente retazos de tela o heno o incluso podÃ-a ser lana, encima de eso estaban las sabanas, se veÃ-an gruesas y pesadas teÃ±idas de un bonito color verde, tenÃ-a techo y cortinas, Â¿Por quÃ© una cama necesita techo y cortinas? Es una cama, no importa que tan grande sea, es solo una cama. Encima de la cabecera, colgando de la pared, habÃ-a un escudo de madera oscura, tenÃ-a tallado el sÃ-mbolo del reino, tres osos persiguiÃ©ndose eternamente. Fuera de eso la habitaciÃ³n era bastante austera.

Entramos a la habitaciÃ³n como temiendo que el piso se esfumara y cayÃ©ramos en una trampa, pero no pasÃ³ nada malo.

- Ahora por favor, quÃ-tense sus ropas. â€“ nos pidiÃ³ la mujer.

Astrid y yo la volteamos a ver con los ojos como platos.

- Oh vamos, queridas. No me miren asÃ-, si no se quitan la ropa como esperan que las baÃ±e? â€“ cuestiono la mujer mientras sacaba de Thor sabe dÃ³nde dos paÃ±os para higienizarnos.

Entonces note que en la puerta ya habÃ-a otras dos mozas, cada una cargaba un cuenco de madera grande y lleno de agua.

Con una habilidad de temer las tres mujeres nos despojaron a mÃ- y a Astrid de nuestras ropas, deshicieron nuestras trenzas y comenzaron a tallarnos con los paÃ±os hÃºmedos todo el cuerpo.

- Esto no es necesario, seÃ±ora Maudie! Podemos lavarnos nosotras mismas! â€“ intente reprochar.

- TonterÃ-as, querida. â€“ se sacudiÃ³ mi suplica la mujer â€“ AdemÃ¡s, la reina Elinor ha dado Ã³rdenes de dejarlas impecables para el dÃ-a de maÃ±ana. â€“ explico la mujer.

- Que es esto que nos estÃ¡n untando? â€“ cuestiono mi rubia amiga mientras le quitaba de las manos a una moza un cuadrado que olÃ-a muy bien y hacia burbujas al contacto con el agua, nos lo estaban untando en todo el cuerpo y el cabello, ciertamente era agradable.

- De que esta hecho? Huele muy bien. â€“ interrogue a la regordeta mujer mientras esta me masajeaba la cabeza con su propio cuadrado.

- Se llama jabÃ³n, lo hacemos con grasa de cabra o de oveja, le damos consistencia con cenizas de leÃ±a y a veces les ponemos aceites aromÃ¡ticos para que huelan bien. â€“ me respondiÃ³ Maudie mientras me enjuagaba con una cuenca de madera mÃ¡s pequeÃ±a.

Cuando la mujer llego a mi pierna izquierda se detuvo en seco y me miro con pesar, yo le sonreÃ- para tranquilizarla y me quite la pierna.

- Â¿No te duele? â€“ pregunto una de las mozas que habÃ-a llegado despuÃ©s.

- Hace mucho que no, mÃ¡s que nada te acostumbras. â€“ le respondÃ- sin sentirme incomoda en lo absoluto, muchos niÃ±os en Berk me habÃ-an hecho la misma pregunta.

Maudie limpio mi muÃ±Ã³n con cariÃ±o y cuidado.

Una vez las tres mujeres terminaron de manosear mi ser y el de Astrid nos dieron unas batas de tela delgada para cubrirnos, las ropas con las que llegamos estaban dobladas y en los brazos de las tres mozas.

- Nos encargaremos de sus ropas, para maÃ±ana en la tarde ya deberÃ-an estar listas, y no te preocupes por tu armadura de cuero querida, la trataremos bien. Que pasen buenas noches, bienvenidas a Dunbroch. â€“ y la seÃ±ora Maudie cerrÃ³ la puerta.

- Me siento ultrajada. â€“comento Astrid refiriÃ©ndose a como las mozas lavaron todas y cada una de las esquinas de nuestro ser.

- Pero te puedo asegurar que jamÃ¡s te has sentido asÃ- de limpia. â€“ intente animarla.

Nuestro cabello seguÃ-a hÃºmedo, asÃ- que no podÃ-amos amarrarlo o se enredarÃ-a, la seÃ±ora Maudie nos habÃ-a dado un cepillo a cada una, asÃ- que decidimos que serÃ-a mejor cepillar nuestro cabello para que se secara mÃ¡s pronto.

- Sabes, para haber sido nuestros enemigos en el pasado, no son tan malos. â€“ comento casual Astrid mientras tomaba asiento en el lado derecho de la cama.

- Al menos estos no escupen fuego. â€“ bromee mientras tomaba asiento al otro lado de la cama.

- El prÃ-ncipe no te quitaba los ojos de encima. â€“ me dijo.

- De que hablas? El prÃ-ncipe ni siquiera me miraba a la cara y cuando lo hacÃ-a se volteaba con disgusto. â€“ le respondÃ-.

- No creo que haya sido eso. â€“

- A que te refieres? â€“ la cuestione.

Que parte me estoy perdiendo? No me gusta quedarme fuera de las cosas, ya me han dejado fuera de ellas por mucho tiempo y no es agradable.

- No es nada, Hicca. Mejor durmamos, maÃ±ana serÃ¡ un dÃ-a difÃ-cil. â€“

Deje ser a Astrid a pesar de que no me dijo lo que querÃ-a decir, despuÃ©s de todo tenÃ-a razÃ³n, maÃ±ana seria la negociaciÃ³n con los lores y si todo salÃ-a como lo planeado entonces presentarÃ-amos a Chimuelo y Tormentula, es ahÃ- donde las cosas podrÃ-an ponerse complicadas.

- No pienses cosas negativas o tendrÃ¡s pesadillas. â€“ me reprendiÃ³ Astrid mientras se acomodaba bajo las cobijas.

- Si papÃ¡. â€“ le respondÃ- con tono molesto.

- Buenas noches, Hicca. â€“

- Buenas noches, Astrid. â€“

Apagamos las velas y nos fuimos a dormir, la luz de la luna llena entrando por la ventana que dejamos abierta para que refrescara el cuarto, pero eso no sirviÃ³ de mucho.

- Astrid, Â¿No tienes calor? â€“ le pregunte quedito pues no sabÃ-a si estaba o no dormida.

- Estoy sudando mÃ¡s que Snotlout en una carrera de dragones! â€“ exclamo en voz baja mi compaÃ±era â€“ La cama es demasiado suave, siento que me hundo, y las abanas son muy gruesas, me sobrecalientan. â€“

CompartÃ-a las sensaciones de mi amiga, asÃ- que nos descobijamos al mismo tiempo y salimos de la cama. Ahora, no Ã-bamos a sacarle el relleno a la cama para recostarnos en la madera de la base, no importa que Astrid insistiera, asÃ- que optamos por la segunda mejor

opciÃ³n. Cada una tomo una almohada y se fue al piso, estaba fresco y sin rastro de polvo, era perfecto.

Cuando volvÃ- a abrir mis ojos fue cuando a mi oÃ-do llego el primer canto de un gallo, tome asiento en el cÃ³modo piso de la habitaciÃ³n y estire los brazos, tome mi prÃ³tesis, que habÃ-a dejado recargada contra la pared y la puse en su lugar, finalmente me puse en pie y coloque la almohada sobre la cama (donde se supone que Astrid y yo debimos haber dormido).

- Astrid, de pie. Ya amaneciÃ³. â€“ le dije en un bostezo a mi rubia amiga.

Escuche como gruÃ±Ã-a mientras se estiraba, luego su maraÃ±a rubia entro en mi zona de visiÃ³n cuando se sentÃ³, la almohada firmemente abrazada en su pecho.

- Buenos dÃ-as. â€“ me dijo en un bostezo mientras se ponÃ-a de pie y coloco la almohada sobre la cama.

Tome el cepillo que use la noche anterior y se lo di a Astrid.

- Me harÃ-as el favor? Sabes que no soy buena para volverlas a hacer por mÃ- misma. â€“ le dije refiriÃ©ndome a mis trenzas.

Soy buena en la herrerÃ-a y entrenando dragones pero no puedo lidiar con mi cabello, mi cabello es peor que Chimuelo cuando se comiÃ³ una anguila por accidente.

- SiÃ©ntate. â€“ me indico Astrid la Ãºnica silla que habÃ-a en la habitaciÃ³n.

En cambio para Astrid lidiar con su cabello, o con el de cualquiera, era tan sencillo como montar en su Tormentula. Ella solo tomaba el cepillo, cepillaba, tomaba mechones de mi cabello y enredaba gentilmente las hebras hasta que tenÃ-a una trenza, tomo el trozo de tela con el que habÃ-a cubierto mi trenza anteriormente y que las mozas de anoche habÃ-a tenido la amabilidad de dejar en la habitaciÃ³n por si querÃ-a volver a amarrarme el cabello, cubriÃ³ la trenza y amarro la tela al final evitando que se deshiciera su obra maestra.

- No comprendo, Hicca. Â¿CÃ³mo puedes entrenar dragones y mantener la herrerÃ-a impecable, pero no puedes lidiar con tu cabello? â€“ me cuestiono con algo de humor, ahora ella estaba su propia trenza.

- De la misma forma en que tÃº puedes lidiar con el cabello de todos pero no puedes ni hervir agua sin hacer explotar el caldero. â€“ le conteste con el mismo toque de humor que ella uso.

TOC-TOC. Tocaron la puerta y prontamente esta misma fue abierta.

- Oh, ya despertaron. Me alegra saber que son aves madrugadoras. â€“ era la seÃ±or Maudie que entra cantarÃ-an en la habitaciÃ³n, cargaba dos telas dobladas, una de color azul y la otra verde, las coloco sobre la cama.

- Buenas dÃ-as, seÃ±ora Maudie. â€“ le salude.

- Que son esas telas? â€“ pregunto Astrid mientras se acercaba y las

desdoblaba.

- Son vestidos. Regalos por parte de la reina y el rey en respuesta por los que ustedes les dieron anoche. Y por cierto, querida, puedes decirme solo Maudie, el seÃ±ora me hace sentir vieja. â€“ me dijo con aire amigable.

- No era necesario. â€“ intente quitarle importancia al asunto.

- Claro que sÃ-. Sus ropas no estarÃ¡n listas hasta la tarde y dudo que quieran ir solo en camisÃ³n a negociar con los lores. â€“

TenÃ-a un punto. No me gustarÃ-a estar en medio de todos esos seÃ±ores solo usando esta delgada tela casi totalmente transparente y que no ocultaba mucho de mi cuerpo.

- Ahora, Â¿Saben cÃ³mo ponerse los vestidos? â€“ nos interrogo la mujer.

Astrid y yo nos vimos, luego vimos a Maudie y negamos dos veces.

La mujer nos sonrio y de repente detrÃ¡s de ella volvieron a aparecer las mozas que nos habÃ-an baÃ±ado la noche anterior, Â¡Â¿De dÃ³nde salieron?!

SÃ- que nos desnudaran y pasaran paÃ±os hÃºmedos por nuestros cuerpos la noche anterior fue humillante, debo decir que nos pusieran esos vestidos fue una tortura. Primero sobre las batas semitransparentes colocaron algo que ellas llamaron "corsÃ©", era una especie de faja con cuerdas en la parte de atrÃ¡s para poder ajustarlos, y sÃ© que ajustaban, ajustaban tanto que era difÃ-cil respirar, luego colocaron los amplios vestidos que parecÃ-an cortinas de fina tela.

- Listo! â€“ exclamo Maudie mientras se hacÃ-a un poco hacia atrÃ¡s para contemplarnos, las otras dos mozas imitaron su acciÃ³n â€“ Se ven preciosas. â€“ canto la mujer.

No me siento preciosa, siento que me estoy poniendo azul por la falta de aire!

- Muy bien, ya que estÃ¡n presentables es hora de desayunar. Sus majestades y los lores no tardaran en bajar al comedor, les sugiero ir bajando tambiÃ©n. â€“ aconsejo Maudie, las dos mozas a su lado asintieron en concordancia con la mujer.

Astrid y yo seguimos el consejo de la mujer y bajamos a poner algo en nuestros estÃ³magos antes de que comenzara la negociaciÃ³n, cuando llegamos al comedor los Ãºnicos ahÃ- eran el rey, la reina y los trillizos, cuando nos vieron sonrieron complacidos.

- Buenos dÃ-as, es bueno saber que al fin se ven como las seÃ±oritas que son. â€“ comento la reina, se veÃ-a contenta consigo misma.

Aah, asÃ- que la idea de los vestidos fue de ella.

- Ha! Que MorÂ´Du tome mi otra pierna! Se ven fantÃ¡sticas! â€“ elogio el rey mientras con uno de sus puÃ±os golpeaba la mesa. Los trillizos asintieron con efusividad, claramente en concordancia con su padre.

Francamente no entiendo porque la ropa es tan importante. Lo que Astrid y yo usÃ¡bamos al llegar a Dunbroch era versÃ¡til y practico, nos permitÃ-a movernos con facilidad y montar a los dragones sin mayor lio, por otro lado estoy segura de que si intentara montar a Chimuelo con esta cortina que llevo encima la falda se atorarÃ-a con sus alas.

La reina hizo un ademÃ¡n para que tomÃ¡ramos asiento en la mesa, nos sentamos a la izquierda del rey, siendo la reina y los trillizos quienes ocupaban los asientos de la derecha, fue entonces que note la falta de alguien.

- Â¿Y el prÃ-ncipe Meraud? â€“ cuestione.

- Meraud tiene esta manÃ-a de que todas las maÃ±anas sale a cabalgar en su corcel personal. â€“ respondiÃ³ la reina mientras tomaba un sorbo de su pequeÃ±o tarro de madera.

Yo sÃ© de alguien que estarÃ¡ muy molesto conmigo por no haberle dado su vuelta matutinaâ€¦ oh bueno, le cambie el mecanismo a su cola antes de salir de Berk, supongo que el la dio sin miâ€¦ genial, ahora me siento frustrada.

- Que les gustarÃ-a desayunar? Necesitaran energÃ-a para el dÃ-a que les espera. - nos dijo la reina.

- Algo de leche y pan bastaran. â€“ respondiÃ³ Astrid por las dos.

- Nada mÃ¡s? â€“ interrogo con algo de preocupaciÃ³n el rey â€“ TonterÃ-as! Maudie, trÃ¡ele a nuestras invitadas un buen plato de fruta, otro de avena, leche y pan! Querida, necesitas poner algo de carne en esos huesos si esperas poder dar vida a muchos adorables y pecosos vikingos! â€“ dijo el rey mientras me apuntaba a mÃ-, pude sentir mis mejillas sonrojarse fuertemente â€“ Y tÃº necesitas energÃ-a para poner en buen uso esos mÃºsculos! â€“ apunto a Astrid.

- Fergus! â€“ regaÃ±o la reina.

- Que?! â€“ exclamo el rey.

Lo mÃ¡s increÃ-ble no fue la cantidad de comida que le rey nos hizo ingerir, sino el hecho de que pude acabarme todo lo que la seÃ±ora Maudie puso frente a mÃ-. Por lo visto me sirviÃ³ porciones mÃ¡s pequeÃ±as sabiendo que no terminarÃ-a si comÃ-a las mismas porciones que Astrid o el rey comieron, que los dioses bendigan a esa mujer.

DespuÃ©s del desayuno la reina nos dijo que podÃ-amos dar una vuelta antes de la reuniÃ³n con los lores. Astrid y yo salimos a los jardines, eran amplios como una pradera, el viento era fresco y olÃ-a a dulce por la madera y flores del bosque.

- No esta tan mal. â€“ menciono Astrid mientras mirÃ¡bamos al horizonte â€“ Si todo esto sale bien casi puedo imaginar a los dragones sobrevolando estas nuevas tierras. â€“

- Espero que tengas razÃ³n. â€“ le dije.

- Tienes suerteâ€¦ por lo general la tengo. â€“ me respondiÃ³ con su

siempre molesta sonrisa autosuficiente.

No pude evitar poner mis ojos en blanco.

Quiero a Astrid, es mi mejor amiga humana y mi mano derecha en muchas cosas, pero hay veces en que su exceso de confianza es realmente irritante.

- Mis ladies, el rey y la reina solicitan su presencia. â€“ nos dijo un guardia que se nos acercÃ³ corriendo.

Muy bien, llego el momentoâ€¦ solo espero no vomitar.

Volvimos a entrar al palacio, el guardia que nos fue a buscar iba delante de nosotras, guiÃ¡ndonos a donde fuera que fuese a ser la conferencia. Llegamos a otro gran cuarto donde los reyes estaban sentados en una especie de estrado, sus hijos sentados a sus lados de la misma manera que en la cena de anoche, los lores de los tres clanes estaban distribuidos por toda la sala, sus hombres detrÃ¡s de ellos, Astrid y yo habÃ-amos quedado de pie en medio de un tenso silencio. Mire en direcciÃ³n de los reyes, ambos de dedicaron una sonrisa, el rey de confianza, la reina de tranquilidad, los trillizos tenÃ-an sus pulgares arriba y el prÃ-ncipeâ€¦ el prÃ-ncipe no apartaba su mirada de mÃ-, tenÃ-a la boca ligeramente abierta. VolvÃ-a sentir mis mejillas arder.

- Hicca Horrendo Haddock III, Astrid Hofferson. Representantes de la tribu vikinga Hooligan en la isla de Berk en los mares del norte, los reyes y lores del reino de los cuatro clanes unidos de Dunbroch les da la bienvenida a este espacio dedicado a la negociaciÃ³n de una alianza entre su pueblo y el nuestro. â€“ hablo solemne la reina mientras se ponÃ-a de pie â€“ A continuaciÃ³n los lores les expondrÃ¡n sus dudas y con respecto a sus respuestas es como se analizara si tener una alianza con su pueblo es factible o no. â€“ explico la reina â€“ El primero en hablar serÃ¡ Lord Macintosh. â€“ apunto la elegante dama a un hombre delgado y de loco cabello oscuro, tenÃ-a la cara pintada con azul, pintura de batalla supongo.

- La noche anterior tu amiga no conto acerca del gran sacrificio que tuviste que hacer en orden de seguir tus principios, lo cual no solo llevo a una nueva era para tu pueblo pero para ti misma. â€“ discurso el hombre â€“ Sin embargo ella no nos comentÃ³ nada al respecto del primer encuentro que tÃº y la creatura compartieron, podrÃ-as ilustrarnos al respecto, jovencita. â€“

Oh, asÃ- que solo tienen curiosidad. Pudieron haber preguntado anoche durante la cena.

- En Berk, antes, no habÃ-a nada mÃ¡s importante ni que te diera mÃ¡s estatus que la caza de dragones. â€“ comencÃ© mi relato â€“ Sin embargo, cuando eres un imÃ¡n para accidentes con forma de pescado con patas, muchas personas, sino es que todas, pasan de ti. â€“ recordÃ© amargamente â€“ No podÃ-a sostener una espada por mucho tiempo sin que su peso me tirara junto con el arma, ni siquiera podÃ-a levantar un martillo o un hacha, por lo tanto no podÃ-a matar dragones. Entonces construÃ- este dispositivo que fuese capaz de lanzar las armas en mi lugar. â€“

- Â¿Construiste? â€“ me interrumpiÃ³ confundida la reina.

- Tengo esta manÃ-a por diseÃ±ar y construir armas, mi padre para evitar que me metiera en lÃ-os decidiÃ³ ponerme como aprendiz del herrero de la tribu. â€“ explique.

La reina asintiÃ³ y volviÃ³ a guardar silencio.

- Si bueno, una noche durante uno de los tantos ataques que los dragones hacÃ-an a la tribu me escabullÃ- con mi arma, no fue difÃ-cil todos intentaban no ser comidos, y espere a que mi presa apareciera. QuerÃ-a atrapar un furia nocturna, eran de los que mÃ¡s daÃ±os hacÃ-an pero nunca se llevaban nada, una vez visualice al dragÃ³n accione el arma y dispare. Le di, pero nadie me creyÃ³, asÃ- que a la maÃ±ana siguiente fui en busca del cuerpo y cuando lo encontrÃ© estaba forcejeando contra los amarres que le dispare, se retorcÃ-a como pescado fuera del agua, tome mi daga y me acerque, debÃ-a matarlo. Si querÃ-a ser vista, debÃ-a matarlo. â€“ relate.

- Pero no lo hiciste. â€“ escuche la voz del prÃ-ncipe Meraud, mis ojos y los de Ã©l se encontraron cuando gire mi rostro, sus ojos se veÃ-an tan profundos a pesar de su claro color azul - Â¿Por quÃ©? â€“ me interrogo.

- No pudeâ€¦ No quiseâ€¦ Cuando mire sus ojosâ€¦ cuando mire sus ojos me vi a mi en ellos, el tenia tanto miedo como yoâ€¦ y me di cuenta de que yo en verdad no querÃ-a ser como los demÃ¡s. â€“ respondÃ- mirando a los ojos de Meraud â€“ QuerÃ-a ser yo. Lo deje irâ€¦ no sin que antes me diera el mÃ¡s grande sus to de mi vida cuando salto sobre mÃ- y me rugÃ-a justo en el oÃ-do, debes en cuando escucho un zumbido en mi oreja derecha. â€“ intente bromear al final quitÃ¡ndole pesadez al asunto, aunque lo del zumbido es cierto.

- Te arrepientes? â€“ cuestiono alguien a mi derecha.

RÃ¡pidamente aleje mi mirada del prÃ-ncipe y fije mi atenciÃ³n en otro de los lores. Era el mÃ¡s grande de los lores, tenÃ-a cabello rubio, creo que su nombre era McGuffin.

- JamÃ¡s. â€“ fue la Ãºnica palabra que dejo mis labios mientras miraba al hombre.

La reina carraspeo para llamar nuestra atenciÃ³n.

- Ahora la palabra la tiene Lord Dingwall. â€“ concediÃ³ la dama.

- Que hay de su alimentaciÃ³n? La de losâ€¦ dragones. â€“ cuestiono el bajito hombre de cabello rubio claro.

Por fin, alguien que puede decir la palabra correcta.

- Carne por supuesto. â€“ respondÃ- tranquila â€“ Pero tranquilo, por lo general es pescado o pollo, o en casos muy especiales otro tipo de material. â€“

- Y no atacan a las personas? â€“ siguiÃ³ el Lord.

- Si es un dragÃ³n salvaje es muy posible que te reduzca a ceniza, si es dragÃ³n entrenado entonces solo te atacara bajo Ã³rdenes de su jinete o para defender a su jinete. â€“ explique honesta. Grave error, pude ver como los ojos de todos se llenaban de pÃ¡nico ante la posibilidad â€“ P-pero si hicieran una alianza con nosotros

e-entonces les enseÃ±arÃ-amos a defenderse y a repeler a los dragones salvajes, es una de las ventajas! â€“ repare lo mejor que pude mi error.

Un murmullo se alzÃ³ en la sala, mire al suelo y mordÃ- mi labio inferior nerviosa, ya lo habÃ-a echado a perder.

- Se le concede la palabra a Lord McGuffin. â€“ hablo la reina.

- Ya nos has hablado de suficiente de losâ€¦ dragones. â€“ muy bien, parece que ya se estÃ¡n haciendo a la idea â€“ Pero que mÃ¡s nos ofrecen en esta alianza? â€“ me interrogo.

- A parte de instrucciÃ³n con respecto a los dragones tambiÃ©n les ofrecemos un mercado armamentista, nuestros diseÃ±os han mejorado y nuestro metal es de calidad, como ustedes bien pueden apreciar en sus nuevas espadas, tambiÃ©n les ofrecemos un intercambio de guerreros, asÃ- se aprenderÃ-an nuevas tÃ©cnicas de combate que beneficiarÃ-an a ambos bandos, y por supuesto caballerÃ-a en caso de invasiÃ³n. â€“ ofrecÃ-.

Esto Ãºltimo parecer dejar buena impresiÃ³n en los lores, digo, que tu caballerÃ-a llegue montada en enormes lagartos lanza llamasâ€¦ si yo fuera el invasor saldrÃ-a huyendo.

- Que hay de las tÃ©cnicas de herrerÃ-a? Nos enseÃ±arÃ-as a hacer piernas como la tuya? â€“ siguiÃ³ el Lord.

- Claro, no es difÃ-cil. â€“ respondÃ- de inmediato.

El gran Lord se sumiÃ³ en un silencio reflexivo.

- Con eso se cierra las negociaciones. Hicca, Astrid, por favor esperen afuera mientras tomamos una decisiÃ³n final. â€“ indico la reina.

Astrid y yo hicimos una reverencia y salimos de la sala. Apenas cerramos las puertas detrÃ¡s de nosotras sentÃ- que el alma se me iba al suelo y el estÃ³mago se me revolviÃ³.

- Necesito aire. â€“ dije.

- Yo necesito otro de esos ricos bollos dulces que nos dieron esta maÃ±ana. â€“ dijo Astrid.

AsÃ- que mientras mi rubia amiga tomaba camino hacia la cocina, solo debÃ-a seguir el delicioso aroma, yo salÃ- de nuevo a los jardines, querÃ-a quitarme ya el vestido, no ayudaba en nada a mi ansiedad estar atrapada en la ajustada tela, querÃ-a saltar en el lomo de Chimuelo y salir volando y olvidar toda este nerviosismo, pero eso debÃ-a esperar. Llegue a los jardines y sentÃ- el fresco aire golpearme en la cara, el aroma del bosque llenando mis pulmones, tranquilizÃ¡ndome.

- Mucho mejor. â€“ me dije a mi misma mientras caminaba por los enormes jardines como pradera que rodeaban el castillo.

No sÃ© cuÃ¡nto tiempo pase ahÃ- acostada en la pradera, solo mirando las nubes pasar como ovejas en prados azules, sintiendo la brisa, casi caigo dormida. Y digo casi de no ser porâ€¦

- Hicca. â€“ me llamo una profunda voz sacÃ¡ndome de mi letargo. RÃ¡pidamente me sentÃ© y dirigÃ- mi atenciÃ³n al dueÃ±o de la voz que me llamo â€“ PrÃ-ncipe Meraud. â€“ reconocÃ- al hombre que se me acercaba.

5. Dragones

Los personajes de HTTYD y BRAVE 2012 le pertecen a sus respectivos autores y casas productoras, la autora de este fanfic no tiene derecho sobre nada excepto la trama de este fanfic.

* * *

><p>Capitulo IV

"**Dragones"**

POV Meraud

Luego de la inocente pregunta de mi padre la vikinga rubia comenzÃ³ a contarnos la historia de cÃ³mo Hicca habÃ-a perdido su pierna, y sÃ- que fue una historia. Con cada detalle peligroso no podÃ-a evitar dedicarle a la delgada castaÃ±a una mirada preocupada, de tan solo imaginarla enfrentÃ¡ndose a la creatura que fue descrita por la rubia, de tan solo imaginarla cayendo desde los dioses saben que altura para caer en la dura tierra, de tan solo imaginarla cuando volviÃ³ en sÃ- y se dio cuenta de que su piernaâ€¦

Mi padreâ€¦ yo quiero pensar que mi padre lo tomo bien, pero Ã©l ya era un hombre con familia, maduro, un guerrero que ya habÃ-a peleado en incontables batallas y que estaba listo para lo que la vida le lanzase. Pero Hiccaâ€¦ ella tenÃ-a solo quince aÃ±os, una chiquilla que habÃ-a estado sola por mucho tiempo, sin la aprobaciÃ³n de nadie en especial, que dio todo lo que tenÃ-a que dar y mÃ¡s.

Mire a la mujer sentada frente a mÃ- y no pude sentir otra cosa que respeto y admiraciÃ³nâ€¦ entonces Â¿porque no puedo mirarla a la cara cuando sus ojos entran en mi zona de visiÃ³n?

Luego de que Astrid volviera a su asiento y de que el orgullo de mi padre fuese lastimado por la increÃ-ble historia de cÃ³mo Hicca perdiÃ³ su pierna en las fauces de un dragÃ³n tan grande como una montaÃ±a la cena fue servida.

- Uhm, reina Elinor. â€“ la suave voz de Hicca llego hasta mis oÃ-dos, alce la vista y vi como la pecosa castaÃ±a miraba a mi madre con miedo en los ojos y apuntaba acusadoramente el plato frente a ella â€“ No es mi intensiÃ³n ser grosera ni mucho menos peroâ€¦ que es esto? â€“

Una sonrisita divertida se dibujÃ³ en mi rostro, por dentro habÃ-a explotado en carcajadas. ConfÃ-a en el _Haggis_ para hacer que una valiente vikinga que se enfrentÃ³ a uno de los mÃ¡s temibles dragones se convierta en una asustadiza doncella, que bueno que las dos visitantes tenÃ-an su atenciÃ³n en mi madre porque si hubiesen visto mi sonrisita burlona seguramente perderÃ-a toda oportunidad de acercarme a Hiccaâ€¦ muy bien, estoy empezando a asustarme, Â¿Por quÃ© me importa acercarme a la adorable pecosa? Basta!

- Es _Haggis_. â€“ respondiÃ³ mi madre con su habitual calma.

La sonrisa en mi rostro se ensancho ligeramente. Por supuesto que mi madre no iba a decirles que el _Haggis_ es vÃ-sceras de oveja dentro del estÃ³mago de la misma hervidas hasta que quedan blandas, eso por lo general asusta a los comensales no acostumbrados a su sabor.

- Y que es exactamente el _Haggis_? â€“ volviÃ³ a cuestionar Hicca, la preocupaciÃ³n en sus verdes ojos al mirar de reojo el platillo la hizo ver como una niÃ±a pequeÃ±a.

- Es mejor si no lo sabes. â€“ me aunÃ© a la conversaciÃ³n antes de que mi madre realmente les dijera lo que era el _Haggis_ â€“ lo mejor es que simplemente lo comas o no habrÃ¡ postre. â€“ bromee un poco usando la misma frase que mi madre constantemente usaba conmigo y mis hermanos.

- Es correcto, Meraud. â€“ me siguiÃ³ el juego mi madre.

Una sonrisita, torcida y divertida, se pintÃ³ en el rostro de Hicca, sentÃ- como mi estÃ³mago se encogÃ-a cuando lo note e intente concentrarme en mi comida. Cuando me di cuenta las dos vikingas estaban engullendo su comida como si nunca hubiesen probado algo con sabor. El resto de la cena mi madre y mi padre se dedicaron a interrogar a las dos visitantes sobre sus vidas cotidianas en los mares del norte, por lo visto el lugar del que vienen es bastante frio, no pude evitar un ligero escalofrÃ-o en mi espalda cuando Hicca menciono el tipo de clima de la isla que habitan, el frio y yo nunca nos hemos llevado bien.

Cuando hubo terminado la cena mi madre volviÃ³ a llamar a Hicca y a Astrid, Maudie iba justo detrÃ¡s de ella. Las cuatro mujeres intercambiaron saludos y palabras, luego Maudie abandono la sala junto con las vikingas, pasados unos treinta segundos despuÃ©s de que la castaÃ±a y la rubia se hubiesen retirado los lores comenzaron con su ya clÃ¡sico escandaloso comportamiento, por suerte mi madre ya habÃ-a vuelto a ser su estricto y amante del orden ser, y mi padre aÃºn estaba en su modo "soy el rey y aquÃ- se hace lo que yo digo."

- CALLENSE! â€“ rugiÃ³ mi padre haciendo que todos en la sala guardaran silencio, luego hizo un ademan que indico a mi madre que podÃ-a proceder en su hablar.

- Gracias, Fergus. â€“ dijo mi madre mientras asentÃ-a ligeramente su cabeza en direcciÃ³n de mi padre â€“ Hermanos de los clanes, creo que nuestras invitadas han demostrado estar a la altura de la situacion, Â¿CuÃ¡l es su opiniÃ³n? â€“

Solo mi madre puede ser tan polÃ-ticamente correcta en una situacion tan tensa.

Los lores intercambiaron miradas, como ya habÃ-an gritado ahora podÃ-an concentrarse mejor en sus ideas y dedicar un momento de reflexiÃ³n a la pregunta de mi madre.

- No parecen tan salvajes ni sedientas de sangre como lo fueron sus ancestros. â€“ inicio Lord McGuffin.

- Sus regalos tambiÃ©n fueron bastante halagadores y generosos. Definitivamente quieren dar una buena impresiÃ³n. â€“ prosiguiÃ³ Lord Macintosh.

- Y sus ropas eran bastante interesantes. Se veÃ-an prÃ¡cticas para el combate, definitivamente mucho mÃ¡s ligeras que nuestras armaduras. â€“ razono Lord Dingwall.

- Y no olvidemos los a los dragones. â€“ aÃ±adiÃ³ en un tono juguetÃ³n mi padre, como queriendo tentar a los lores.

- Pero no los mostraron! â€“ ataco Lord Dingwall.

- Es probable que todo sea una mentira! â€“ seÃ±alo acusador Lord Macintosh â€“ La historia de la rubia es simplemente demasiado fantÃ¡stica! Esperan que creamos que esa jovencita logro semejante hazaÃ±a?!

Eso ultimo me hizo sentir muy molesto.

- Y por que habrÃ-an de mentir con respecto? â€“ resonÃ³ mi voz en la sala, todos inmediatamente guardaron silencio.

Mi voz, y yo en general, habÃ-a cambiado considerablemente desde que tenÃ-a diecisÃ©is aÃ±os y ocurriÃ³ el incidente con mi madre. Mi voz se hizo mÃ¡s gruesa, mi madre decÃ-a que incluso sonaba mÃ¡s amenazante y demandante aun cuando hablaba sin ningÃºn tipo de emociÃ³n agresiva, mi cabello habÃ-a crecido y ahora lo usaba amarrado en una coleta de caballo, ya era tan alto como mi padre y mi cuerpo se habÃ-a marcado debido a mi entrenamiento en el arte de la batalla, me habÃ-a vuelto mÃ¡s sereno, bueno, solo un poco, y mÃ¡s fuerte.

Los lores sabÃ-an que serÃ-a el futuro rey, muy a pesar de que no acepte casarme con ninguna de sus hijas. Ya no soy el niÃ±o caprichoso de hace cuatro aÃ±os y no voy a permitir que nuestras invitadas sean insultadas por un trio de viejos que se atreven a dudar de la veracidad del brillo triste y orgulloso en los ojos de Hicca cuando mira su pierna izquierda.

- Solo por el hecho de ser una vikinga debemos de renegar de sus palabras? Lord Macintosh permÃ-tanme recordarle que su rey, mi padre, perdiÃ³ su pierna en un desafortunado encuentro con MorÂ´Du, el oso demonio, Â¿CÃ³mo es eso menos fantÃ¡stico que un dragÃ³n? â€“ cuestione al hombre.

Todos en la sala guardaron silencio sopesando sus respuestas.

- Lo que mi hijo a dicho es correcto. Si quieren intentar desmentirlas deben pensar muy bien sus palabras, mi Lord. â€“ interrumpiÃ³ mi madre intentando aligerar el humor â€“ AdemÃ¡s, si no se presentaron con los dragones fue porque pensaron que serÃ-a mejor dejarnos digerir la idea antes de mostrarlos. â€“

- Y usted como sabe eso, mi Lady? â€“ cuestiono Lord Dingwall a mi madre.

- Ellas mismas me lo han dicho. â€“ respondiÃ³ mi madre.

Todos miramos a mi madre sin dar crÃ©dito a sus palabras, mi padre y

mis hermanitos sonreÃ-an emocionados ante la idea.

- Y usted les cree, mi Lady? â€“ continuo Lord Dingwall.

- No me han dado motivo para dudar de sus palabras. MaÃ±ana sabremos si lo que dijeron es verdad o no y hasta que llegue ese momento ellas son nuestras invitadas, les sugiero mis lores no insultarlas o dejaran en vergÃ¼enza a Dunbroch. â€“ reprendiÃ³ mi madre.

Los lores miraron al suelo avergonzados.

- Si no hay nada mÃ¡s que agregar sugiero que nos retiremos a nuestros correspondientes aposentos, no sÃ© ustedes pero creo que estÃ¡ a sido una noche llena de sorpresas. â€“ despidiÃ³ mi madre a los lores dando por terminada la noche.

* * *

><p>AbrÃ- la puerta de mi habitaciÃ³n con calma, como habÃ-a dejado la ventana abierta la luz de la luna llena baÃ±aba el interior del cuarto, me deje caer en la cama quedando boca abajo, el aire que entraba por la ventana refrescaba el interior de la habitaciÃ³n.<p>

- Pero que diantres pasa conmigo? â€“ me cuestione, mi voz sonaba apagada pues chocaba contra las sabanas de la cama.

Ahora que estaba en la privacidad de mis aposentos podÃ-a darme la libertad de despotricar contra mÃ- mismo. Estire el brazo hasta que con el dorso de mi mano izquierda sentÃ- el mango de la espada que siempre tengo al lado de mi cama.

- Que diantres pasa conmigo?! â€“ me recrimine mientras tomaba de golpe la espada por el mango y con un movimiento rÃ¡pido le daba vuelta en aire y me ponÃ-a de pie blandiÃ©ndola.

- Por. QuÃ©. Simplemente. No. Puedo. Mirarla. A. Los. Ojos. Es. Solo. Una. Chica. No. Es. Nada. Nuevoâ€¦

Me decÃ-a entre cada estocada que le daba al aire mientras imÃ¡genes de Hicca llegaban a mi mente. Sinceramente no sÃ© quÃ© es lo que estÃ¡ mal, he visto a cientos de chicas castaÃ±as, pero a ninguna le brillaba el cabello como brilla el de Hicca, he visto a chicas con ojos verdes, pero ninguna cuyos ojos verdes parecieran la primavera naciente despuÃ©s del inviernoâ€¦ Â¡QuÃ© diantres! Pareciera que estoy hechizado!

- Eso es! â€“ exclamo en un jadeo mientras detengo el ataque a un enemigo invisible â€“ Hicca debiÃ³ hacer alguna magia rara, apuesto a que intenta matarme, pero no puedo simplemente acusarla a menos de que tenga pruebas. â€“ me convenzo en susurros â€“ MaÃ±ana por la maÃ±ana irÃ© con la _abula _y ella me dirÃ¡ que es lo que me pasa y me curara. â€“ concluyo meintras coloco la espada en el suelo, la punta clavÃ¡ndose en el ya demasiado marcado piso de mi habitaciÃ³n.

Me quite la ropa y avance hasta el cuenco de madera con agua que estaba empotrado en una esquina de mi cuarto, tome un paÃ±o y lo sumergÃ- en el agua, luego lo restreguÃ© contra mi cuerpo asegurÃ¡ndome que no quedara ni tramo de suciedad, una vez terminado

mi baÃ±o de esponja me metÃ- a la cama y deje que el sueÃ±o me llevase.

Esa noche soÃ±Ã© con preciosos ojos verdes que brillaban como esmeraldas y con dragones.

Cuando volvÃ- a abrir mis ojos el sol aun no habÃ-a bendecido la tierra con su gracia, pero yo sÃ© que no tardara mucho antes de que sus luces pinten con bonitos naranjas y rosados el horizonte en un bello amanecer. Salgo de la cama de un salto y me preparo para el dÃ-a que tengo por delante.

- Debo salir de aquÃ- antes de toparme con Hicca. â€“ mascullo para mi mientras salgo de mi habitaciÃ³n y me dirijo a los establos.

Angus relincho de gusto al verme, le puse su silla, lo monte y salimos disparados hacia el bosque.

No existe nada mejor que la sensaciÃ³n del viento contra mi rostro cuando cabalgo sobre Angus, el sonido de cada flecha que da justo en el ojo de la diana se lleva cada una de mis preocupaciones, el aroma del bosque llena mis pulmones haciendo que una sensaciÃ³n de pureza me llene, por un instante me olvido de cierta vikinga de ojos verdes.

Angus y yo seguimos el ya conocido camino a la casa de la bruja que hace cuatro aÃ±os me ayudo a convertir a mi madre en oso. DespuÃ©s de aquel incidente me halle visitando a la anciana con frecuencia, si ponemos de lado el hecho de que esta medio loca y de que tiene una obsesiÃ³n con las puertas la bruja es de hecho bastante agradable y no pude evitar encariÃ±arme con ella al grado que comencÃ© a llamarle _abula. _Llegamos a aquella pequeÃ±a choza oculta debajo de la colina, una delgada columna de humo blanquecina salÃ-a de la chimenea, me baje del lomo de Angus y amarre sus correas a una gruesa rama, luego me acerque a la puerta de la choza y toque dos veces.

TOC-TOC.

- Abula, soy yo. â€“ anuncie mi presencia.

La puerta se abriÃ³ por si sola casi al instante y me adentre en aquella choca de pequeÃ±o aspecto.

- Meraud! NiÃ±o! Pasa, pasa, hay tÃ© de moras! â€“ me dijo entusiasta la anciana mientras se acercaba a mÃ- y me daba un gran abrazo.

- Gracias, eso suena bien. â€“ le respondÃ-.

- Pero tÃº no has venido solo por una taza de tÃ©, verdad? â€“ me cuestiono mientras me daba mi tÃ©.

Le di un sorbo al tÃ©, el dulzor de las moras impregnaba el agua caliente y dejaba una sensaciÃ³n agradable en mi garganta.

- Creo que estoy embrujado. â€“ soltÃ© sin miramientos.

Abula me miro confusa, una de sus grises cejas alzada con escepticismo, se me acerco en la velocidad de un parpadeo y comenzÃ³

a examinarme, giro mi cabeza a la derecha y a la izquierda, metiÃ³ uno de sus dedos a mi oreja izquierda y saco un poco de cerilla que luego metiÃ³ a su boca, abriÃ³ mi boca y examino dentro de esta, y finalmente examino mis ojos.

- Hmmmm. â€“ mascullo mientras con su arrugada mano derecha acariciaba su barbilla en gesto pensativo â€“ Que te hace pensar que estas embrujado? â€“ me interrogo.

Entonces le comencÃ© a contar sobre la alianza en la que mis padres trabajaban, le contÃ© de la llegada de las dos vikingas y finalmente le contÃ© sobre Hicca y de la manera en que brilla su cabello, le contÃ© de la manera en gue sus ojos brillaban como los Ã¡rboles en el sol del verano, le contÃ© sobre como sus adorables pecas decoraban su rostro como estrellas en el cielo, de su melÃ³dica voz que sonaba como la brisa de primaveraâ€¦

- Hehehehe! â€“ rio la anciana interrumpiendo mi lÃ-nea de pensamiento.

- Mi sufrimiento te parece gracioso? â€“ la acuse mientras la miraba molesto.

- Lo siento niÃ±o. â€“ se disculpÃ³, aunque le burla seguÃ-a intacta en sus ojos â€“ Aunque ciertamente estas embrujado, y vaya que lo estas. â€“

- Y como rompo el hechizo?! â€“ exclame mientras me ponÃ-a de pie.

- Oh querido niÃ±o, tu mal no puede ser removido con magia. Lo que tÃº tienes es la magia mÃ¡s antigua y poderosa que ha visto la humanidad, lo que tÃº tienes ha destruido civilizaciones, ha ganado batallas, ha trascendido a la muerteâ€¦

- Que tengo? â€“ corte su discurso.

- Oh Meraud, niÃ±o. EstÃ¡s enamorado. â€“ me informo con una sonrisa sabelotodo.

Mire a la mujer sin dar crÃ©dito a sus palabras, sentÃ- mis mejillas arder ante tal idea, parpadee un par de veces por el asombro, lo dicho por la bruja hacÃ-a eco en mi cabeza.

- Que?! â€“ reaccione â€“ Pero si apenas la conozco! â€“ exclame.

- JamÃ¡s oÃ-ste hablar del amor a primera vista? â€“ su sonrisa de sabelotodo solo se ensancho.

- Y es una vikinga! â€“ continÃºe.

- Que tiene un cabello castaÃ±o que brilla rojizo cuando la luz le ilumina, cuyos ojos verdes brillan como el primer brote de primavera y cuya voz suena como una brisa de primavera. â€“ cito con voz cantarina las palabras con las que yo habÃ-a descrito a Hicca.

SentÃ- un tic naciendo en mi ojo derecho y mis mejillas arder aÃºn mÃ¡s.

- Enamorado? â€“ interrogue mientras me apuntaba a mÃ- mismo.

Y ella solo asintiÃ³ una vez.

Me deje caer en el asiento mÃ¡s cercano, imÃ¡genes de la adorable castaÃ±a llenaban mi cabeza, la idea de estar enamorado asentÃ¡ndose en mi ser.

- Que le voy a decir a mis papÃ¡s? â€“ masculle algo asustado.

* * *

><p>Cuando volvÃ- al palacio faltaba poco para que el sol estuviese en su cenit.<p>

Lleve a Angus su lugar en los establos y le di su avena con trozos de manzana, a veces creo que consiento demasiado a mi caballo.

- PrÃ-ncipe Meraud. â€“ se me acerco Harold â€“ Sus padres solicitan su presencia, los lores ya estÃ¡n listos para la conferencia con las vikingas y la negociaciÃ³n estÃ¡ por comenzar. â€“ me informo.

- EstarÃ© ahÃ- de inmediato. â€“ respondÃ- y le dedique al guardia un ademan para que se retirara.

Este hizo una especie de saludo militar y se retirÃ³.

- Es hora del show, eh amigo? â€“ le dije a mi Angus.

El caballo me empujo con el hocico el hombro izquierdo como muestra de apoyo.

Entre al palacio y me encamine en direcciÃ³n del salÃ³n de juntas donde mi madre me hace recitar una y mil veces para modular mi voz. En cuanto cruce la puerta mi madre me tomo del brazo.

- DÃ³nde estabas? Apenas y llegaste a tiempo! â€“ me reprendiÃ³.

- Pero llegue, tranquila mamÃ¡. â€“ le calme.

- Hump. â€“ resoplo ella â€“ Por poco y te pierdes de la sorpresa que te prepare. â€“

Me dijo antes de hacerme tomar mi clÃ¡sico asiento al lado izquierdo de mi padre, le dedique a mi padre una mirada pidiendo una explicaciÃ³n ante lo dicho por mi madre.

- Te va a encantar muchacho. â€“ me susurro emocionado mientras frotaba las palmas de sus manos la una con la otra.

- Que entren las representantes. â€“ anuncio solemne mi madre una vez todos estuvimos en nuestros lugares.

Las puertas del salÃ³n se abrieron de par en par y mis ojos por poco se salen de sus cuencas. Hicca estaba usando un precioso vestido verde â€“ jamÃ¡s creÃ- que dirÃ-a eso sobre un vestido â€“ que hacia resaltar sus ojos de esmeralda, los detalles en dorado estaban colocados estratÃ©gicamente para acentuar la cintura y el pecho, la tela del vestido se ajustaba a su cuerpo como una segunda piel, su cintura mÃ¡s estrecha que creÃ- y se unÃ-a a sus caderas en una sensual curva, sus senos tenÃ-an una forma redonda y eran mÃ¡s

grandes de lo que la armadura de cuero permitÃ-a apreciar, sus brazos eran gentilmente envueltos en las mangasâ€¦

- Preciosa. â€“ me encontrÃ© susurrando incrÃ©dulo mientras la castaÃ±a se postraba al mÃ¡ximo de su altura en el centro del salÃ³n.

Si mis padres y mis hermanos escucharon lo que dije decidieron guardarse sus comentarios para otro momento pues casi de inmediato mi madre inicio la negociaciÃ³n.

- Hicca Horrendo Haddock III, Astrid Hofferson. Representantes de la tribu vikinga Hooligan en la isla de Berk en los mares del norte, los reyes y lores del reino de los cuatro clanes unidos de Dunbroch les da la bienvenida a este espacio dedicado a la negociaciÃ³n de una alianza entre su pueblo y el nuestro. - hablo solemne mi madre mientras se ponÃ-a de pie - A continuaciÃ³n los lores les expondrÃ¡n sus dudas y con respecto a sus respuestas es como se analizara si tener una alianza con su pueblo es factible o no. â€“ explico â€“ El primero en hablar serÃ¡ Lord Macintosh. â€“

- La noche anterior tu amiga no conto acerca del gran sacrificio que tuviste que hacer en orden de seguir tus principios, lo cual no solo llevo a una nueva era para tu pueblo pero para ti misma. Sin embargo ella no nos comentÃ³ nada al respecto del primer encuentro que tÃº y la creatura compartieron, podrÃ-as ilustrarnos al respecto, jovencita. â€“ pidiÃ³ el Lord.

Esa era una buena pregunta.

Mire a Hicca en espera de su respuesta. La castaÃ±a se removiÃ³ algo incomoda en su lugar antes de decidirse a contestar.

- En Berk, antes, no habÃ-a nada mÃ¡s importante ni que te diera mÃ¡s estatus que la caza de dragones. â€“ comenzÃ³ su relato â€“ Sin embargo, cuando eres un imÃ¡n para accidentes con forma de pescado con patas, muchas personas, sino es que todas, pasan de ti. â€“ un deje de amargura ensombreciÃ³ sus ojos â€“ No podÃ-a sostener una espada por mucho tiempo sin que su peso me tirara junto con el arma, ni siquiera podÃ-a levantar un martillo o un hacha, por lo tanto no podÃ-a matar dragones. Entonces construÃ- este dispositivo que fuese capaz de lanzar las armas en mi lugar. â€“

- Â¿Construiste? â€“ interrumpiÃ³ mi madre dominada por la curiosidad.

- Tengo esta manÃ-a por diseÃ±ar y construir armas, mi padre para evitar que me metiera en lÃ-os decidiÃ³ ponerme como aprendiz del herrero de la tribu. â€“ explico mi ensoÃ±aciÃ³n con algo de incomodidad.

Y exactamente como tener a la mano brazas ardientes, mazos y demÃ¡s te permite estar lejos de los lÃ-os? PensÃ© confundido por las acciones del padre de Hicca.

Mi madre volviÃ³ a tomar asiento.

- Si bueno, una noche durante uno de los tantos ataques que los dragones hacÃ-an a la tribu me escabullÃ- con mi arma, no fue difÃ-cil todos intentaban no ser comidos, y espere a que mi presa

apareciera. QuerÃ-a atrapar un furia nocturna, eran de los que mÃ¡s daÃ±os hacÃ-an pero nunca se llevaban nada, una vez visualice al dragÃ³n accione el arma y dispare. Le di, pero nadie me creyÃ³, asÃ- que a la maÃ±ana siguiente fui en busca del cuerpo y cuando lo encontrÃ© estaba forcejeando contra los amarres que le dispare, se retorcÃ-a como pescado fuera del agua, tome mi daga y me acerque, debÃ-a matarlo. Si querÃ-a ser vista, debÃ-a matarlo. â€“

- Pero no lo hiciste. â€“ interrumpÃ- el relato de Hicca causando que sus ojos de esmeralda se engancharan con los mÃ-os, el hechizo que estos ejercÃ-an sobre mÃ- solo intensificÃ¡ndose - Â¿Por quÃ©? â€“ cuestiono dominado por la curiosidad.

- No pudeâ€¦ No quiseâ€¦ Cuando mire sus ojosâ€¦ cuando mire sus ojos me vi a mi en ellos, el tenia tanto miedo como yoâ€¦ y me di cuenta de que yo en verdad no querÃ-a ser como los demÃ¡s. â€“ respondÃ- mirando a los ojos de Meraud â€“ QuerÃ-a ser yo. Lo deje irâ€¦ no sin que antes me diera el mÃ¡s grande sus to de mi vida cuando salto sobre mÃ- y me rugÃ-a justo en el oÃ-do, debes en cuando escucho un zumbido en mi oreja derecha. â€“ intento quitarle importancia.

Â¿CÃ³mo puede reÃ-rse de casi haber muerto? Yo mismo he estado a punto de morir y estoy bastante seguro de que no es asunto de risa.

- Te arrepientes? â€“ cuestiono la voz de Lord McGuffin haciendo que los ojos de Hicca me libraran de su embrujo.

- JamÃ¡s. â€“ fue la Ãºnica palabra que dejo los labios de la castaÃ±a.

La decisiÃ³n que exudaba su ser, su voz, hizo que un escalofriÃ³ recorriera mi espalda.

Mi madre carraspeo para llamar la atenciÃ³n de todos los presentes.

- Ahora la palabra la tiene Lord Dingwall. â€“ concediÃ³ mi madre.

- Que hay de su alimentaciÃ³n? La de losâ€¦ dragones. â€“ cuestiono temeroso el hombrecito.

- Carne por supuesto. â€“ respondiÃ³ rÃ¡pida y tranquila la vikinga â€“ Pero tranquilo, por lo general es pescado o pollo, o en casos muy especiales otro tipo de material. â€“

- Y no atacan a las personas? â€“ siguiÃ³ el Lord.

Note como todos los presentes se tensaban.

- Si es un dragÃ³n salvaje es muy posible que te reduzca a ceniza, si es dragÃ³n entrenado entonces solo te atacara bajo Ã³rdenes de su jinete o para defender a su jinete. â€“ explico con demasiada honestidad. Por lo visto se dio rÃ¡pido cuenta de su error e intento repararlo â€“ P-pero si hicieran una alianza con nosotros e-entonces les enseÃ±arÃ-amos a defenderse y a repeler a los dragones salvajes, es una de las ventajas! â€“

Un murmullo se alzÃ³ en la sala, los lores y sus hombres no estaban

muy contentos con esa Ãºltima respuesta.

- Se le concede la palabra a Lord McGuffin. â€“ interrumpiÃ³ rÃ¡pidamente mi madre.

- Ya nos has hablado de suficiente de losâ€¦ dragones, Â¿Pero que mÃ¡s nos ofrecen en esta alianza? â€“ interrogo el Lord en un intento de distraer la atenciÃ³n de los demÃ¡s lores.

- A parte de instrucciÃ³n con respecto a los dragones tambiÃ©n les ofrecemos un mercado armamentista, nuestros diseÃ±os han mejorado y nuestro metal es de calidad, como ustedes bien pueden apreciar en sus nuevas espadas, tambiÃ©n les ofrecemos un intercambio de guerreros, asÃ- se aprenderÃ-an nuevas tÃ©cnicas de combate que beneficiarÃ-an a ambos bandos, y por supuesto caballerÃ-a en caso de invasiÃ³n. â€“ ofreciÃ³ la vikinga.

Ciertamente estas cosas tambiÃ©n son importantes, al reino le vendrÃ-a bien una nueva visiÃ³n en cuanto al diseÃ±o de armas, ademÃ¡s nuestros enemigos huirÃ-an despavoridos al ver a nuestra caballerÃ-a llegar montada en enormes lagartos lanzallamasâ€¦ y podrÃ-a ver mÃ¡s seguido a Hicca.

- QuÃ© hay de las tÃ©cnicas de herrerÃ-a? Nos enseÃ±arÃ-as a hacer piernas como la tuya? â€“ siguiÃ³ el Lord.

Entonces recordÃ© la faltante pierna izquierda de la vikinga. Justo ahora la larga falda del vestido cubrÃ-a el apÃ©ndice de metal.

- Claro, no es difÃ-cil. â€“ respondiÃ³ de inmediato mientras alzaba la falta lo suficiente para mostrar su elaborada pierna de metal.

Pude sentir a mi padre dar saltitos en si asiento, sin duda quiere una de esas piernas en lugar del palo que tiene incrustado en la pierna.

- Con eso se cierra las negociaciones. Hicca, Astrid, por favor esperen afuera mientras tomamos una decisiÃ³n final. â€“ indico mi madre.

Olvide por completo a la vikinga rubia hasta que mi madre la menciono al final de la negociaciÃ³n.

Las dos hicieron una reverencia y salieron de la sala. He de admitir que esperaba que en cuanto se cerraran las puertas los lores empezarÃ-an con su escÃ¡ndalo, pero para mi sorpresa estos estaban sumidos en un reflexivo silencio.

- Sus opiniones mis lores. â€“ hablo mi madre llenando el silencio - Â¿QuÃ© les ha parecido la presentaciÃ³n de nuestras invitadas? â€“

- Me interesan sus tÃ©cnicas de herrerÃ-a. â€“ empezÃ³ Lord McGuffin â€“ La pierna de la chica tiene un diseÃ±o interesante. â€“

- Sus ropas tambiÃ©n eran curiosas, serian buen material para intercambio. â€“ reparo Lord Macintosh.

- A mÃ- me hubiese gustado que mostraran a esos dragones de los que tanto presumen. â€“ reprocho Lord Dingwall.

- Nuestras invitadas no han mostrado a sus bestias por temor a que les atacaremos. â€“ explico mi madre.

He de admitir que esa es una razÃ³n bastante valida.

- Entoncesâ€¦ si aceptamos las condiciones discutidas en esta reuniÃ³n ellas nos mostraran a los dragones? â€“ la voz de Lord McGuffin sonaba como la de un niÃ±o que estÃ¡ a punto de recibir un juguete nuevo, su intento por esconder su emociÃ³n fÃºtil.

- Eso me atrevo a creer. â€“ respondiÃ³ mi madre sonriendo comprensiva.

Y por primera vez en mi vida vi a los lores asentir al unÃ-sono.

- Harold, Willard. â€“ llamo mi madre â€“ Busquen a nuestras invitadas y trÃ¡iganlas de vuelta. â€“ indico.

- Yo puedo ir a buscar a Hicca, madre. â€“ me ofrecÃ-.

Â¿De dÃ³nde salio eso?

Es enserio? Apenas me doy cuenta de que ella me gusta y ya no puedo dejar que cualquier tipo se le acerque?

Tengo problemas.

Mi madre me dedico una mirada de _Aaah~ _Yo no sabÃ-a que ella podÃ-a hacer esa mirada.

- Si asÃ- te apetece. â€“ dijo mientras asentÃ-a.

Me puse de pie y salÃ- de la sala, le pregunte a algunas mozas que venÃ-an de la cocina si habÃ-an visto a Hicca y me respondieron que la vieron en los jardines del castillo, obviamente retome mi camino en esa direcciÃ³n. Cuando salÃ- a los jardines gire mi cabeza en varias direcciones buscando una trenza castaÃ±a con luces rojizas, al principio no logre vislumbrar nada pero luego le vi, estaba recostada, su rostro hacia arriba encarando al cielo, se veÃ-a en paz. Me acerque con sigilo, no querÃ-a asustarla.

- Hicca. â€“ le llame.

La sensaciÃ³n de su nombre en mi boca me dejo un cosquilleo agradable.

- PrÃ-ncipe Meraud. â€“ dijo ella mientras se enderezaba y ponÃ-a en pie. Mi nombre siendo pronunciado por su boca fue un delicioso escalofriÃ³ que pareciÃ³ despertar a miles de mariposas en mi estÃ³mago â€“ Ocurre algo majestad? â€“ me cuestiono mientras sus ojos verdes volvÃ-an a atraparme en su hechizo.

- Eeehâ€¦ mi madreâ€¦ ellaâ€¦ los lores ya dieron su veredicto. â€“ balbucee.

Soy patÃ©tico.

- Entiendo, muchas gracias. â€“ asintiÃ³ ella mientras me dedicaba una mirada extraÃ±ada.

- Yâ€¦ con Meraud bastaâ€¦ lo de su majestad esâ€¦ demasiado. â€“

Deja de balbucear!

- Como usted diga, Meraud. â€“ asintiÃ³ ella una vez mÃ¡s mientras nos encaminÃ¡bamos a la sala donde se habÃ-a llevado a cabo la negociaciÃ³n.

Muy bien, ahora solo debo hacer que deje el _usted. _Caminamos en silencio, ella iba justo a mi lado derecho, sentÃ-a su calor y eso me daba cosquillas._ Di algo, di algo. _Me recriminaba en mi mente, mÃ¡s mis suplicas internas no fueron suficientes pues llegamos al salÃ³n y no intercambiamos ni una palabra.

Nos adentramos y yo volvÃ- a mi lugar al lado de mi padre y ella se quedÃ³ al lado de su amiga rubia que habÃ-a llegado antes que nosotros. Vi como la rubia le decÃ-a algo al oÃ-do, Hicca la miro como si estuviera loca.

- Los lores han dado su veredicto. â€“ hablo mi madre una vez todos estuvimos en nuestros lugares â€“ Y han expresado que aceptaran las condiciones de esta alianzaâ€¦

Los rostros de Hicca y su amiga se iluminaron con una sonrisa.

- â€¦ Pero antes de eso nos gustarÃ-a ver a los dragones. â€“ concluyo mi madre.

Los lores asintieron con decisiÃ³n.

Hicca y Astrid intercambiaron una mirada cÃ³mplice, la sonrisa de emociÃ³n sincera de hace unos instantes transformÃ¡ndose en una sonrisita torcida llena de confianza.

- Por su puesto su alteza. â€“ comenzÃ³ Hicca.

- Pero antes de llevarles con ellos hay ciertas condiciones a cumplir. â€“ prosiguiÃ³ Astrid.

- Condiciones? â€“ interrogo Lord Macintosh con desconfianza.

- No debe haber armas inmiscuidas, los dragones, a pesar de estar entrenados, no se sienten cÃ³modos cuando se les apunta con ellas. â€“ explico Hicca.

- Y solo pueden venir los lores y sus majestades. A los dragones no les gustan las multitudes desconocidas, si hay demasiados aromas nuevos pueden asustarse. â€“ continuo Astrid.

- Y que les hace pensar que dejaremos que nuestros lores vayan sin protecciÃ³n?! â€“ recrimino uno de los hombres al fondo.

- Lo haremos. â€“ interrumpiÃ³ mi padre mientras se ponÃ-a en pie. El _soy el rey y aquÃ- se hace lo que digo _volviÃ³.

- Pero mi reyâ€¦

- No hay discusiÃ³n. Si eso es lo que debemos hacer para ver a los

dragones por los dioses que lo hare! â€“ rugiÃ³ mi padre.

Vaya, en verdad quiere ver a los dragones.

No hubo discusiÃ³n.

- Y finalmente, nos darÃ-an las ropas con las que llegamos? SerÃ-a mÃ¡s sencillo para nosotras de esa manera. â€“ pidiÃ³ Hicca.

- Maudie! â€“ llamo mi padre en un grito que hizo que los presentes no acostumbrados a su cercanÃ-a saltaran del susto, asombrosamente las vikingas no reaccionaron ante el grito de mi padre.

De repente la mujer apareciÃ³ cruzando la puerta con su usual caminar calmado.

- SÃ-, mi rey? â€“ cuestiono la mujer mÃ¡s que acostumbrada a la actitud de mi padre.

- Las ropas de Hicca y Astrid estÃ¡n listas? â€“ pregunto mi padre.

- SÃ-, mi rey. â€“ respondiÃ³ Maudie.

- Pues trÃ¡elas mujer! Hay prisa! â€“ pidiÃ³ mi padre con impaciencia.

- De inmediato. â€“ dijo la mujer mientras hacia una leve reverencia y abandonaba la sala con la misma calma con la que entro.

* * *

><p>CaminÃ¡bamos por el bosque siguiendo a Hicca y Astrid, venÃ-amos los tres lores de Dunbroch, mis padres, mis hermanos y yo, habÃ-amos dejado nuestras armas en el gran salÃ³n, al final los hombres si habÃ-an venido con nosotros, pero ninguno de ellos iba armado y venÃ-an cien pasos detrÃ¡s de nosotros.<p>

De la nada una paloma descendiÃ³ y se acomodÃ³ en el hombro de Hicca, la vikinga le sonrio y acaricio su mejilla contra la cabecilla del ave.

- Gracias por cuidar de ellos, espero que no hayan sido una molestia. â€“ le dijo Hicca a la paloma y seguimos andando.

Llegamos hasta unas anchas cataratas, nos acercamos por detrÃ¡s de la pared de agua y descubrimos una cueva escondida detrÃ¡s de las cataratas.

- QuÃ©dense aquÃ-, volveremos pronto. â€“ nos indicÃ³ Astrid mientras Hicca ya se estaba adentrando en la cueva, la rubia la siguiÃ³ de inmediato, poco a poco vimos como la oscuridad de la cueva las engullÃ-a.

Las esperamos durante una par de minutos, la ansiedad creciendo en nuestros seres.

- Esto en una mala idea. â€“ escuche murmurar a alguien.

De ahÃ- en adelante todo pasÃ³ demasiado rÃ¡pido.

Primero fue un sonido parecido al viento silbando que salÃ-a desde el interior de la cueva, luego el sonido se hizo mÃ¡s fuerte y me di cuenta de que sonaba mÃ¡s como un aleteo, pero era pesado y se acercaba con velocidad y finalmenteâ€¦ _WOOSH! _Una fuere rÃ¡faga paso justo sobre nosotros.

- Wooooohoooo! â€“ reconocÃ- la voz de Hicca que exudaba emociÃ³n.

Todos alzamos nuestros rostros.

Con razÃ³n nos pidieron que no trajÃ©ramos armas, sin duda alguna muchos de nosotros hubiÃ©semos disparado debido a la impresiÃ³n que dejaban las creaturas.

Una era alargada y tan negra como la noche, sus enormes alas oscuras eran como las de los murciÃ©lagos, la otra era azul y parecÃ-a tener algo parecido al pico de un ave, su cuerpo tenia espinas y las garras en sus patas se veÃ-an listas para desgarrar.

- Haha! â€“ escuche reÃ-r estridente a mi padre, la felicidad de su sonrisa solo comparada por la de mis hermanos.

- No puede ser. â€“ escuche a mi madre susurrar en asombro.

Los lores estaban anonadados, los mismo que los hombres que los seguÃ-an, miraban el cielo sin dar crÃ©dito a los que sus ojos abiertos como platos les mostraban.

Yo no podÃ-a despegar mis ojos del cielo, eran tan majestuosos.

- Dragones. â€“ masculle incrÃ©dulo.

6. Everybody loves dragons

Los personajes de HTTYD y BRAVE 2012 le pertecen a sus respectivos autores y casas productoras, la autora de este fanfic no tiene derecho sobre nada excepto la trama de este fanfic.

* * *

><p>CapÃ-tulo V

"_**Everybody loves dragons**_**"**

POV Hicca

El prÃ-ncipe se detuvo frente a mÃ-, se veÃ-a contrariado y su rostro tenÃ-a un tono rojizo.

- Eeehâ€¦ mi madreâ€¦ ellaâ€¦ los lores ya dieron su veredicto. â€“ balbuceo.

No pude evitar que una de mis cejas se alzara en confusiÃ³n, Â¿Por quÃ© hablaba asÃ- el prÃ-ncipe? Â¿EstarÃ¡ enfermo?

- Entiendo, muchas gracias. â€“ asentÃ- una vez y con lentitud.

- Yâ€¦ con Meraud bastaâ€¦ lo de su majestad esâ€¦ demasiado. â€“ siguiÃ³ hablando en balbuceos el prÃ-ncipe, sus movimientos eran tiesos y cortos.

- Como usted diga, Meraud. â€“ asentÃ- otra vez aceptando su peticiÃ³n y sintiendo algo de empatÃ-a por Ã©l, no es que no le agrademos, solo es tÃ-mido.

Comenzamos a caminar en direcciÃ³n de la sala de conferencias donde la negociaciÃ³n se estaba llevando a cabo. CaminÃ¡bamos en silencio, Ã©l iba a mi lado izquierdo, yo habÃ-a puesto toda mi concentraciÃ³n en mi pierna izquierda pues la enorme falda podrÃ-a enredarse con los ganchos de metal y entonces me caerÃ-a y rasgarÃ-a el vestido que la reina Elinor me regalo, aparte de que harÃ-a el total ridÃ-culo frente al prÃ-ncipe Meraud.

Llegamos al salÃ³n y retomamos nuestros respectivos puestos, para mi sorpresa Astrid llego antes y me coloque a su lado.

- Oooh~ Veo que alguien estÃ¡ pasando tiempo de calidad con nuestros futuros aliados~ - me susurro en voz cantarina mi rubia amiga, la sonrisa sabelotodo de su rostro se me antojaba algo maniaca y la mire con mi mejor cara de _estas loca_.

- Los lores han dado su veredicto. â€“ hablo la reina Elinor con solemnidad, reclamando la atenciÃ³n de todos los presentes â€“ Y han expresado que aceptaran las condiciones de esta alianzaâ€¦

Una sonrisa involuntaria se extendiÃ³ por mi cara, a mi lado pude sentir a Astrid sonreÃ-r tambiÃ©n.

- â€¦ Pero antes de eso nos gustarÃ-a ver a los dragones. â€“ concluyo la reina.

Astrid y yo intercambiamos una mirada cÃ³mplice.

Por supuesto que quieren ver los dragones, Â¡Â¿Por quÃ© creen que no se los mostramos desde el comienzo?! Si les mostraba los dragones desde el principio pudieron habernos atacado y una guerra pudo haber comenzado, pero si los escondÃ-amos entonces tantearÃ-amos el terreno y una vez todo estuviese en orden y los lores estuviesen mentalizados, las ansias por ver a los dragones y la curiosidad serÃ-an mÃ¡s grandes que el miedo y el pÃ¡nico.

- Por supuesto su alteza_. â€“ _acepte las condiciones sin problema, pero ahora era nuestro turno para poner condiciones.

- Pero antes de llevarles con ellos hay ciertas condiciones a cumplir. â€“ siguiÃ³ Astrid sabiendo exactamente quÃ© hacer.

- Condiciones? â€“ interrogo con desconfianza el Lord que parecÃ-a una mala imitaciÃ³n de _corazÃ³n valiente_, creo que su nombre es Macintosh.

- No debe haber armas inmiscuidas, los dragones, a pesar de estar entrenados, no se sienten cÃ³modos cuando se les apunta con ellas. â€“ explique.

- Y solo pueden venir los lores y sus majestades. A los dragones no les gustan las multitudes desconocidas, si hay demasiados aromas

nuevos pueden asustarse. â€“ continuo Astrid.

- Y que les hace pensar que dejaremos que nuestros lores vayan sin protecciÃ³n?! â€“ recrimino alguna de las pobres almas a nuestras espaldas.

- Lo haremos. â€“ interrumpiÃ³ el rey con una severidad tal que me por un instante me pareciÃ³ ver a mi padre en lugar de al rey Fergus.

Sin duda alguna serÃ-an muy buenos amigos una vez se conociesen.

- Pero mi reyâ€¦ - intento discutir otro de los soldados detrÃ¡s de nosotros.

- No hay discusiÃ³n. Si eso es lo que debemos hacer para ver a los dragones por los dioses que lo hare! â€“ arremetiÃ³ el rey.

Alguien en verdad quiere ver dragonesâ€¦ no lo culpo.

- Y finalmente, nos darÃ-an las ropas con las que llegamos? SerÃ-a mÃ¡s sencillo para nosotras de esa manera. â€“ pedÃ- en un intento de aligerar el ambiente, aunque era verdad serÃ-a mejor que nos dieran nuestras ropas.

- Maudie! â€“ llamo el rey en un grito, su voz resonando como el rugido de una bestia en las paredes.

Con razÃ³n le llaman "El rey oso".

Maudie entro al salÃ³n con una calma que me recordaba a una mariposa que planeaba a travÃ©s de los fuertes vientos, solo se dejaba llevar.

- SÃ-, mi rey? â€“ cuestiono la mujer, debÃ-a tener mucho tiempo conociendo al rey para tratarle con tanta calma a pesar de semejante grito que uso para llamarla.

- Las ropas de Hicca y Astrid estÃ¡n listas? â€“ pregunto el rey ansioso.

- SÃ-, mi rey. â€“ respondiÃ³ Maudie.

- Pues trÃ¡elas mujer! Hay prisa! â€“ pidiÃ³ mi padre con impaciencia, me recordÃ³ mucho a un niÃ±o tratando de entrenar por primera vez a un _terrible terror_.

- De inmediato. â€“ dijo la mujer mientras hacia una leve reverencia y abandonaba la sala con la misma calma con la que entro.

* * *

><p>Luego de cambiarnos los bonitos pero realmente aparatosos vestidos y volvernos a poner nuestras cÃ³modas ropas vikingas Astrid y yo, seguidas por los reyes, los prÃ-ncipes, los lores y sus hombres â€“ porque el final los dejamos seguirnos siempre y cuando dejaran sus armas y estuvieran apartados â€“ avanzÃ¡bamos por el bosque en direcciÃ³n de la cueva donde habÃ-amos dejado a Chimuelo y Tormentula.<p>

Escuche el aletear de un par de pequeÃ±as alas en el eco del bosque, acercÃ¡ndose rÃ¡pidamente a nosotros, la palomita que nos habÃ-a guiado a Dunbroch se posÃ³ en mi hombro y acaricie su suave cabeza con mi mejilla.

- Gracias por cuidar de ellos, espero que no hayan sido una molestia. â€“ le dije y seguimos caminando hasta que nos topamos con las cataratas que escondÃ-an la cueva donde estaban los dragones.

La palomita salÃ-a volando, adentrÃ¡ndose en la cueva. Mi aÃ±oranza por Chimuelo me sobrepaso y seguÃ- a la palomita sin mirar atrÃ¡s.

- QuÃ©dense aquÃ-, volveremos pronto. â€“ escuche decir a Astrid a mis espaldas.

Poco a poco la oscuridad de la cueva se fue concentrando, pero entonces al fondo divise un par de enormes ojos parecidos a los de los gatos, eran de un verde toxico que lograba brillar por sobre la penumbra de la cueva. Al lado de estos habÃ-a otro par, pero estos estaban mÃ¡s arriba y eran de un tono amarillo chillÃ³n. Una sonrisa se expandiÃ³ por mi rostro cuando aquel par de ojos verde toxico comenzaron a acercarse a mÃ- con rapidez, de repente un gran peso me empujo y una enorme lengua comenzÃ³ a lamer mi rostro como si no hubiese un maÃ±ana.

- Haha! Basta! Sabes que eso no se lava! Uhg! Chimuelo! Detente! â€“ suplique a mi dragÃ³n mientras me llenaba de viscosa baba de dragÃ³n.

Astrid estaba recibiendo un trato similar por parte de Tormentula, solo que la _Nadder _se limitaba a acariciar con su pico el rostro de su jinete y solo con la punta de la lengua le lamia la mejilla.

Cuando por fin mi mejor amigo decidiÃ³ que ya estaba totalmente cubierto de baba es que me dejo libre.

- Uhg! â€“ exclame mientras intentaba sacudir la baba de dragÃ³n â€“ Un abrazo? â€“ me dirigÃ- hacia Astrid mientras aÃºn tenÃ-a algo de baba encima.

- DespuÃ©s de que te des un baÃ±o, con gusto. â€“ me respondiÃ³ ella mientras montaba a Tormentula.

- Aww. â€“ me hice la indignada mientras montaba a Chimuelo.

Escuche la risa de Astrid resonar en las hÃºmedas paredes de la cueva.

- Muy bien amigo. â€“ dije mientras me acomodaba en mi â€“ Vamos a hacer una pequeÃ±a presentaciÃ³n para nuestros anfitriones, entendido? â€“

Chimuelo me dedico un gruÃ±ido molesto, _Claro que lo entiendo, Â¿QuÃ© parezco, un pesadilla monstruosa?_

- Lo dijiste tÃº, yo solo lo pensÃ©. â€“ arremetÃ- mordaz.

Mala idea.

Nunca molesten a un dragÃ³n que puede usar su cola para golpear tu rostro.

Los dragones se encarreraron por el piso de la cueva y luego alzaron vuelo, planeando velozmente por el viento que se colaba desde la entrada, Astrid y Tormentula justo detrÃ¡s de Chimuelo y yo, la luz que indicaba la salida/entrada a la cueva se acercaba a nosotros.

WOOSH!

Se escuchÃ³ cuando Chimuelo salio de la cueva y comenzaba a ascender a travÃ©s del cÃ¡lido aire y despejado cielo de Dunbroch.

- Wooooohoooo! â€“ exclame en Ã©xtasi.

Un dÃ-a y medio sin montar a Chimuelo y ya sentÃ-a que me habÃ-an encadenado al suelo.

Gire un poco mi rostro para poder ver las caras de nuestros anfitriones, sonreÃ- complacida cuando note las caras de verdadero asombro e incredulidad que se habÃ-an pintado en los lores y sus soldados. Note que el rey y los trillizos saltaban en risas, sus grandes ojos azules brillando como el cielo despuÃ©s de una ventisca, los ojos de la reina estaban tan abiertos que creÃ- que se le saldrÃ-an de la cara, el prÃ-ncipe Meraud no despaga su vista de la figura de Chimuelo, una sonrisa que mostraba todos sus blancos dientes decoraba su rostro y lo hacÃ-a ver mÃ¡s joven, sus ojos brillaban como los de un niÃ±o que miraba por primera vez la lluvia, curiosos y llenos de vida.

QuiÃ©n lo dirÃ-a? Meraud Dunbroch, prÃ-ncipe heredero y el mejor peleador de su reino, es algo adorable.

Mis ojos buscaron la figura de Astrid, aun estÃ¡bamos en ascenso, una vez mi mirada choco con la azul de mi amiga ambas asentimos decididas, es hora del show.

- Muy bien, amigo. â€“ me dirigÃ- a Chimuelo mientras acariciaba su cabeza â€“ DeslÃºmbralos. â€“

Un gurgujido resonÃ³ en la garganta del furia nocturna, _Es lo que mejor hago._

Tormentula y Chimuelo se colocaron paralelamente el uno al otro, ambos dÃ¡ndose las barrigas. Luego ambos hicieron la cabeza hacia atrÃ¡s, ocasionando que diÃ©ramos media vuelta en el aire y fuÃ©ramos en caÃ-da libre, cada vez mÃ¡s rÃ¡pido, mÃ¡s rÃ¡pido. Mi corazÃ³n latÃ-a contra mi caja torÃ¡cica con fuerza, la adrenalina siendo bombeada con fuerza por mi sistema mientras el piso se acercaba cada vez mÃ¡s. Los dragones comenzaron a girar al mismo tiempo, ocasionando que la resistencia del aire fuera aÃºn menor y que cayÃ©ramos mÃ¡s rÃ¡pido. Cuando el suelo estuvo a penas a unos veinte metros los dragones volvieron a extender sus alas para detener la caÃ-da.

Gasp!

Inspiraron todos los que estaban en el suelo cuando la enorme figura de los dragones, apenas unos metros de sus rostros, se mostrÃ³,

algunos incluso se cayeron de la sorpresa. Los miembros de la familia real, en cambio, se rieron a carcajadas cuando el viento del aleteo de los dragones les golpeo el rostro.

Astrid y yo volvimos a intercambiar miradas, yo le sonreÃ- y alce mi pulgar en su direcciÃ³n.

* * *

><p>Astrid, Tormentula, Chimuelo y yo descendimos hasta quedar a unos doscientos metros de distancia de la multitud que nos aguardaba cerca de la cascada que ocultaba la cueva.<p>

- Hicca! Astrid! â€“

- Eso fue genial! â€“

- Ustedes son geniales! â€“

Atacaron los trillizos mientras corrÃ-an los mÃ¡s rÃ¡pido que sus piernas les permitÃ-an, cuando llegaron hasta nosotras se colgaron de nuestras manos y comenzaron a dar brincos como locos.

Chimuelo y Tormentula, sintiÃ©ndose curiosos por las pelirrojas bolas de energÃ-a que nos rodaron a Astrid y a mÃ-, se acercaron y olfatearon cerca de los trillizos, todos se congelaron por un segundo, este era el momento decisivo.

Chimuelo sonrio de la Ãºnica manera que el sabia y con su nariz acaricio la mejilla de Hubert, Tormentula por su lado agacho la cabeza y dejo que Harris y Hamish le acariciarÃ¡n.

Todos dejamos salir un suspiro aliviado.

- Magnificas creaturas! â€“ exclamo feliz el rey mientras se acercaba.

Chimuelo le olfateo curioso y le lamio la mano.

El rey sonrio como niÃ±o en la maÃ±ana de _Snoggletog_ y miraba a su esposa con los ojos bien abiertos mientras apuntaba a Chimuelo que se restregaba contra la palma de su mano. La reina se acercÃ³ con etÃ©rea delicadeza y miro curiosa a los dragones. Los trillizos acariciaban a Tormentula mientras reÃ-an, el rey acariciaba a Chimuelo con entusiasmo, una de las delicadas cejas de la reina Elinor se alzÃ³ mientras una sonrisa satisfecha decoraba su rostro.

- Es este el dragÃ³n que creo que es? â€“ cuestiono la reina dirigiÃ©ndose a mÃ-.

- Sip. Es el vÃ¡stago del rayo y la muerte misma, un furia nocturna. â€“ explique con humor â€“ Rey Fergus, reina Elinor, este el Chimuelo, mi compaÃ±ero y mejor amigo. â€“ presente.

- Chimuelo? â€“ el rostro de la reina se tornÃ³ uno de confusiÃ³n.

- Mira, querida! No tiene dientes! â€“ anuncio el rey cuando noto que las encÃ-as de Chimuelo, que se mostraban debido a la ridÃ-cula sonrisa de confort que decoraba su rostro debido a las caricias que

le proporcionaba el rey.

- Son retractiles. â€“ me apresure a explicar.

- Oh. - la reina asintiÃ³ en entendimiento â€“ Dado su nombre esperaba un poco mÃ¡s deâ€¦ furia. â€“ aÃ±adiÃ³ la reina mientras tambiÃ©n se acercaba y comenzaba a acariciar a Chimuelo bajo el mentÃ³n.

El prÃ-ncipe estaba a un par de metros de distancia, miraba con asombro a sus padres y a sus hermanos acariciar a los dragones como si fuese la cosa mÃ¡s normal del mundo, detrÃ¡s de Ã©l, a unos veinte metros, estaban los lores y sus soldados, sus mandÃ-bulas desencajadas y sus ojos tan grandes como escudos.

- Sonâ€¦ sonâ€¦ Wow. â€“ escuche balbucear al prÃ-ncipe Meraud.

- Es correcto. â€“ le dije mientras me colocaba a su lado derecho â€“ Mejor que caballos. â€“ dije orgullosa.

- Ha, admito que eso que hicieron tÃº y Astrid cuando salieron de la cueva fue impresionante, pero nada es mejor que Angus. â€“ me dijo el prÃ-ncipe con su propio deje de orgullo.

- Angus? â€“ le cuestione interesada.

Era la primera vez que no balbuceaba al hablar conmigo.

- Mi corcelâ€¦ y tambiÃ©n mi mejor amigo. â€“ admitiÃ³ el prÃ-ncipe con una sonrisa cariÃ±osa.

SonreÃ- junto con Ã©l entendiendo por completo a lo que se referÃ-a, el azul de sus ojos era cÃ¡lido mientras miraba a su familia interactuar con los dragones, realmente eran bonitos y su sonrisa por algÃºn motivo me tranquilizaba. No fue hasta que nuestros ojos se encontraron que el aparto la mirada de nuevo, sus mejillas levemente sonrosadas, haciendo que sus pecas se vieran aÃºn mÃ¡s nÃ-tidas.

- Podemos montarles tambiÃ©n?! â€“ cuestiono entusiasta uno de los trillizos llamando mi atenciÃ³n.

Mire a la reina y ella me miro, ella negÃ³ ligeramente para que sus hijos menores no le vieran.

- No creo que sea una buena idea, incluso en Berk no dejamos que los aprendices mÃ¡s jÃ³venes monten en dragones hasta que reciban una debida instrucciÃ³n. â€“ explique mientras me apartaba del prÃ-ncipe y me acercaba a los trillizosâ€¦ aun asÃ-, no era mentira.

- Awwww. â€“ lamentaron a coro los trillizos.

- Pero eso no quiere decir que el rey y la reina no puedan dar un paseo. â€“ aÃ±adiÃ³ Astrid.

El rey miro a su esposa con una sonrisa que casi le parte su rostro, movÃ-a sus manos â€“ que habÃ-a puesto en puÃ±os â€“ de arriba a abajo, la reina abriÃ³ la boca pero parecÃ-a no poder encontrar las palaras adecuadas mientras pasaba su vista de Astrid a su marido y finalmente a mÃ-, finalmente pareciÃ³ tranquilizarse y volviÃ³ a tomar su correcta postura.

- Me temo que no soy mucho de emociones fuertes, pero estoy segura de que a Meraud le fascinarÃ-a. â€“ propuso la reina mientras seÃ±alaba a su hijo con la mano.

Voltee a ver al prÃ-ncipe y vi que intercambiaba una mirada con su madre, luego fijo su atenciÃ³n en mÃ- y se sonrojo, volviÃ³ a ver a su madre y le volviÃ³ a mirar como reprochÃ¡ndole, vi a la reina y ella le miraba como amenazÃ¡ndolo, luego vi a Astrid y ella simplemente se encogiÃ³ de hombros.

- Claro. â€“ hablo de repente Meraud â€“ Meâ€¦ gustarÃ-a. â€“

- Decidido entonces! â€“ cerro la disputa Astrid, una sonrisa autosuficiente decorando su rostro â€“ El rey volara conmigo y Tormentula y el prÃ-ncipe puede volar contigo y Chimuelo. â€“

- Eh?! â€“ exclamo Meraud escandalizado.

Lo voltee a ver y el rÃ¡pidamente desviÃ³ su rostro a otro lado. Yo solo atine a encogerme de hombros.

- Que les parece si lo hacemos al atardecer? AsÃ- tendrÃ-amos tiempo para que los dragones descansen y se alimenten apropiadamente. â€“ propuse.

- MagnÃ-fica idea! â€“ hablo la reina entusiasta â€“ AsÃ- podrÃ-amos conocernos mejor y mostrarles un poco de nuestra cultura, Â¿QuÃ© opinan lores de los clanes hermanos? â€“

Los lores, aun algo estupefactos, asintieron ante lo dicho por la reina.

- Les mostraremos de lo que las tierras altas estÃ¡n hechas! â€“ rugiÃ³ el rey para elevar el Ã¡nimo de su gente.

- HEY! â€“ clamaron los lores y sus hombres.

* * *

><p>EstÃ¡bamos en los jardines como pradera del castillo Dunbroch, se habÃ-an colocado tiendas donde se habÃ-an acomodado los mozos y mozas para servir comida y dar atenciÃ³n mÃ©dica. Astrid y yo estÃ¡bamos en la tienda principal junto con la familia real, tenÃ-amos la mejor vista a los eventos que se llevarÃ-an a cabo a lo largo de la tarde, Chimuelo y Tormentula compartÃ-an una tienda cerca de los establos donde les habÃ-an llevado mucho pescado y pollo.<p>

Me sentÃ- algo mal por Maudie pues cuando llegamos junto con los dragones la pobre mujer casi sufre un infarto, aunque luego de mostrarle que son inofensivos â€“ buenoâ€¦ cuando no se les molesta, pero eso es algo que ella no necesitaba saber â€“ se uniÃ³ junto con los trillizos para repartir caricias a los dragones.

De alguna manera se habÃ-a armado un mini torneo donde los mejores soldados de cada clan se enfrentaban. Justo ahora estÃ¡bamos viendo al mejor soldado de Macintosh contra el mejor soldado de Dingwall, dos hombres altos y fornidos, uno de ellos con cabello oscuro y marcas azules pintadas en su severo rostro y parte de su pecho y sus brazos, usaba un _kilt_ â€“ descubrÃ- que es asÃ- es como le llaman a

aquella pequeÃ±a toga que usaban â€“ color rojo y botas de cuero cafÃ©, su contrincante era un hombre un poca mÃ¡s grande que Ã©l, su cabello corto y de color rubio cenizo, usaba un _kilt _con verdes que iban de oscuro a pÃ¡lido, algo de rojo podÃ-a verse entrelazado, su camisa de manga larga color verde oscuro, sus botas de cuero, de un color ligeramente mÃ¡s claro, su barba canosa y a ras. Las espadas da ambos chocaron en un estruendo, pero fue el soldado del clan Dingwall el que fue mÃ¡s astuto al darle una patada en el estÃ³mago a su contrincante haciendo que esta cayera hacia atrÃ¡s y dejÃ¡ndolo a merced de su espada, la punta de esta jamÃ¡s cortando la piel, pero era mÃ¡s que obvio quien habÃ-a sido el ganador.

- Eso! â€“ vitoreo Astrid alzando las manos.

El rey tambiÃ©n vitoreo divertido, incluso choco los cinco con Astrid.

La reina se puso en pie y con su solemne y elegante voz anunciaâ€¦

- El ganador de la primera justa es Sir Henry del clan Dingwall. â€“ la reina seÃ±alo al ganador con una de sus delicadas manos, los miembros de Dingwall vitorearon felices â€“ Por favor, que pasen los campeones de McGuffin y Dunbroch. â€“ pidiÃ³.

El campeÃ³n de McGuffin era tan grande como el lÃ-der del clan, si la memoria no me falla ese es tambiÃ©n el yerno del lÃ-der, la descripciÃ³n justa como la habÃ-a dicho Johann, grande, con una loca melena rubia que intentaba aplacar con una trenza, tenÃ-a una cicatriz en la barbilla que era ligeramente cubierta por su corta barba de candado, sus brazos y piernas eran robustos y entrenados, su _kilt _de colores verdes y cafÃ©s, pero mi verdadera sorpresa fue cuando entro el campeÃ³n de Dunbroch.

- Eso no me lo esperaba. â€“ escuche comentar a Astrid sentada a mi lado, se escuchaba tan sorprendida como yo.

Parado a tope de su altura, con su loco y largo cabello de fuego pobremente aplacado por una coleta de caballo siendo mecido por el viento, su _kilt _de colores azules verdosos y entrelazados con purpuras, su ajustada camisa de manga corta color verde oscura, sus botas de cuero oscuro, la espada firmemente sostenida en su mano izquierda, una sonrisa confianzuda decoraba su rostro, la pequeÃ±a barba rojiza de su mentÃ³n era ligeramente larga, por algÃºn motivo el prÃ-ncipe Meraud se veÃ-a mÃ¡s viejo de lo que realmente era en aquel campo de duelo.

- Comiencen! â€“ rugiÃ³ el rey.

En un parpadeo las espadas fueron alzadas y un pesado CLASH! retumbo por encima del viento llegando a los oÃ-dos de todos los presentes.

- Eso! â€“ exclamo Astrid alzando un puÃ±o.

Yo me limite a observar los movimientos de ambos contrincantes. Ambos claramente estaban entrenados, el movimiento de pies de Meraud era mÃ¡s fluido debido a que era menos robusto que su contrincante, pero el yerno de McGuffin parecÃ-a estar plantado a la tierra y no daba paso atrÃ¡s, por lo visto el prÃ-ncipe se dio cuenta de esto y mientras daba una estocada con su espada, que uso como finta, coloco

una de sus piernas detrÃ¡s de su contrincante y usando una llave en su cuello lo hizo caer, pero el soldado de McGuffin lo jalo junto con Ã©l, Meraud entonces giro en el suelo para alejarse lo mÃ¡s posible de su contrincante lo cual fue aprovechado por este para ponerse en pie. Empezaron a rodearse el uno al otro, ninguno menguando la firmeza del agarre de sus armas, la tensiÃ³n creciendo.

- Aagh! Terminen de una vez! â€“ grito Astrid impaciente, la sangre vikinga explotando dentro de ella y por una vez concuerdo, odio la tensiÃ³n en las batallas, solo te hace mÃ¡s nervioso.

El grito de mi amiga tomo por sorpresa a todos los presentes que la voltearon a ver sorprendidos, hasta el momento Astrid se habÃ-a contenido, pero Meraud aprovecho la oportunidad de que su contrincante se distrajo y le golpeo con el mango de la espada en la mandÃ-bula con tal fuerza que su contrincante cayo y ya no se levantÃ³.

- Eso es vÃ¡lido? â€“ cuestione en voz alta mientras con mi mano apuntaba a la escena.

- En las batallas de verdad todo se vale. â€“ argumento Astrid mientras se cruzaba de brazos.

- No dijiste eso cuando te lance arena a los ojos en el duelo que tuvimos. â€“ le recordÃ©.

- Eso es diferente. Eso no fue un duelo, fue una clase, te estaba enseÃ±ando como pelear y tÃº solo me arrojaste arena a los ojos. â€“ defendiÃ³ mi amiga.

- Tu intentaste aplastarme la cabeza con tu escudo! â€“ exclame.

- Por tu propio bien. â€“ argumentÃ³.

Yo la mire sin darle crÃ©dito a sus palabras.

- El ganador es el campeÃ³n del clan Dunbroch, el prÃ-ncipe Meraud. â€“ anuncio la reina.

Los trillizos y el rey vitorearon junto con los miembros de su clan.

Meraud hizo una reverencia a su madre y luego procediÃ³ a ayudar a los curanderos a cargar al enorme hombre del clan McGuffin.

- Atino a pensar que ustedes deben de estar mÃ¡s que acostumbradas a ver duelos. â€“ comento casual la reina mientras volvÃ-a a su lugar, yo estaba sentada al lado derecho de la reina y Astrid a mi lado derecho, el trono del prÃ-ncipe Meraud, por ahora vacÃ-o, estaba al lado izquierdo de su padre y los trillizos al lado izquierdo de este.

- Somos entrenados desde muy temprana edad en el arte de la batalla. â€“ respondiÃ³ Astrid â€“ Claro que algunos empezaron mucho despuÃ©s. â€“ aÃ±adiÃ³ mientras me miraba a mÃ-.

- El cuerpo no es lo Ãºnico que necesita entrenamiento, Astrid. â€“ respondiÃ³ la reina â€“ Sin una mente fuerte de que te sirve un cuerpo fuerte? â€“ reflexiono la reina.

- Muchas gracias, majestad. â€“ concorde con la reina mientras miraba a Astrid con mi mejor mirada de _te lo dije_.

- Y cuÃ¡l es su arma de experticia, Astrid? â€“ pregunto curiosa la reina.

- El hacha y el escudo. â€“ respondiÃ³ orgullosa mi amiga.

- Aunque sus puÃ±os y patadas tambiÃ©n podrÃ-an contar. â€“ masculle.

La reina se rio ligeramente por mi broma.

- Como puedes causar daÃ±o con un escudo? â€“ cuestiono el rey uniÃ©ndose a la conversaciÃ³n.

- Oh, se asombrarÃ-a. â€“ respondÃ- yo por mi amiga, los recuerdos del escudo de Astrid destrozando a los pobres idiotas que la habÃ-an subestimado llegando a mi mente.

- Que hay de ti, Hicca? â€“ me cuestiono la reina con una sonrisa interesada.

Me removÃ- algo incomoda en mi asiento.

- No soy mucho del uso de la fuerza, prefiero hacer cosas que disparen por mÃ-. â€“ respondÃ- algo nerviosa.

- Oh, por Thor! â€“ hablo exasperada Astrid.

AquÃ- vamos de nuevo.

- Hicca es muy buena con el arco y los cuchillos, le estoy enseÃ±ando algo de esgrima y aprende rÃ¡pido, pero su verdadero fuerte es su intelecto. Las estrategias con las que sale siempre funcionan. â€“ hablo Astrid como si yo fuera su hija.

- Eres arquera? No me digas, ese es el fuerte de Meraud. QuizÃ¡s algÃºn dÃ-a podrÃ-an entrenar juntos. â€“ comento la reina â€“ Y ademÃ¡s estratega, dime Â¿Alguna vez has jugado ajedrez? â€“ me cuestiono la reina.

- Me temo que no, majestad. â€“ le respondÃ-.

- Bueno, entonces con gusto te enseÃ±are. â€“ la sonrisa de la reina era cÃ¡lida y maternal.

- Por la manera en la que hablas, imagino que ya han tenido roces con alguna otra tribu vikinga? â€“ hablo interesado el rey.

- Todas derrotadas por las magnÃ-ficas estrategias de Hicca y el trabajo en equipo de toda la tribu Hooligan junto con los dragones. â€“ respondiÃ³ orgullosa Astrid, su pecho tan hinchado como el de los pollos que tanto le gustan a su dragÃ³n.

- PodrÃ-amos dejar de hablar de mÃ-, por favor. â€“ pedÃ- incomoda.

- Por supuesto, querida. AdemÃ¡s, es hora de iniciar el Ãºltimo

duelo. â€“ acepto la reina mientras volvÃ-a a ponerse en pie.

El prÃ-ncipe Meraud ya habÃ-a vuelto al campo junto con Sir Henry del clan Dingwall.

- El duelo final de esta celebraciÃ³n serÃ¡ entre el campeÃ³n del clan Dingwall, Sir Henry, y el campeÃ³n del clan Dunbroch, el prÃ-ncipe Meraud. DespuÃ©s de esta justa procederemos a comer y culminaremos el dÃ-a con el primer vuelo del rey y el prÃ-ncipe sobre los dragones Chimuelo y Tormentula. â€“ explico la reina.

Todos los presentes asintieron ante lo dicho por le reina.

- Sin mÃ¡s preÃ¡mbulo, guerreros, comiencen! â€“ anuncio la reina y volviÃ³ a su lugar.

Meraud y su contrincante se saludaron, ambos tenÃ-an vendas que antes no tenÃ-an, puedo imaginar las bonitos moretones que tendrÃ¡n maÃ±ana, mientras se enderezaban ambos desenvainaron sus espadas, _sweesh! _se escuchÃ³ como cortaban el viento y _Clash! _chocaron la una contra la otra.

El duelo acabo rÃ¡pido. Ambos contrincantes estaban cansados de los duelos anteriores y no tenÃ-an muchas fuerzas, el ganador fue Meraud, resulta que despuÃ©s de otros tres impactos la espada de Sir Henry no soporto y se rompiÃ³, si mis cÃ¡lculos no me fallan la espada del prÃ-ncipe hubiese tenido la misma suerte si recibÃ-a otro par de impactos, despuÃ©s de todo de eso de trata una batalla, no importa que tan preparado estÃ©s, que tan buena sea tu estrategia, solo se necesita que una pequeÃ±a variable este en tu contra para perder, ya sea el clima, una enfermedad o la calidad de tu espada.

La comida fue amena y todos parecÃ-an estar ya mÃ¡s tranquilos con la presencia de Astrid y mÃ-a. Mi rubia amiga hablaba entusiasta con los campeones de los clanes, felicitÃ¡ndoles por su despliegue de habilidad y poder, el rey comÃ-a feliz rodeado de los lores de los clanes, la reina acompaÃ±Ã¡ndole, los trillizos se movÃ-an tan rÃ¡pido en las sombras que parecÃ-a terribles terrores, estaban haciendo travesuras y desparecÃ-an antes de que alguien siquiera notase su loca cabello color de fuego, el prÃ-ncipe Meraud no estaba a la vista.

La reina me diviso y me hizo una seÃ±a para que acercase, por supuesto obedecÃ-.

- Hicca, existe alguna medida antes de que mi marido y mi hijo suban a Chimuelo y Tormentula? â€“ cuestiono la reina.

- Buenoâ€¦ comer mucho no es recomendable. No sÃ© cÃ³mo vayan a responder el rey y el prÃ-ncipe a la altura y no me gustarÃ-a que se enfermaran. â€“ la reina le dio un golpecito al rey en el brazo y le quito la comida, el rey se quejÃ³ como niÃ±o al que le quitaron su juguete.

- Algo mÃ¡s? â€“ siguiÃ³ la reina.

- Beber mucho tampoco es recomendable. El aire haya arriba es algo fresco y podrÃ-an darle ganas deâ€¦ buenoâ€¦ usted sabeâ€¦ y haya arriba tampoco hay tocadores. â€“ explique.

La reina le quito al rey un enorme tarro que tenÃ-a empinado, el lÃ-quido goteaba por la barbilla del rey mientras bebÃ-a. Cuando su esposa le quito la bebida le dedico una mirada incrÃ©dula.

- Si no es molestia, majestad. Me gustarÃ-a ir a revisar que todo estÃ© listo para el vuelo. â€“ me excuse.

- Claro, querida. Recuerdas el camino a los establos? â€“ cuestiono la reina.

Yo asentÃ- y me retire.

Camine por los pasillos que guiaban a la tienda que se habÃ-a colocado para los dragones cerca de los establos, fue sencillo, solo debÃ-a seguir el fuerte olor a pescado crudo y pollo. SalÃ- a otro jardÃ-n, el sol ya estaba empezando a moverse para dar paso a la luna, el usual azul del cielo se empezaba a combinar con naranjas y rosas, los establos estaban a las vista, y con ellos la figura del prÃ-ncipe. Meraud estaba removiendo con un trinche* el heno, la paja y el aserrÃ-n que riegan en todos los establos que he visto, su Ãºnica compaÃ±Ã-a era un enorme caballo de patas gruesas y anchas, el cuerpo oscuro, fornido y firme, el hocico y las patas eran de color blanco mientras que el resto del cuerpo era negro, Meraud le decÃ-a algo, pero no pude distinguir que.

- Este es Angus? â€“ cuestione cuando estuve lo suficientemente cerca.

Meraud dio un respingo y se girÃ³ a encararme, su rostro parecÃ-a salido de una cueva encantada que estaba dentro de un volcÃ¡n, estaba sonrojada y pÃ¡lido al mismo tiempo.

- PerdÃ³n, no era mi intensiÃ³n asustarte. â€“ me disculpe.

Meraud tardo un rato en volver a encontrar su voz.

- E-esta b-bien. Noâ€¦ escuchaste nadaâ€¦ verdad? â€“

- No, dioses, no. No escuche nada de lo que le decÃ-as, puedes estar tranquilo. â€“ le asegure.

El prÃ-ncipe dejo escapar un suspiro cansado y se rasco la nuca en un gesto nervioso.

- Me asustaste. â€“ admitiÃ³ el prÃ-ncipe.

- Lo siento. â€“ me disculpe de nuevo.

- Angus, esta es Hicca, Hicca, este es Angus. â€“ nos presentÃ³ el uno con el otro.

El enorme caballo me analizo con la mirada y finalmente hizo algo parecido a un asentimiento, como si aceptara mi presencia.

- TambiÃ©n es un gusto conocerte, Angus. â€“ asentÃ- en direcciÃ³n del caballo tambiÃ©n.

- Supongo que vienes a preparar a los dragones. â€“ hablo Meraud.

- Sip. Hay que estar seguros de que nadie se caerÃ¡â€¦ no es como si

los fuÃ©ramos a dejar caerâ€¦ digoâ€¦ no

Meraud alzo la palma de su mano para detener mi balbuceo.

- Confiamos en ustedes. â€“ aseguro el prÃ-ncipe con la misma solemnidad que su madre.

Yo solo sonreÃ- y asentÃ-.

* * *

><p>- Estamos listos? â€“ cuestione cuando el rey y Meraud se postraron frente a Astrid y a mÃ-.<p>

El rey saltaba en su sitio y se frotaba las palmas de las manos.

Meraud tenÃ-a una sonrisa nerviosa, dio asentimiento corto y rÃ¡pido, sus mÃºsculos estaban tensos.

La reina y los trillizos estaban detrÃ¡s de ellos, brindÃ¡ndoles apoyo moral.

Los lores y sus hombres estaban mÃ¡s atrÃ¡s, mirando ansiosos el desarrollo de la escena.

Astrid y yo nos montamos en nuestros dragones.

- Muy bien, chicos. Los invitados son gente importante y debemos darles una experiencia que jamÃ¡s olvidaran, pero por lo que mÃ¡s quieran en este mundo, nada de lucirse. â€“ mis palabras hicieron Ã©nfasis en el oÃ-do de Chimuelo.

Chimuelo gruÃ±o ligeramente, _Ya entendÃ-._

- Muy bien, su alteza. Recuerde que mientras ascendemos debe tener los brazos agarrados a la correa que le estoy dando, las piernas deben estar firmes a los lados, no mire hacia abajo hasta que le diga que puede hacerlo, entendido? â€“ instruyo Astrid al rey Fergus mientras le ayudaba a acomodarse sobre Tormentula.

- Lo mismo va para usted, Meraud. â€“ le dije al prÃ-ncipe.

- Claro. â€“ atino a decir el mientras se acomodaba detrÃ¡s de mÃ-.

- PÃ©guese un poco mÃ¡s o saldrÃ¡ disparado hacia atrÃ¡s. â€“ instruÃ- al prÃ-ncipe.

Su pecho choco contra mi espalda, yo asentÃ- ante el contacto.

- Estamos listos. â€“ dije esta vez con convicciÃ³n.

La primera en despegar fue Tormentula. Primero acelero en tierra y luego alzo vuelo con suavidad, la risa del rey resonÃ³ en el aire y haciendo eco en el bosque mientras se alejaban del suelo.

_Eso salio bien. _PensÃ©.

- Muy bien, amigo. Nos toca. â€“

Pero mi dragÃ³n no acelero suavemente en tierra para poder despegar con ligereza, noâ€¦ Ã©l tenÃ-a otros planes.

- Chimuelo? â€“ llame angustiada cuando note que las alas del dragÃ³n se extendÃ-an con lentitud hacia arriba, la cabeza baja, el cuerpo semi-agazapado â€“ Uh-oh. â€“ masculle.

- Como que "uh-oh"? â€“ interrogo asustado Meraud.

- SujÃ©tate. â€“ le dije mientras reafirmaba mi agarre en las riendas.

Chimuelo salio disparado hacia arriba antes de que el prÃ-ncipe lograra una posiciÃ³n cÃ³moda, asÃ- que el pobre quedo arqueado con la cara hacia arriba mientras Chimuelo ascendÃ-a a una velocidad vertiginosa.

- AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH! â€“ gritaba el prÃ-ncipe.

Lagartija buena para nada. Me dije en mis adentros.

Meraud de algÃºn modo logro acomodarse y agarrarse con fuerza de mi cintura, su cabeza gacha mientras ascendÃ-amos a la velocidad que a Chimuelo mÃ¡s le gustaba.

Por un momento me preocupe por el prÃ-ncipe, pues lo sentÃ- temblar, pero luego me calme cuando me di cuenta de que en verdad estaba riendo.

- Hahahahahahahahahaha! â€“ sonaba su bonita risa a mis espaldas.

Se escuchaba lleno de vida y feliz.

- MÃ¡s rÃ¡pido! â€“ pidiÃ³ mientras sacaba el rostro y dejaba que el viento le diera de lleno, su agarra a mi cintura jamas faltando.

- Ya escuchaste amigo! MÃ¡s rÃ¡pido! â€“ pedÃ- a Chimuelo.

Chimuelo complaciÃ³.

No cabe duda. Todos aman a los dragones.

* * *

><p>Trinche*: De donde yo vengo es asÃ- como se le llama a la herramienta que parece un tridente y que se usa para remover el heno y la paja, no sÃ© cÃ³mo le digan en otros lugares.<p>

7. Los dragones son fantasticos

Los personajes de HTTYD y BRAVE 2012 le pertecen a sus respectivos autores y casas productoras, la autora de este fanfic no tiene derecho sobre nada excepto la trama de este fanfic.

* * *

><p>CapÃ-tulo VI

"**Los dragones son fantÃ¡sticos!"**

POV Meraud

Las creaturas ascendÃ-an a una velocidad impensable por el cielo. La alargada creatura que Hicca montaba parecÃ-a una flecha oscura partiendo el cielo a la mitad y Hiccaâ€¦ ella se veÃ-a magnifica montada sobre el dragÃ³n, su larga trenza bailando en el viento, sus mejillas sonrosadas de lo fuerte que le palpitaba el corazÃ³n y la sonrisa de pura felicidad que decoraba su rostro.

Entonces desaparecieron detrÃ¡s de una nube y sus figuras fueron negadas a nuestros ojos, pasaron unos segundos y lo siguiente que supimos era que ambos dragones junto con sus jinetes iban en picada hacia nuestra direcciÃ³n, iban demasiado rÃ¡pido, sentÃ- mis ojos casi salirse de sus cuencas, mi corazÃ³n comenzÃ³ a acelerar su ritmo, el miedo de que el dragÃ³n no pudiese frenar en el momento debidoâ€¦ Â¡Â¿Es que esas mujeres estÃ¡n locas?!

Como para agregar tensiÃ³n al asunto los dragones comenzaron a girar sobre sÃ- mismo, ocasionando que la resistencia del viento fuera aÃºn mejor y por ende fueran aÃºn mÃ¡s rÃ¡pido, si antes parecÃ-an flechas partiendo el cielo ahora parecÃ-an lanzas a punto de destrozar la tierra, me di cuenta de que cada vez estaban mÃ¡s cerca, mÃ¡s cercaâ€¦

De repente los dragones extendieron sus enormes alas haciendo que varios de nosotros â€“ yo incluido â€“ diÃ©ramos una inspiraciÃ³n sorprendida y asustada, algunos otros â€“ los lores â€“ se cayeron de la sorpresa. La enorme sombra de los dragones nos cubriÃ³ por unos instantes, pude escuchar la risa estruendosa de mi padre junto con las de mis hermanitos, mi madre reÃ-a pasmada, no pude evitar compartir su risa, la sombra de los dragones se alejÃ³ y sentÃ- como mi corazÃ³n volvÃ-a a su ritmo normal mientras veÃ-a la espalda de Hicca alejarse erguida sobre su dragÃ³n.

Los dragones planearon por un minuto antes de comenzar a descender â€“ de una manera menos osada â€“ en nuestra direcciÃ³n, cuando estos por fin tocaron tierra a unos doscientos metros de distancia de nosotros fue que mis hermanos salieron disparados en direcciÃ³n de las valientes â€“ o quizÃ¡s locas â€“ vikingas que montaban a las enormes lagartijas aladas.

- Hicca! Astrid! â€“

- Eso fue genial! â€“

- Ustedes son geniales! â€“

Llegaron hasta ellas y se colgaron de sus manos comenzando a dar brincos como locos.

Lo Ãºnico que yo querÃ-a era correr hacia Hicca y abrazarla y decirle que nunca me vuelva a asustar de esa manera. Se supone que ella cayo en picada despuÃ©s de que un dragÃ³n del tamaÃ±o de una montaÃ±a le calcino la pierna izquierda, Â¿QuÃ© no se supone que eso deberÃ-a haberla traumado o algo asÃ-? Â¿CÃ³mo puede montar en un dragÃ³n y lanzarse al vacÃ-o? Una de dos, o los vikingos tienen un muy extraÃ±o sentido del humor o Hicca tiene un muy extraÃ±o sentido del humor.

Los dragones se habÃ-an acercado a mis hermanitos y sentÃ- como mi cuerpo entero se tensaba, con mi mano busque mi espada y recordÃ© que la habÃ-a dejado en el castillo, entonces el dragÃ³n oscuro que Hicca habÃ-a montado sonrio - Â¿Los dragones sonrÃ-en? â€“ y se acercÃ³ aÃºn mÃ¡s a mis hermanos y con su nariz acarician la nariz de Hubert, luego note que el dragÃ³n azul que Astrid habÃ-a montado dejaba que Harris y Hamish le acariciaran, deja salir un suspiro aliviado.

- Magnificas creaturas! â€“alabo mi padre mientras con sus brazos abiertos se acercaba a los dragones.

El dragÃ³n oscuro olfateo su mano y lamio su mano para luego dejar que mi padre acariciara su cabeza.

Mi madre se acercÃ³ poco despuÃ©s, la curiosidad que ella sentÃ-a por las creaturas brillando en sus ojos.

- Es este el dragÃ³n que creo que es? â€“ cuestiono mi madre dirigiÃ©ndose a Hicca.

- Sip. Es el vÃ¡stago del rayo y la muerte misma, un furia nocturna. Rey Fergus, reina Elinor, este el Chimuelo, mi compaÃ±ero y mejor amigo. â€“ presento ella mientras seÃ±alaba con su mano al dragÃ³n.

Â¿QuiÃ©n nombra "Chimuelo" a un dragÃ³n?

- Chimuelo? â€“ Mi madre comparte mi duda.

- Mira, querida! No tiene dientes! â€“ anuncio mi padre mientras apuntaba a las encÃ-as del dragÃ³n que nuevamente sonreÃ-a an confort de las caricias.

Eso lo explica.

- Son retractiles. â€“ explico Hicca como si fuera lo mÃ¡s obvio del mundo.

Un dragÃ³n con colmillos retractiles? Eso es a lo que yo llamo practicidad.

- Oh. â€“ mi madre asintiÃ³ en entendimiento â€“ Dado su nombre esperaba un poco mÃ¡s deâ€¦ furia. â€“ aÃ±adiÃ³ mientras tambiÃ©n se acercaba y comenzaba a acariciar al dragÃ³n, Chimuelo, bajo el mentÃ³n.

Yo solo me dedique a mirar a mi familia, se veÃ-an tan contentos y entretenidos, no recuerdo la Ãºltima vez que los vi reÃ-rse tanto.

- Sonâ€¦ sonâ€¦ Wow. â€“ no encontraba las palabras para describir los asombrosos que eran los dragones.

- Es correcto. â€“ escuche a Hicca decir a mi lado, una sonrisita torcida y adorable decorando su pecoso rostro, es difÃ-cil creer que esta hermosa chica es quien monta a un dragÃ³n en doble de grande que ella â€“ Mejor que caballos. â€“ dijo orgullosa.

Conozco a alguien que refutarÃ-a ante eso.

- Ha, admito que eso que hicieron tÃº y Astrid cuando salieron de la cueva fue impresionante, pero nada es mejor que Angus. â€“ dije yo defendiendo el orgullo de todos los caballos, en especial el de mi mejor amigo.

- Angus? â€“ me cuestiono ella interesada, yo aÃºn tenÃ-a la vista en mi familia.

- Mi corcelâ€¦ y tambiÃ©n mi mejor amigo. â€“ admitÃ- mientras sonreÃ-a.

Por algÃºn motivo voltee mi rostro para poder ver el de Hicca, pero en cuando mis ojos se toparon con los verdes de ella mi corazÃ³n dio un brinco, ella me sonreÃ-a sincera y un ligero sonrojo, probablemente producto de las fuertes emociones del vuelo sobre su dragÃ³n, decoraba sus mejillas. DesviÃ© la mirada antes de que el hechizo de los ojos de Hicca me hiciera abrazarla hasta dejarla sin aliento.

- Podemos montarles tambiÃ©n?! â€“ cuestiono entusiasta Hamish.

Note como los ojos de mi madre se abrÃ-an como platos.

Mi madre miro a Hicca, Hicca miro a mi madre, mi madre negÃ³ ligeramente para que mis hermanitos no lo notaran, Hicca dio un ligero asentimiento.

- No creo que sea una buena idea. â€“ hablo la bella vikinga mientras se alejaba de mÃ- y caminaba en direcciÃ³n de mis hermanitos â€“ Incluso en Berk no dejamos que los aprendices mÃ¡s jÃ³venes monten en dragones hasta que reciban una debida instrucciÃ³n. â€“

- Awwww. â€“ lamentaron a coro mis hermanos.

- Pero eso no quiere decir que el rey y la reina no puedan dar un paseo. â€“ aÃ±adiÃ³ Astrid.

Mi padre miro a mi madre con una de sus enormes sonrisas de niÃ±o pequeÃ±o, habÃ-a puesto sus manos en puÃ±os y las movÃ-a de arriba hacia abajo con emociÃ³n, mi madre abriÃ³ la boca para protestar pero parecÃ-a no encontrar una manera correcta para negar la peticiÃ³n de Astrid. Mi madre miro a Astrid, luego a mi padre y finalmente a Hicca, pero a pesar de que su rostro estaba en direcciÃ³n de Hicca su vista cayÃ³ el mÃ-, ya que yo estaba a unos metros detrÃ¡s de Hicca, fue entonces que mi madre retomo su compostura y una sonrisa autosuficiente se pintÃ³ en su rostro.

_Oh no._

- Me temo que no soy mucho de emociones fuertes, pero estoy segura de que a Meraud le fascinarÃ-a. â€“ propuso la reina mientras me seÃ±alaba.

Mi propia madre me ha convertido en su chivo expiatorio!

Clave mi mirada en la de mi madre, _No quiero! No puedes obligarme!, _por reflejo mire a Hicca y note que ella me miraba, me sonroje y desviÃ© mi mirada de nuevo a mi madre, _No puedes dejarme solo con ella!, _mi madre me miro con sus ojos de oso, amenazantes, _Oh, claro que lo harÃ¡s! MÃ¡s te vale hacerlo!, _pude escuchar sus pensamientos

en mi cabezaâ€¦ ella lo sabe.

Perfecto, mi madre sabe que me gusta Hiccaâ€¦ Â¿Esto es algo bueno o algo malo?

- Claro. Meâ€¦ gustarÃ-a. â€“ acepte no muy seguro de lo que hacÃ-a.

- Decidido entonces! â€“ cerro la disputa Astrid, una sonrisa autosuficiente decorando su rostro â€“ El rey volara conmigo y Tormentula y el prÃ-ncipe puede volar contigo y Chimuelo. â€“

- Eh?! â€“ exclame abrumado.

Yoâ€¦ con Hiccaâ€¦ solosâ€¦

Entonces mire al dragÃ³n oscuro por un instante y note que no habÃ-a mucho espacio, si subÃ-a con ella estarÃ-a pegado a ella. Mire a Hicca y ella me miraba, mi reacciÃ³n debÃ-a haberla intrigado, desviÃ© mi rostro de nuevo.

- Que les parece si lo hacemos al atardecer? AsÃ- tendrÃ-amos tiempo para que los dragones descansen y se alimenten apropiadamente. â€“ propuso Hicca mientras acariciaba a su dragÃ³n.

- MagnÃ-fica idea! â€“ concordÃ³ mi madre entusiasta â€“ AsÃ- podrÃ-amos conocernos mejor y mostrarles un poco de nuestra cultura, Â¿QuÃ© opinan lores de los clanes hermanos? â€“

Los lores, aun algo estupefactos, asintieron, apuesto que en ese estado los lores dirÃ-an que si a todo lo que les pidan.

- Les mostraremos de lo que las tierras altas estÃ¡n hechas! â€“ rugiÃ³ mi padre para elevar el Ã¡nimo de nuestra gente.

- HEY! â€“ clamaron los lores y sus hombres.

Volvimos a pie al castillo, mis hermanitos se subieron junto con Astrid a su dragÃ³n â€“Tormentula -, Hicca iba sobre el suyo propio, junto con ella iba mi madre. Los soldados miraban fascinados a los dragones, lo mismo que los lores. Cuando llegamos al castillo Maudie salio a recibirnos y casi le da un infarto, pero mis hermanos, mi madre y Hicca le mostraron que los dragones eran de hecho bastante mansos, o al menos asÃ- lo parecÃ-an, algo me dice que no queremos hacerlos enojar.

Mi padre ordeno que se prepararan un par de tiendas cerca de los establos para que los dragones descansaran y comieran, la cantidad que Hicca y Astrid pidieron de pescado y pollo para alimentar a sus dragones era la suficiente como para alimentar un pequeÃ±o batallÃ³n de unos 50 hombres.

Los lores con apoyo de mi madre organizaron un torneo, el mejor soldado de cada clan contra el otro, los mozos y mozas del castillo, tan rÃ¡pidos como rayos, armaron las tiendas mÃ©dicas y de comida en los jardines del castillo, sobra decir que mi madre estaba mÃ¡s que complacida. Hicca y Astrid, como nuestras invitadas de honor, estaban sentadas con mi familia y conmigo en la tienda principal observando las justas.

La primera justa fue entre el mejor hombre de Lord Macintosh contra el mejor hombre de Lord Dingwall. Las espadas da ambos chocaban pesadas causando un estruendo con cada contacto. Sin embargo el soldado del clan Dingwall fue mÃ¡s astuto y al darle una patada en el estÃ³mago a su contrincante mientras este estaba concentrado en el agarre de su espada hizo que este cayera hacia atrÃ¡s, dejÃ¡ndolo a merced de la espada del hombre de Dingwall, la punta de esta jamÃ¡s cortando la piel, pero era mÃ¡s que obvio quien habÃ-a sido el ganador.

- Eso! â€“ vitoreo Astrid alzando las manos.

Mi padre tambiÃ©n vitoreo divertido e incluso choco los cinco con Astrid.

Mi madre se puso en pie y con su solemne y elegante voz anuncioâ€¦

- El ganador de la primera justa es Sir Henry del clan Dingwall. â€“ seÃ±alo mi madre al ganador con una de sus delicadas manos, los miembros de Dingwall vitorearon felices â€“ Por favor, que pasen los campeones de McGuffin y Dunbroch. â€“ pidiÃ³.

Me puse de pie sin que nadie me viese y me encamine en direcciÃ³n del campo de duelos, cuando llegue a mi lugar el yerno de Lord McGuffin ya estaba con su espada en mano, no pude evitar sonreÃ-r ansioso, hacÃ-a mucho tiempo que no tenÃ-a un buen duelo. Por el rabillo del ojo mire el lugar que mi familia y nuestras invitadas ocupaban, Hicca me miraba sorprendida y eso me hizo sentir confiado, no podÃ-a permitirme perder frente a ella. RedirigÃ- mi atenciÃ³n a mi oponente.

- Comiencen! â€“ rugiÃ³ mi padre.

Alce mi espada y la deje caer con fuerza contra la figura del yerno de McGuffin, un pesado CLASH! retumbo por encima del viento, di una vuelta y volvÃ- a atacar con mi espada, el yerno de McGuffin me bloqueo, todos mis sentidos estaban concentrados en el duelo pero aun asÃ- podÃ-a sentir la intensa mirada de Hicca, Â¿Me miraba a mÃ-? Â¿Al yerno de McGuffin? Â¿O solo analizaba la batalla?

Yo me movÃ-a rÃ¡pido buscando un punto dÃ©bil en la figura de mÃ- oponente, pero el yerno de McGuffin estaba plantado a la tierra, entonces mientras daba una estocada con su espada, que use como finta, coloque una de mis piernas detrÃ¡s de mÃ- contrincante y usando una llave en su cuello le hice caer, pero el yerno de McGuffin me jalo junto con Ã©l, gire en el suelo para alejarme lo mÃ¡s posible de mÃ- contrincante lo cual fue aprovechado por este para ponerse en pie. Empezamos a rodearnos el uno al otro, ninguno menguando la firmeza del agarre de nuestras armas, la tensiÃ³n creciendo.

- Aagh! Terminen de una vez! â€“ grito Astrid impaciente.

El grito de la vikinga rubia tomo por sorpresa a todos los presentes y la voltearon a ver sorprendidos, yo aproveche la oportunidad y con el mango de mi espada golpee con fuerza la mandÃ-bula de mi contrincante que cayo y ya no se levantÃ³. Deje caer mis brazos a mis costados, el agarre de mi espada se aflojo debido a la relajaciÃ³n que fluÃ-a por mi cuerpo, mire en direcciÃ³n de la tienda principal, mi padre y mis hermanos celebraban mi victoria, mi madre asintiÃ³ orgullosa, pero Hicca discutÃ-a con Astrid sin presentarme ninguna

atenciÃ³n, no pude evitar sentirme algo decepcionado.

- El ganador es el campeÃ³n del clan Dunbroch, el prÃ-ncipe Meraud. â€“ anuncio mi madre.

Hice una reverencia en direcciÃ³n de mi madre y luego ayude a los curanderos a cargar al yerno de McGuffin.

Dioses, sÃ- que era pesado.

Una vez en la tienda lo colocamos en una camilla y uno de los curanderos comenzÃ³ a revisar sus heridas.

- Majestad. â€“ me llamo otro curandero a mi mientras seÃ±alaba con la mano otra camilla.

Supongo que yo tambiÃ©n debo cuidar de mis heridas antes del Ãºltimo duelo.

AsentÃ- y tome asiento donde el curandero me habÃ-a indicado. El hombre comenzÃ³ a palpar mis brazos para medir el daÃ±o, me aplico un ungÃ¼ento y lo comenzÃ³ a cubrir con vendas.

- Que lindas, verdad? Las vikingas. â€“ comento como no queriendo la cosa el curandero que me trataba.

No se necesita ser un genio para saber a quÃ© se refiere. SentÃ- mis mejillas arder y oculte mi rostro con mis manos.

- Cuantos mÃ¡s lo han notado? â€“ cuestione en un gruÃ±ido, molesto conmigo mismo y con mi obviedad.

- Que yo sepaâ€¦ su madre. â€“ empezÃ³.

- Nada se le escapa. â€“

- Su padre. â€“ continuo.

- Eso me asombra un poco. â€“ admitÃ-.

- Sus hermanitos. â€“

- Eso me preocupa un poco. â€“ dije algo asustado.

- La seÃ±ora Maudie. â€“

- Es en serio? Tan mal estoy que todos se dan cuenta? â€“ masculle indignado.

- Oh no, majestad. Me parece que solo los mÃ¡s cercanos a usted se han percatado. â€“ me tranquilizo el curandero.

- Y tu como te diste cuenta? â€“ interrogue.

- Buenoâ€¦ antes de que trajera al hombre de McGuffin lo note mirando a la vikinga castaÃ±a, Lady Hicca, y buenoâ€¦ conecte los puntos? â€“ se explicÃ³.

Suspire exasperado.

- Que perceptivo. â€“ me queje.

- Lo siento, majestad. Pero juro no decirle a nadie! â€“ intento tranquilizarme.

- EstÃ¡ bien. Gracias por hablarlo conmigo. â€“ le sonreÃ- y me puse de pie.

- Si de algo le sirveâ€¦ espero que la alianza entre los vikingos y nuestra gente se profundice. â€“ dijo rÃ¡pido y se retirÃ³ antes de que yo pudiese volver a verle.

Â¿Dijo lo que creo que quiso decir?

Pude sentir mis mejillas arder al mÃ¡ximo y mejor salÃ- de la tienda medica antes de que alguien mÃ¡s notara mi estado.

VolvÃ- al campo de duelo y ahÃ- ya estaba Sir Henry, tome mi lugar al lado de Ã©l y gire en direcciÃ³n de mis padres. Hicca me miraba curiosa, o puede que simplemente estÃ© pensando en otras cosas, pero prefiero pensar que su atenciÃ³n estÃ¡ en mÃ-.

- El duelo final de esta celebraciÃ³n serÃ¡ entre el campeÃ³n del clan Dingwall, Sir Henry, y el campeÃ³n del clan Dunbroch, el prÃ-ncipe Meraud. DespuÃ©s de esta justa procederemos a comer y culminaremos el dÃ-a con el primer vuelo del rey y el prÃ-ncipe sobre los dragones Chimuelo y Tormentula. â€“ explico mi madre, la menciÃ³n del vuelo sobre los dragones me hizo sentir ansioso.

Todos los presentes asintieron ante lo dicho por mi madre.

- Sin mÃ¡s preÃ¡mbulo, guerreros, comiencen! â€“ anuncio mi madre y volviÃ³ a su lugar.

Sir Henry y yo nos encaramos y compartimos un saludo cortes y luego mientras nos enderezÃ¡bamos ambos sacamos nuestras espadas e las hicimos chocar la una con la otra, un fuerte _CLASH!_ retumbando en el aire. Intercambiamos unos cuantos impactos cuando note que la espada de Sir Henry comenzaba a astillarse, era mi oportunidad, y juntando toda la fuerza que puse deja caer mi espada contra la de mi oponente haciendo que esta se rompiera al contacto con mi espada. El duelo acabo en ese mismo instante.

Revise mi espada y note que si el duelo hubiese seguido entonces yo hubiese perdido, mi espada tambiÃ©n habÃ-a comenzado a astillarse.

Luego se procediÃ³ a la comida, pero yo no estaba de humor para comer rodeado de gente por ahora. Mi madre probablemente comentarÃ-a algo sobre Hicca, mi padre querrÃ-a hablar con los lores, Hicca estarÃ-a al asecho y yo volverÃ-a a hacer el ridÃ-culo o peor, mis hermanitos me harÃ-an hacer el ridÃ-culo frente a ella, asÃ- que mejor tome un tarro de agua un buen plato con carne y verduras y pan, y me fui en direcciÃ³n de los establos, necesitaba desahogarme y Angus es el Ãºnico que no me juzgarÃ-aâ€¦ mucho.

Antes de llegar a los establos pase por la cocina y tome la avena con manzanas que tanto le gusta a Angus, cuando llegue ahÃ- le di su comida y yo comÃ- junto con Ã©l.

El silencio era agradable y calmante, un hombre y su caballo compartiendo un sano momento de hermandad, despuÃ©s de comer tome el trinche y comencÃ© a limpiar el lugar, cambien el heno y la paja sucios por limpios, puse aserrÃ-n fresco, y hable y hable de Hicca.

- DeberÃ-as verla, Angus. Es preciosa. Al principio me asuste y pensÃ© que estaba hechizado pero resulta que solo estoyâ€¦ enamorado. â€“ suspire como idiota y ni siquiera me importo â€“ Y es que es cierto, ella es adorable, su cabello es muy bonito, sus ojos son tan grandes que siento que ven mi alma, su vozâ€¦ no me molestarÃ-a levantarme todas las maÃ±anas si es el sonido de su voz el que lo me despierta, y debiste haberla visto con ese vestido! Dioses se veÃ-aâ€¦ - el recuerdo de como aquel vestido verde se le pegaba como segunda piel mostrando todas sus magnÃ-ficas curvas inundo mi mente â€“ Se veÃ-a espectacular! Y cuando montaba su dragÃ³n! Se veÃ-a tan majestuosa! Tanâ€¦

- Este es Angus? â€“ la voz de Hicca me tomo por sorpresa y di un salto.

SentÃ- como los colores se me iban y como al mismo tiempo me sonrojaba a mÃ¡s no poder.

Dioses no! Que no me haya escuchado por favor!

- PerdÃ³n, no era mi intensiÃ³n asustarte. â€“ se disculpÃ³.

Por favor que no me haya escuchado! Por favor que no me haya escuchado!

Me gire para encararla.

- E-esta b-bien. Noâ€¦ escuchaste nadaâ€¦ verdad? â€“ de algÃºn modo logre cuestionar.

Por favor di que no! Por favor de que no!

- No, dioses, no. No escuche nada de lo que le decÃ-as, puedes estar tranquilo. â€“ me aseguro.

Suspire cansado, _Esta mujer va a ser mi fin_, y rasque mi nuca para calmar mis nervios.

- Me asustaste. â€“ admitÃ- avergonzado.

- Lo siento. â€“se disculpÃ³ de nuevo.

Angus me golpeo el hombro con su hocico, _PresÃ©ntamela._

- Angus, esta es Hicca, Hicca, este es Angus. â€“ los presente.

Angus poso su mirada en la figura de Hicca y pareciÃ³ analizarla, luego dio un asentimiento con la cabeza, _No estÃ¡ mal_. Aunque creo que Hicca lo tomo mÃ¡s como un reconocimiento a su presencia.

- TambiÃ©n es un gusto conocerte, Angus. â€“ asintiÃ³ ella en direcciÃ³n del caballo.

- Supongo que vienes a preparar a los dragones. â€“ hable, necesitaba llenar el silencio o dirÃ-a algo estÃºpido.

- Sip. Hay que estar seguros de que nadie se caerÃ¡â€¦ no es como si los fuÃ©ramos a dejar caerâ€¦ digoâ€¦ noâ€¦

Note que ella era la nerviosa. Supongo que si mi padre o yo nos caemos de los dragones serÃ-a un verdadero desastre, pero por algÃºn motivo eso no me preocupaba, sabÃ-a que lla no me dejarÃ-a caer, al menos no apropÃ³sito. AsÃ- que alce la palma de mi mano para detener su balbuceo.

- Confiamos en ustedes. â€“dije con toda la solemnidad que pude.

Aunque lo que en verdad querÃ-a decir era, _ConfiÃ³ en ti_.

Le ayude a preparar a los dragones, debes en cuando no podÃ-a evitar girar y admirarlaâ€¦ creo que eso no le gusto en lo mÃ¡s mÃ-nimo a su dragÃ³n pues este me empujo con su nariz y me miro amenazante, _Exactamente quÃ© crees que estas mirando?_ PodÃ-a escucharlo acusarme.

- Chimuelo, no! No molestes al prÃ-ncipe Meraud. â€“ le regaÃ±o Hicca.

El dragÃ³n gruÃ±o por lo bajo, _Es Ã©l el que me molesta a mÃ-._

- DragÃ³n loco. â€“ acuso Hicca mientras su dragÃ³n volvÃ-a a recostarse en una esquina, su mirada jamas alejÃ¡ndose de mÃ-.

_Te estoy vigilando. _PodÃ-a escucharlo en mi cabeza.

- PerdÃ³n por eso, Meraud. Chimuelo suele ser algo desconfiado. â€“ excuso Hicca al dragÃ³n.

Mire al dragÃ³n por Ãºltima vez y le mire desafiante sin que Hicca se diera cuenta, el dragÃ³n me miro incrÃ©dulo y luego me miro con odio.

- Muy bien creo que tenemos todo. Es hora del show. â€“ comento Hicca sin darse cuenta que su dragÃ³n querÃ-a despedazarme en ese mismo instante.

* * *

><p>- Estamos listos? â€“ cuestiono Hicca mientras mi padre y yo nos postrÃ¡bamos frente a ella y Astrid.<p>

Mi padre saltaba en su sitio y se frotaba las palmas de las manos.

Yo era un manojo de nervios, me acabo de acordar que se supone que volare junto con Hicca en mismo dragÃ³n que hace unos momentos habÃ-a desafiado con la mirada.

Mi madre y mis hermanos estaban detrÃ¡s de nosotros dÃ¡ndonos apoyo moral, detrÃ¡s de ellos estaban los lores junto con sus hombres.

Astrid y Hicca montaron en sus dragones con facilidad y soltura, la gracia que usaron fue mÃ¡s que la de un caballero.

- Muy bien, chicos. Los invitados son gente importante y debemos darles una experiencia que jamÃ¡s olvidaran, pero por lo que mÃ¡s quieran en este mundo, nada de lucirse. â€“ instruyo Hicca a los dragones.

El dragÃ³n oscuro me miro y algo parecido a una sonrisa maligna decoro su cara.

- Muy bien, su alteza. Recuerde que mientras ascendemos debe tener los brazos agarrados a la correa que le estoy dando, las piernas deben estar firmes a los lados, no mire hacia abajo hasta que le diga que puede hacerlo, entendido? â€“ instruyo Astrid al a mi padre mientras le ayudaba a acomodarse sobre Tormentula.

- Lo mismo va para usted, Meraud. â€“ me dijo a mi Hicca mientras me subÃ-a al lomo del dragÃ³n, era sorprendentemente cÃ¡lido.

- Claro. â€“ atine a decir mientras me acomodaba, intentaba no acabar muy cerca de ella por miedo a que escuchara los estruendosos latidos de mi corazÃ³n.

- PÃ©guese un poco mÃ¡s o saldrÃ¡ disparado hacia atrÃ¡s. â€“ me instruyo Hicca y me jalo para que me acercara hasta que mi pecho toco su espalda, sentÃ- mis mejillas arder y di gracias a que ella me diera la espalda. Coloque mis manos a los lados de su cintura y trague pesado.

- Estamos listos. â€“ dijo Hicca con convicciÃ³n.

La primera en despegar fue Tormentula. Primero acelero en tierra y luego alzo vuelo con suavidad, la risa de mi padre resonÃ³ en el aire y haciendo eco en el bosque mientras se alejaban del suelo.

No se ve tan mal.

- Muy bien, amigo. Nos toca. â€“

Entonces recordÃ© que yo estoy sobre el dragÃ³n con problemas de actitud.

- Chimuelo? â€“escuche como Hicca llamaba angustiada a su dragÃ³n, luego note que las alas del dragÃ³n se extendÃ-an con lentitud hacia arriba, la cabeza baja, el cuerpo semi-agazapado â€“ Uh-oh. â€“ escuche mascullar a Hicca.

- Como que "uh-oh"? â€“ interrogue asustado.

- SujÃ©tate. â€“ me dijo Hicca mientras reafirmaba su agarre en las riendas.

Pero no me dio tiempo de nada pues el dragÃ³n salio disparado hacia arriba antes de que lograra una posiciÃ³n cÃ³moda, asÃ- que quede arqueado con la cara hacia arriba mientras ascendÃ-amos a una velocidad vertiginosa.

- AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH! â€“grite sorprendido.

De algÃºn modo logre acomodarme y me agarrare con fuerza a la cintura de Hicca, era tan esbelta y a la vez firme, no habÃ-a rastro de duda en su posiciÃ³n, agache mi cabeza para evitar que el aire me diera de lleno mientras ascendÃ-amos a una velocidad que jamas creÃ- experimentar.

SentÃ- mi cuerpo tensarse como la cuerda de un arco, mi corazÃ³n bombeaba y bombeaba cada mÃ¡s rÃ¡pido, cada vez mÃ¡s fuerte, sentÃ-a la cabeza ligera y unas enormes ganar de reÃ-r me invadieron, comencÃ© con carcajadas leves que hacÃ-an que mi cuerpo temblase y finalmente explote en carcajadas emocionadas y llenas de gozo mientras me aferraba aÃºn mÃ¡s a la firme figura de Hicca.

- Hahahahahahahahahaha! â€“ reÃ-a.

Me sentÃ-a lleno de vida y feliz.

- MÃ¡s rÃ¡pido! â€“ pedÃ- mientras sacaba el rostro y dejaba que el viento me diera de lleno.

- Ya escuchaste amigo! MÃ¡s rÃ¡pido! â€“pidiÃ³ Hicca al dragÃ³n.

El dragÃ³n complaciÃ³.

No cabe duda. Los dragones son fantÃ¡sticos!

8. ConvertÃ- a mi madre en oso, parte 1

Los personajes de HTTYD y BRAVE 2012 le pertenecen a sus respectivos autores y casas productoras, la autora de este fanfic no tiene derecho sobre nada excepto la trama de este fanfic.

* * *

><p>Capitulo VII

"**ConvertÃ- a mi madre en un oso, Parte 1"**

POV Meraud

El viento golpeaba mi rostro con fuerza debido a la velocidad con la que ascendÃ-amos.

Nos habÃ-amos adentrado en una nube y una niebla espesa nos rodeÃ³ al instante â€“ AsÃ- que es asÃ- como se ve una nube por dentro -, era frÃ-a y olÃ-a a humedad, no pude evitar alzar uno de mis brazos para sentir mejor la textura de la nube, siempre pensÃ© que serÃ-a algo mÃ¡s parecido al algodÃ³n, mi otro brazo estaba firmemente agarrado a la cintura de Hicca que a pesar de su finura era fuerte, pude sentir sus mÃºsculos tan tensos que no me asombrarÃ-a que el aparentemente frÃ¡gil cuerpo de la vikinga fuera de hecho tan tonificado y fuerte como el que aparentaba su acompaÃ±ante rubia. Se debe de tener una gran cantidad de fuerza para poder mantenerse sobre el dragÃ³n con la velocidad a la que iban, como si eso no fuera suficiente tambiÃ©n tiene que soportar mi peso para que no me caiga, esta chica estÃ¡ llena de sorpresas.

- SujÃ©tese! Estamos a punto de salir de la nube! â€“ me advirtiÃ³ Hicca en un grito.

Chimuelo acelero aÃºn mÃ¡s su ascenso y cuando me di cuenta estÃ¡bamos fuera de la nube en la que habÃ-amos entrado y ahora estÃ¡bamos rodeados de un sinfÃ-n de nubes, el dragÃ³n entonces se volviÃ³ a hundir en las nubes y comenzamos a saltar en ellas como lo harÃ-an los delfines en el mar, apretÃ© aÃºn mÃ¡s mi agarre en Hicca.

- Todo bien ahÃ- atrÃ¡s? â€“ me cuestiono la castaÃ±a.

- Es fantÃ¡stico! â€“ exclame.

JamÃ¡s me habÃ-a sentido tan vivo!

La cercanÃ-a a Hicca sin parecer un pervertido, la sensaciÃ³n de viento en mi rostro, estar dentro de un cumulo de nubes, la velocidad a la que bombeaba mi corazÃ³n era pasmosa y sentÃ-a que se saldrÃ-a de mi pecho pero me encantaba! Chimuelo entonces comenzÃ³ a girar en picada. Con mis piernas me sostuve del cuerpo bajo del dragÃ³n y deshice el agarre en la cintura de Hicca para poder alzar mis brazos.

- Wooooooohoooooooo! â€“ grite mientras caÃ-amos.

Pude sentir un gruÃ±ido sordo que salÃ-a del dragÃ³n, _Es que este no se asusta con nada?_

- Haha, creo que al fin has encontrado la espina de tu pata, eh Chimuelo? â€“ comento divertida Hicca a su dragÃ³n.

Volvimos a subir y lo siguiente que vi me dejo sin habla.

Era el atardecerâ€¦ pero jamÃ¡s lo habÃ-a visto asÃ-.

EstÃ¡bamos sobrevolando el mar, frente a mi estaba Dunbroch y mÃ¡s allÃ¡ el sol se ocultaba tras las montaÃ±as, podÃ-a verlo todoâ€¦ era tan pequeÃ±o, solo una minÃºscula parte de las tierras que le rodeaban y seguÃ-an. El cielo con sus colores naranjas, rosados y azules oscuro enmarcaba todo, dÃ¡ndole un aire irreal y demasiado bello para ser verdad.

Tan ensimismado estaba que no me di cuenta de que las constantes aceleraciones de Chimuelo se habÃ-an detenido y ahora planeÃ¡bamos con lentitud, dejÃ¡ndome asimilar lo bello que era en verdad Dunbroch.

- Apuesto que Angus jamÃ¡s podrÃ-a hacer esto. - comento mordaz Hicca.

- Admito que hay cosas que los dragones pueden hacer mejor que los caballos, pero tambiÃ©n hay cosas que los caballos pueden hacer mejor que los dragones. â€“ le respondÃ-.

Chimuelo rÃ¡pidamente protesto con un gruÃ±ido, _Cuida tus palabras mientras estÃ©s en mi espalda niÃ±o. _

Hicca rio divertida por la actitud de su dragÃ³n.

- No sabrÃ-a que responder a eso. â€“ decÃ-a Hicca mientras acariciaba la cabeza de Chimuelo para calmarlo â€“ Nunca he montado a

caballo. â€“ confeso.

- No hay caballos en Berk? â€“ le cuestione.

- Nop. Siempre ha habido solo dragones, ademÃ¡s si hubiese habido caballos lo Ãºnico que hubiera pasado es que se convertirÃ-an en comida para la muerte roja. â€“ comento mientras se encogÃ-a de hombros para restarle importancia.

- Entonces solo tendrÃ© que enseÃ±arte a montar a caballo. â€“ propuse.

- Siâ€¦ no creo que eso le agrade a Chimuelo. â€“ volviÃ³ a acariciar al dragÃ³n, pero esta vez en el cuello â€“ Gracias, pero para mÃ- no hay nada mejor que los dragones. â€“

Y fue en cuanto ella acabo esa frase que Chimuelo volviÃ³ a ir en picada apenas dÃ¡ndome tiempo para sostenerme de Hicca.

Descendimos como si el viento lentamente nos colocara en el suelo, conforme nos acercÃ¡bamos a tierra logre ver a mi padre, Astrid y Tormentula, descendiendo tan dulcemente como nosotros, mi padre tenÃ-a los brazos alzados y su enorme sonrisa en la cara. Mi madre y mis hermanos fueron los primeros en divisarnos y saludarnos desde su segura posiciÃ³n en tierra, cuando las patas de los dragones hicieron contacto con tierra firme mi padre se adelantÃ³ y de un salto bajo del dragÃ³n que le cargaba, casi se cae pero logro mantener su equilibrio, mi madre se le acerco corriendo y la recibiÃ³ con un gran abrazo.

- Haha! Fue maravilloso! â€“ rio mi padre â€“ Oh, Elinor! Debiste haber venido! Ã•bamos y venÃ-amos y por un momento no supe si era arriba o abajo yâ€¦

Despotricaba mi padre mientras intentaba explicar su experiencia a mi madre.

Yo desmontaba a Chimuelo y le ayude a Hicca.

- Gracias, mi lord. â€“ dijo ella con aire solemne, claramente mofÃ¡ndose.

- De nada, mi lady. â€“ le seguÃ- la corriente, aunque siendo honestos no me molestarÃ-a en lo absoluto que ella en verdad fuera MI lady.

Entonces mi padre se girÃ³ en nuestra direcciÃ³n y comenzÃ³ a avanzar apresuradamente a nosotros.

- Eres una genio! â€“ exclamo mi padre mientras levantaba a Hicca en un abrazo de oso â€“ Volar sobre dragones es fantÃ¡stico! Es revolucionario! Esâ€¦

- Fergus! â€“ interrumpiÃ³ mi madre alarmada mientras alejaba a Hicca de los brazos de mi padre - La estas asfixiando! â€“ reprendiÃ³ ella mientras ayudaba a Hicca a recobrar el aliento.

- Ups, lo siento. â€“ se disculpÃ³ mi padre mientras se rascaba la nuca.

- No hay problema majestad, estoy acostumbrada. â€“ calmo la vikinga castaÃ±a a mi madre â€“ Cuando te dedicas a entrenar dragones a veces se ponen algo cariÃ±ososâ€¦ y la verdad si son algo pesados. â€“ susurro al final para que los dragones no le escucharan.

- Entonces majestad, Â¿QuÃ© opina? â€“ cuestiono Astrid tanteando el terreno.

AhÃ- fue cuando los lores y sus hombres jalaron a mi padre y lo rodearon para tomar una decisiÃ³n final, mi madre se adentrÃ³ en el grupo con calma, los lores y sus hombres abriÃ©ndole paso, debes en cuando uno de los lores sacaba su cabeza y miraba de reojo a Hicca o Astrid, no paso mucho tiempo antes de que mi madre saliera del grupo para dar el veredicto final.

- Los lores han dado su opiniÃ³n. â€“ empezÃ³ mi madre â€“ Y dada la reciente experiencia del rey volando sobre la dragÃ³n conocida como Tormentula, sin olvidar que ustedes dos queridas niÃ±as han dejado una magnifica impresiÃ³n, el reino de los clanes de unidos de Dunbroch en las tierra altas acepta la propuesta de alianza entre este y la Tribu vikinga Hooligan de la isla de Berk en los mares del norte. - hablo solemne mi madre con una sonrisa calmada.

Ver como el rostro de Hicca pasaba de la total sorpresa a la total felicidad fue adorable, cada dÃ-a es mÃ¡s radiante.

- N-no se arrepentirÃ¡n, majestad. â€“ intento hablar Hicca mientras tomaba las manos de todos y comenzaba a sacudirlas de arriba abajo.

Astrid estaba dando saltitos en su sitio.

- Y para celebrar tan importante ocasiÃ³n, esta nocheâ€¦

- Esta noche hay fiesta! â€“ exclamo mi padre efusivo interrumpiendo a mi madre que le dedico una mirada de reproche.

Todos vitoreamos y comenzamos a dar vuelta para dirigirnos al castillo de nuevo entre canciones y danzas tontas, mi padre y mis hermanos habÃ-an vuelto a montar a Tormentula y bailaban sobre el lomo de esta mientras Astrid la guiaba, mi madre iba junto con Hicca sobre el lomo de Chimuelo, mi madre cantaba y aplaudÃ-a, yo iba al lado de ellas cantando a tono con mi madre, los dragones parecÃ-an entender que algo bueno pasaba pues movÃ-an sus cabezas al ritmo de nuestra canciÃ³n y debes en cuando daban saltitos junto con los soldados que bailaban a su alrededor.

* * *

><p>Nunca deja de asombrarme la facilidad y rapidez con la que mi madre organiza un festÃ-n, apenas llegamos al castillo mi madre dio instrucciones especÃ-ficas a todos los mozos y mozas, Maudie siempre asegurÃ¡ndose de que todos las siguieran al pie de la letra, comimos y bromeamos, mi madre charlaba amenamente con Hicca y Astrid, Â¿De quÃ©? No lo sÃ©, estoy demasiado ocupado viendo a Hicca sonreÃ-r.<p>

Los dragones tambiÃ©n estaban presentes, Chimuelo y Tormentula jugaban a corretearse con los perros de caza de mi padre, parecÃ-an estar pasando un buen rato las cinco bestias, mis tres hermanos

estaban sobre Chimuelo, intentando no caerse del dragÃ³n mientras este saltaba tras los canes de mi padre.

CLAP-CLAP.

Se alzÃ³ entre las risas el sonido de dos aplausos que mi madre uso para llamar la atenciÃ³n de los presentes, yo desviÃ© mi mirada de Hicca y la clave en mi madre, debÃ- de haber estado bastante ensimismado con la castaÃ±a como para no notar cuando esta dejo de hablar con mi progenitora. Incluso los dragones habÃ-an dejado de perseguir a los canes de mi padre y tomaron posiciÃ³n detrÃ¡s de los asientos de sus jinetes, Harris, Hamish y Hubert aun sobre las cabezas de estos.

- Clanes hermanos. â€“ hablo solemne mi madre â€“ El dÃ-a de hoy hemos dado un gran paso en nuestra historia. Le hemos dado vuelta a la hoja y hemos empezado un nuevo capÃ-tulo que sin duda jamÃ¡s serÃ¡ olvidado por las generaciones venideras. â€“

- AYE! -

Exclamaron efusivos los lores y sus hombres alzando sus tarros en seÃ±al de victoria.

- Por el futuro! â€“ rugiÃ³ mi padre poniÃ©ndose de pie y alzando su tarro para un brindis â€“ Y por los nuevos amigos! â€“ dirigiÃ³ mi padre su atenciÃ³n a Hicca, Astrid y los dragones.

Hicca, Astrid, mi madre, mis hermanos y yo alzamos tambiÃ©n nuestros tarros.

- AYE! -

Volvieron a clamar los lores y sus hombres.

- Salud! â€“ ladro mi padre y se tomÃ³ de un trago el contenido de su tarro.

Acto que todos los demÃ¡s hombres en la sala imitamos, incluso mis hermanitos.

El resto de la noche nos dedicamos a bailar, cantar y jugar, mis hermanitos, siendo cargados por Maudie, Willard y Harold, fueron los primeros en irse a la cama, creÃ- que los dragones tambiÃ©n se irÃ-an a descansar en algÃºn punto de la noche, pero ambos estaban pegados a sus jinetes. Astrid estaba junto con algunos hombres de los clanes teniendo concursos de fuerza, la vikinga rubia era realmente fuerte, diez victorias consecutivas la respaldaban, su dragÃ³n hacia un extraÃ±o sonido de victoria cada que la rubia derrotaba a un nuevo oponente.

- Ha-ha! â€“ rio estridente la rubia - Â¡Â¿QuiÃ©n sigue?! â€“ reto con una sonrisa de oreja a oreja.

- Ya basta, Astrid. â€“ reprendiÃ³ ligeramente Hicca a su amiga â€“ Los estÃ¡s haciendo quedar mal. â€“ bromeo la castaÃ±a.

Algunos de los hombres protestaron, otros simplemente se encogieron de hombros dÃ¡ndole la razÃ³n.

- Que yo los hago quedar mal? â€“ comento incrÃ©dula Astrid â€“ Eres tÃº la que no importa cuando beba no se embriaga! â€“ reclamo.

Concuerdo por lo dicho con la rubia. Desde que inicio el festÃ-n mi madre y Hicca han estado charlando y bebiendo y ninguna daba seÃ±as de estar siquiera ligeramente mareada. Mi madre, a pesar de su menuda apariencia, siempre ha sabido tolerar las bebidas fuertes mejor que mi padre, rasgo que por lo visto Hicca comparte.

Hicca miro el tarro que tenÃ-a en la mano izquierda por un segundo y luego miro de nuevo a Astrid.

- Sabes? Nadie lo habÃ-a notado hasta que lo mencionaste. â€“ acuso la castaÃ±a.

- EstÃ¡ bien. â€“ dijo Astrid â€“ Me detendrÃ©, pero tÃº tienes que hacer el truco de los cuchillos. â€“ condiciono la rubio.

Hicca estuvo a punto de replicar pero me le adelante.

- Que truco de los cuchillos? â€“ pregunte interesado.

Me interesa todo lo que esta chica pueda hacer.

- No es nada especial. â€“ intento sacudirse el asunto Hicca.

- Que no es nada especial? â€“ se uniÃ³ mi madre a la conspiraciÃ³n.

- Hicca puede lanzar cuchillos con los ojos vendados. â€“ explico la rubia orgullosa.

- Suena a toda una hazaÃ±a. â€“ dije mientras miraba a Hicca.

- En realidad no lo es. â€“ me respondiÃ³ ella mientras un ligero sonrojo decoraba sus pecosas mejillas â€“ Lo descubrÃ- por accidente, de hecho. â€“ admitiÃ³ la adorable vikinga.

- Oh, por favor. MuÃ©stranos. â€“ alentÃ³ mi madre.

- Mostrarnos quÃ©? â€“ llego mi padre junto con los lores.

- Hicca puede lanzar cuchillos con los ojos vendados. â€“ respondÃ-.

La susodicha me miro acusadora, el sonrojo aun en sus mejillas, yo simplemente le sonreÃ-. Avergonzarla es divertido.

Entonces Chimuelo se acercÃ³ a ella y con la punta de su nariz le dio un ligero empujÃ³n, un ronroneo como de gato saliendo de su garganta, el dragÃ³n tambiÃ©n le animaba, _Hazlo, puedes hacerlo_.

Hicca suspiro derrotada.

- Bien, pero tÃº eres el blanco. â€“ acepto mientras apuntaba a Astrid.

- Claro. â€“ acepto con demasiada confianza la rubia â€“ Vamos, chicos. AyÃºdenme a levantar esta mesa para apoyarme en ella. â€“

pidiÃ³.

Alzamos la mesa y la colocamos de manera vertical contra la pared, Astrid se habÃ-a colocado justo al frente de esta, su espalda recargada contra la madera, una sonrisa confianzuda en su rostro, como a unos quince metros estaba Hicca, cinco dagas medianas descansaban en sus aparentemente frÃ¡giles manos, la vikinga castaÃ±a no se veÃ-a tan segura como su amiga de seguir con la demostraciÃ³n. Los demÃ¡s estÃ¡bamos rodeÃ¡ndolas.

- EstÃ¡ seguro de que podemos usar la mesa de esta forma, majestad? â€“ cuestiono Hicca a mi padre con preocupaciÃ³n en los ojos.

- Claro, querida. Es solo una mesa. â€“ respondiÃ³ mi padre tranquilo.

Hicca le dedico una mirada a mi madre y mi madre simplemente asintiÃ³, la castaÃ±a suspiro derrotada y se vendo lo ojos.

Todos dimos dos pasos hacia atrÃ¡sâ€¦ solo por si acaso.

Chimuelo y Tormentula estaban al fondo jugando entre ellos, por lo visto no es la primera vez que ven a sus jinetes "jugar" de esta manera.

Es increÃ-ble como todo puede cambiar tan rÃ¡pido. Hace unos cuantos dÃ-as si me hubiesen dicho que me enamorarÃ-a de una vikinga o que montarÃ-a un dragÃ³n en ese mismo instante hubiese mandado a aquella pobre alma a pasar en resto de sus dÃ-as en un templo en el exilio, y ahora mÃ-renme, no solo me enamore de una vikinga, que estÃ¡ a punto de lanzar a ciegas cinco dagas a su amiga, sino que tambiÃ©n monte un dragÃ³n, un furia nocturna, el vÃ¡stago del rayo y la muerte mismos cuyo nombre es Chimuelo y se comporta como un gato que escupe fuego.

Hicca dio un respiro profundo y lo soltÃ³ con lentitud, despuÃ©s su mano izquierda se moviÃ³ tan rÃ¡pido que apenas pude verla.

STAB, STAB, STAB, STAB, STAB.

Se escuchÃ³ con fuerza y repetidamente mientras las cinco dagas se clavaban en la madera de la mesa, Astrid ni siquiera parpadeo, la sonrisa jamÃ¡s dejo su rostro. En cuanto la Ãºltima daga se clavÃ³ en la mesa la vikinga se quitÃ³ de su lugar y mostro donde se habÃ-an clavado las dagas. Una justo sobre su cabeza, apenas a milÃ-metros de esta a decir verdad, otras dos en cada una de las puntas de los hombros y las Ãºltimas dos a cada lado de sus caderas.

- Wow. â€“ fue lo que atino a decir uno de los hombres de Macintosh â€“ Si puede hacer eso sin ver, no quiero saber lo que puede hacer viendo. â€“

Varios asintieron en concordancia.

Mi padre estaba atÃ³nito, su amplia sonrisa en su rostro mientras pasaba sus ojos de Hicca a mi madre, su dedo Ã-ndice derecho apuntando en direcciÃ³n de las vikingas. Hicca se quitÃ³ la venda de los ojos y sus preciosos ojos verdes volvieron a quedar al descubierto, se girÃ³ en nuestra direcciÃ³n y dio una ligera reverencia. AsÃ- fue como se acabÃ³ esa noche, despuÃ©s de eso las

Hicca y Astrid llevaron a los dragones al lugar que se les habÃ-a asignado cerca de los establos y todos nos dispusimos a dormir.

SoÃ±Ã© que nuevamente montaba a Chimuelo y sobrevolÃ¡bamos Dunbroch, solo que esta vez yo dirigÃ-a al dragÃ³n y Hicca estaba a mis espaldas, abrazÃ¡ndome de la cintura

A la maÃ±ana siguiente me levante temprano y me dirigÃ- a los establos para dar un paseo junto con Angus, fue justo ahÃ- donde me encontrÃ© a Astrid.

- Buen dÃ-a, prÃ-ncipe Meraud. - me saludo la rubia mientras subÃ-a a su dragÃ³n.

Tormentula dio una ligera reverencia ante mÃ-, me pregunto si Astrid le habrÃ¡ dicho que lo hiciera.

- Buen dÃ-a, lady Astrid. â€“ salude.

La rubia rio de buena gana.

- Con Astrid basta, majestad. â€“ pidio la rubia.

- Solo si tÃº me llamas por nombre de igual manera. â€“ le respondÃ-.

Es fÃ¡cil hablar con la rubia.

- Trato, Meraud. â€“ me respondiÃ³ ella â€“ AsÃ- queâ€¦ he notado que le presta bastante atenciÃ³n a mi castaÃ±a acompaÃ±ante. â€“ comento ella como no queriendo la cosa.

Di un suspiro exasperado.

En serio, Â¡Â¿Tan obvio soy?!

- Tan obvio soy? â€“ le cuestione avergonzado.

Me sentÃ-a como cuando mi madre me descubrÃ-a intentado escabullirme de sus clases de historia cuando era niÃ±o.

- Supongo que no, pero conozco a Hicca y ella no se da cuenta de muchas cosas a primera vista, siempre estÃ¡ pensando en algo menos en ella misma, y como ella es asÃ- nosotros tenemos que ver por ella lo demÃ¡s, como cuando alguien le prestan demasiada atenciÃ³n, por ejemplo. â€“

- Nosotros? â€“ le cuestione mientras le ponÃ-a su silla de montar a Angus.

- Su padre, su mentor de herrerÃ-a, yo y el resto de los jinetes de nuestra generaciÃ³n y por supuesto, su dragÃ³n. â€“ me respondiÃ³ ella mientras se recargaba en el cuello de Tormentula â€“ Chimuelo puede llegar a ser bastante protector con ella, todos los dragones lo son con sus jinetes y todos los jinetes lo son con sus dragones. â€“ me explicaba mientras acariciaba con amor a su dragÃ³n â€“ Pero Chimuelo tiende a llevarlo a los extremos. â€“

Genial, un dragÃ³n con complejo de padre sobreprotector.

- Entonces, Â¿QuÃ© hago? â€“ le pregunte mientras montaba al lomo de Angus.

- Quieres impresionarla, impresiona a su dragÃ³n. â€“ me respondiÃ³ enigmÃ¡tica.

- Y como rayos se supone que haga eso? â€“ le cuestione mordaz.

- No tengo idea. â€“ me respondiÃ³ ella encogiÃ©ndose de hombros.

- Por quÃ© me dices esto? â€“ le pregunte con sospecha.

- Porque de todos los locos que lo han intentado antes, eres el Ãºnico mÃ¡s o menos decente que ha aparecido. â€“ me respondiÃ³ antes de salir volando en Tormentula.

Luego de esa informativa charla con Astrid, Angus y yo retomamos nuestra rutina de las maÃ±anas y nos dirigimos a la casa de _abula_.

Nos Ã-bamos acercando a la choza de la talladora de madera con el curioso _hobby_ con las artes mÃ¡gicas cuando me di cuenta de algo que helo la sangre. Afuera de la choza estaba nada mÃ¡s y nada menos que Chimuelo jugando con una mariposa que revoloteaba sin ninguna preocupaciÃ³n sobre la cabeza del oscuro dragÃ³n, la puerta de la choza estaba abierta y humo salÃ-a de la chimenea.

El peor escenario llego a mi cabeza, y si Hicca le pide a _abula_ que le ayude a cambiar su destino? Y si la transforma en un dragÃ³n demonio?! O en algo peor!

Con mis talones golpee los costados de Angus haciendo que acelerara, cuando estuvimos lo bastante cerca Chimuelo se girÃ³ en nuestra direcciÃ³n y nos mirÃ³ confundido, yo salte del lomo de Angus, este relincho sorprendido por mi acciÃ³n, yo corrÃ- a la choza, cruce la puerta yâ€¦

- No lo hagas! â€“ grite.

Tres pares de ojos me miraron sobresaltados, unos oscuros pertenecientes al cuervo de _abula, _otros grandes, sabios y cansados de _abula_ misma y otros de un brillante color bosque.

- Peroâ€¦ a mÃ- me gusta el tÃ© de moras. â€“ hablo Hicca mientras miraba el tarro que tenÃ-a entre sus manos.

- TÃ©? â€“ pregunte incrÃ©dulo.

- Si, tÃ©. â€“ respondiÃ³ _abula_ â€“ O que creÃ-as? â€“ me cuestiono divertida ella mientras me daba a mi otro tarro con tÃ©.

- Yo creÃ- queâ€¦ nada, olvÃ-dalo. â€“ dije derrotado â€“ Como llegaste aquÃ-, Hicca? â€“ cuestiono a la castaÃ±a mientras tomaba asiento e intentaba relajarme.

Hicca le dio un trago a su tÃ© y luego me miro con aquellos hechizantes ojos verdes.

- SalÃ- a volar esta maÃ±ana con Chimuelo cuando el olfateo algo que

le llamo la atenciÃ³n y descendiÃ³ hasta este lugar, cuando entre a la choza me encontrÃ© con la seÃ±ora y de inmediato me ofreciÃ³ una taza de tÃ©, me pregunto si era una de las vikingas de las que todo mundo hablaba y fue cuando entraste gritando. â€“ explico la castaÃ±a con calma.

- Y ella no te ha dicho nada extraÃ±o, o te ha ofrecido algoâ€¦

Pazz!

Me golpeo _abula_ con su bastÃ³n, interrumpiendo asÃ- mi charla con Hicca.

- QuÃ© clase de persona crees que soy! â€“ reclamo _abula â€“ _JamÃ¡s me aprovecharÃ-a de tan adorable creatura! â€“ seÃ±alo a Hicca con su bastÃ³n.

- Pero no te doliÃ³ aprovecharte de un pequeÃ±o cuando te compro un producto defectuoso. â€“ ataque.

- Obtuviste lo que pediste, muchacho! Que tÃº no hayas sido especÃ-fico no es mi problema. â€“ replico ella.

Estuve a punto de hablar de nuevo cuando la voz de Hicca llego a mis oÃ-dos.

- Ehm, asumo que se conocen de antes. â€“ comento la vikinga.

- Digamos que tenemos una historia extraÃ±a. â€“ respondÃ- yo.

- Bah! AquÃ- el Ãºnico extraÃ±o eres tÃº, niÃ±o. â€“ me dijo _abula_ mientras volvÃ-a a tallar lo que sea que estaba tallando.

- Que tan extraÃ±a puede ser. â€“ comento Hicca con interÃ©s mientras recargaba sus codos en su piernas.

- De verdad quieres escucharla? â€“ le pregunte.

- Escucho a Astrid cuando conto mi historia son ningÃºn miramiento, creo que se lo debo. â€“ me dijo Hicca â€“ Solo si quiere contarla, claro. â€“

- No es que no te la quiera contar, es que es algo, extraÃ±a. â€“ dije.

- MÃ¡s extraÃ±a que una vikinga haciÃ©ndose amiga de un dragÃ³n? Lo dudo. â€“ dijo Hicca mientras se cruzaba de brazos.

- Ha! â€“ rio el cuervo de _abula._

- El cuervo se rio? â€“ me pregunto Hicca â€“ CreÃ- que estaba disecadoâ€¦ y cÃ³mo puede un cuervo reÃ-rse? â€“

SonreÃ- divertido ante lo dicho por la castaÃ±a, la primera vez que vi ese cuervo tambiÃ©n pensÃ© que lo estaba.

- De verdad quieres escuchar la historia? â€“ le volvÃ- a preguntar.

Hicca asintiÃ³.

- Bienâ€¦ cuando tenÃ-a diecisÃ©is aÃ±osâ€¦ - como decÃ-a esto sin sonar como un loco? O cierto, no puedo â€“ ConvertÃ- a mi madre en oso y casi reinicio una guerra civil. â€“ soltÃ© sin mÃ¡s.

9. ConvertÃ- a mi madre en oso, parte 2

Los personajes de HTTYD y BRAVE 2012 le pertenecen a sus respectivos autores y casas productoras, la autora de este fanfic no tiene derecho sobre nada excepto la trama de este fanfic.

Capitulo VIII

"**ConvertÃ- a mi madre en un oso, Parte 2"**

POV Hicca

La risa estrepitosa del prÃ-ncipe sonaba a mis espaldas mientras ascendÃ-amos por el cielo a una velocidad vertiginosa, su euforia era contagiosa y adorable, no pude evitar que una sonrisa naciera en mis labios al escucharlo reÃ-r como niÃ±o pequeÃ±o. PodÃ-a sentir sus brazos firmemente sujetos a mi cintura, su fornido pecho contra mi espalda, el rÃ¡pido palpitar de su corazÃ³n y la agradable calidez de su cuerpoâ€¦

Sip, uno mÃ¡s a bordo del club "fanÃ¡ticos de los dragones".

Nos adentramos a una nube y pude sentir como soltaba uno de sus brazos para extenderlo y sentir mejor la nube.

SujÃ©tese! Estamos a punto de salir de la nube! â€“ le advertÃ- al prÃ-ncipe.

Chimuelo acelero el ascenso y salimos de la nube para entrar justo al centro del cumulo de estas, estÃ¡bamos rodeados de aparentemente suave y felpudo blanco que era iluminado por los decadentes rayos del sol, Chimuelo entonces decidiÃ³ empezar a saltar entre las nubes como si fuese un escaldaron a mitad del mar, el prÃ-ncipe Meraud apretÃ³ un poco mÃ¡s su agarre a mi cintura.

Todo bien ahÃ- atrÃ¡s? â€“ le pregunte con algo de preocupaciÃ³n.

No quiero que el futuro rey de un aliado en potencia se desmaye a mitad del vuelo o que vomite a mis espaldas, la primera puede eliminar cualquier oportunidad de alianza y la segunda puede ocasionar que yo tambiÃ©n vomite y eso no se me antoja para nada.

Es fantÃ¡stico! â€“ exclamo Meraud con una sonrisa de oreja a oreja.

O quizÃ¡s debo dejar de preocuparme porque por lo visto este tipo es de esos adictos a las emociones fuertes, como si los gemelos no bastaranâ€¦ aunque ahora que lo pienso, no sÃ© si soy la persona mÃ¡s adecuada para criticar eso.

Wooooohoooooo! â€“ grito extasiado Meraud mientras caÃ-amos en picada.

Sip, un total adicto a la adrenalinaâ€¦ como si yo fuera mejor.

Chimuelo gruÃ±o por lo bajo, _Es que este no se asusta con nada?_

Haha, creo que al fin has encontrado la espina de tu pata, eh Chimuelo? â€“ me reÃ- de mi mejor amigo sin mala intenciÃ³n.

VolvÃ- a redirigir a Chimuelo hacia arriba, esta vez mÃ¡s allÃ¡ del cumulo de nubes, es momento del golpe final.

Escuche como a mis espaldas el prÃ-ncipe inspiraba aire sorprendido al ver el atardecer sobre el blanco mar de nubes, no pude evitar sonreÃ-r empÃ¡tica, no existe nada mejor que un vuelo al atardecer_. _

SobrevolÃ¡bamos el mar, Dunbroch y sus verdes bosques frente a nosotros, en el horizonte las montaÃ±as y detrÃ¡s de ellas el decadente sol cuyos anaranjados rayos le daban un toque melancÃ³lico al aire con la promesa de un nuevo dÃ-a a la maÃ±ana siguiente, el cielo coloreado de naranja, rosado y azul oscuro era el marco perfecto para la hermosa y casi irreal imagen frente a nosotros. Acaricie la cabeza de Chimuelo como seÃ±al para que no bajara aun, no me parecÃ-a justo para el prÃ-ncipe bajar aÃºn, ademÃ¡s, querÃ-a convivir con Ã©l un poco mÃ¡s, conocerlo un poco mejor quizÃ¡s.

Apuesto que Angus jamÃ¡s podrÃ-a hacer esto. â€“ comente mordaz con esperanza de iniciar una conversaciÃ³n.

Admito que hay cosas que los dragones pueden hacer mejor que los caballos. â€“ respondiÃ³ con humor Meraud a mis espaldas, una buena seÃ±al â€“ Pero tambiÃ©n hay cosas que los caballos pueden hacer mejor que los dragones. â€“ me dijo mordaz ahora el a mÃ-.

Chimuelo rÃ¡pidamente protesto con un gruÃ±ido, _Cuida tus palabras mientras estÃ©s en mi espalda niÃ±o._

No pude evitar reÃ-r divertida ante la interacciÃ³n del prÃ-ncipe y mi mejor amigo.

No sabrÃ-a que responder a eso. â€“ le dije a Meraud mientras acariciaba a Chimuelo â€“ Nunca he montado a caballo. â€“

No hay caballos en Berk? â€“ me pregunto, la curiosidad clara en su voz.

Ni osos, ni leones, ni tiburones, ni ninguna otra clase de depredador, solo dragones, pero eso es algo que el prÃ-ncipe no necesita saber.

Nop. Siempre ha habido solo dragones, ademÃ¡s si hubiese habido caballosâ€¦ - o alguna otra clase de animal demasiado grande - â€¦ Lo ÃºnicO que hubiera pasado es que se convertirÃ-an en comida para la muerte roja. â€“ dije mientras me encogÃ-a de hombros.

Entonces solo tendrÃ© que enseÃ±arte a montar a caballo. â€“ dijo Meraud con ligereza, como si fuera un hecho mÃ¡s que una proposiciÃ³n.

Siâ€¦ no creo que eso le agrade a Chimuelo. â€“ respondÃ- mientras acariciaba a Chimuelo en el cuello para calmarlo y que no girara repentinamente para tirar al prÃ-ncipe por lo que dijo â€“ Gracias, pero para mÃ- no hay mejor que los dragones. â€“ asegure.

Pero como Chimuelo se toma a pecho muchas cosas y no deja ir el resentimiento con facilidad, mi sobre desarrollada lagartija escupe fuego se lanzÃ³ en picada apenas termine mi frase apenas dÃ¡ndole tiempo a Meraud de sujetarse de mi cintura para no resbalar.

Encontramos una corriente de aire descendiente y Chimuelo se deslizo con fluidez en ella hasta que divisamos tierra, el rey Fergus, Astrid y Tormentula estaban delante de nosotros bajando por la misma corriente, el rey tenÃ-a los brazos hacia el cielo y la sonrisa de un niÃ±o en el rostro. La reina Elinor y sus tres hijos menores saludaron desde su segura posiciÃ³n en tierra, mÃ¡s cuando aterrizamos el rey dio un inesperado salto que casi hace que me dÃ© un infarto cuando por poco se cae, por suerte la reina se habÃ-a adelantado a su esposo y ahora lo abrazaba y ayudaba a mantener el equilibrio.

Haha! Fue maravilloso! â€“ rio estruendoso el rey â€“ Oh, Elinor! Debiste haber venido! â€“ exclamo mientras cargaba a su esposa y daba un giro con ella antes de volverla a poner en el suelo â€“ Ã•bamos y venÃ-amos y por un momento no supe si era arriba o abajo yâ€¦
-

DecÃ-a y decÃ-a el rey mientras intentaba explicar su experiencia con ademanes locos y expresiones exageradas.

SentÃ- como el prÃ-ncipe desmonto detrÃ¡s de mÃ- y me sorprendÃ- cuando note que se colocaba frente a mÃ- y me extendÃ-a la mano.

Gracias, mi lord. â€“ le dije con humor mientras aceptaba su mano.

De nada, mi lady. â€“ me siguiÃ³ la corriente, pero hubo algo en la forma en que lo dijo que me hizo sonrojar ligeramente.

Entonces el rey se girÃ³ en nuestra direcciÃ³n y comenzÃ³ a avanzar presuroso hacia nosotros.

Eres una genio! â€“ exclamo el rey mientras me tomaba entre sus brazos y me alzaba en un abrazo rompe huesos â€“ Volar sobre dragones es fantÃ¡stico! Es revolucionario! Esâ€¦

Fergus! â€“ logre escuchar reprochar a la reina â€“ La asfixias! â€“ regaÃ±o mientras me alejaba y me permitÃ-a volver a respirar.

Ups, lo siento. â€“ se disculpÃ³ el rey, la culpa en sus brillantes ojos azules.

No hay problema majestad, estoy acostumbrada. â€“ calme al rey mientras intentaba recuperar el aliento â€“ Cuando te dedicas a entrenar dragones a veces se ponen algo cariÃ±osos. â€“ en especial los bebes â€“ Y la verdad si son algo pesados. â€“ susurre para que no escucharan ni Chimuelo ni Tormentula.

Entonces majestad, Â¿QuÃ© opina? â€“ pregunto Astrid tanteando el terreno.

Disimuladamente me puse al lado de mi amiga y tome una de sus manos con una de las mÃ-as.

Los lores y sus hombres jalaron al rey y rÃ¡pidamente le rodearon, lo Ãºnico que quedo a la vista del rey fue su corona y su loco cabello, la reina se acercÃ³ con paso seguro y elegante al grupo de hombres que cuchicheaban como gallinas viejas, los hombres le abrieron el paso a la reina y luego volvieron a cerrarse sobre ellos mismos, debes en cuando alguno de los lores sacaba su cabeza y nos miraba a Astrid o a mÃ- con algo parecido a la sospecha, aunque debo admitir que todo el asunto era algo hilarante. Luego de un rato aquella extraÃ±a corte se deshizo y la reina saliÃ³ de ella tan fresca como una lechuga para dar el veredicto final. Mi agarre en la mano de Astrid se hizo mÃ¡s apretado lo mismo que el agarre de ella sobre mi mano.

Los lores han dado su opiniÃ³n. â€“ comenzÃ³ la reina â€“ Y dada la reciente experiencia del rey volando sobre la dragÃ³n conocida como Tormentula, sin olvidar que ustedes dos queridas niÃ±as han dejado una magnifica impresiÃ³n, el reino de los clanes unidos de Dunbroch en las tierras altas acepta la propuesta de alianza entre este y la tribu vikinga Hooligan de la isla de Berk en los mares del norte. â€“ hablo solemne la reina, aunque una pequeÃ±a sonrisa decoraba se rostro.

SentÃ- como mi cara casi se parte en dos de lo grande que era mi sonrisa, soltÃ© la mano de Astrid y me adelante a estrechar las manos de todos los lores, el rey y la reina en feliz agradecimiento. Astrid saltaba detrÃ¡s de mÃ-, podÃ-a escuchar sus expresiones de victoria ser susurradas en Ã©xtasi.

N-no se arrepentirÃ¡n, majestad. â€“ dije mientras estrechaba la mano de la reina.

La reina Elinor me dedico una sonrisa complacida, como diciÃ©ndome _sÃ© que no me decepcionaras_; y eso sinceramente coloco un poco de presiÃ³n sobre mÃ- y lo Ãºnico que atine a hacer fue a asentir una vez en direcciÃ³n de la elegante dama.

Y para celebrar tan importante ocasiÃ³n, esta nocheâ€¦

Esta noche hay fiesta! â€“ exclamo el rey cortando a su mujer quien le dedico una mirada de reproche.

Todos vitoreamos y entre canciones y danzas tontas dimos vuelta y no redirigimos al castillo.

Ahora si no me cabe duda que si mi padre y la reina llegan a conocerse (y a caerse bien) no habrÃ¡ ejÃ©rcito que se resista a su poder. PensÃ© que el rey Fergus y mi padre compartÃ-an varios rasgos, pero la reina Elinor sin duda tiene la mente de una estratega feroz al igual que mi padre Â¿QuÃ© cÃ³mo estoy tan segura? Porque jamÃ¡s habÃ-a a nadie movilizar a un grupo de poco mÃ¡s de cien hombres y mujeres tan rÃ¡pida y eficazmente como mi padre lo hacÃ-a en Berkâ€¦ hasta hoy cuando la reina, con instrucciones claras e irrefutables, organizo en menos de diez minutos un festÃ-n. La seÃ±ora Maudie

cumplÃ-a una especie de funciÃ³n de mano derecha de la reina pues era ella la que se aseguraba que todo fuera hecho de manera tal que no dejaba mÃ¡s que complacencias ante la reina Elinor. Chimuelo y Tormentula jugaban con los trillizos y los canes del rey, todo estaba en su sitio, la fiesta desenvolviÃ©ndose con, por extraÃ±o que suene, una ajetreada calma.

Â¿CuÃ¡nto tiempo planean quedarse, queridas? â€“ cuestiono la reina en direcciÃ³n mÃ-a y de Astrid mientras cortaba un trozo de la pieza de pollo asado que tenÃ-a en su plato.

TenÃ-amos pensado irnos pasado maÃ±ana, majestad. â€“ respondÃ- sincera luego de tragar el bocado que masticaba â€“ Debemos preparar los papeles de la alianza y tambiÃ©nâ€¦

Pasado maÃ±ana? â€“ corto la reina mi discurso â€“ Pero si apenas tienen un par de dÃ-as en Dunbroch, aÃºn hay tanto que mostrarles de nuestra cultura, ademÃ¡s, me encantarÃ-a enseÃ±arte algo de ajedrez, querida. â€“ dijo dirigiÃ©ndose a mÃ- â€“ Y me encantarÃ-a que Astrid le mostrara a nuestros soldados algo de su cultura de batalla, quÃ©dense por la semana completa y ya veremos lo de los papeles de la alianza despuÃ©s. â€“

No nos gustarÃ-a imponer, majestad. â€“ intente persuadirla.

TonterÃ-as, querida, son invitadas y unas que encuentro realmente agradables, insisto. AdemÃ¡s, soy la reina, si hay alguien que impone aquÃ-, esa soy yo. â€“ agrego divertida antes de meterse otro bocado a su pequeÃ±a boca.

No pode evitar que una sonrisa divertida ante la broma-no tan broma de la reina, mire a Astrid y tenÃ-a esa sonrisa que me decÃ-a _Nos tiene en sus manos._ Sip, definitivamente la reina Elinor y mi padre eran estrategas despiadadosâ€¦ tengo miedo de lo que depare el futuro en esta alianza. La reina entonces se puso de pie.

CLAP-CLAP.

AplaudiÃ³ dos veces la reina y la atenciÃ³n de todos cayÃ³ sobre ella, mi admiraciÃ³n por esta mujer solo crece y crece con cada minuto.

Clanes hermanos. â€“ hablo solemne la reina â€“ El dÃ-a de hoy hemos dado un gran paso en nuestra historia. â€“ seÃ±alo mientras entrelazaba sus finas manos sobre su vientre â€“ Le hemos dado vuelta a la hoja y hemos empezado un nuevo capÃ-tulo que sin duda jamÃ¡s serÃ¡ olvidado por las generaciones venideras. â€“

AYE! â€“

Exclamaron efusivos los lores y sus hombres, los tarros alzados en seÃ±al de victoria.

Por el futuro! â€“ bramo el rey de repente mientras se ponÃ-a en pie haciendo que la mesa se estremeciera, su tarro alzado en su gran mano para un brindis â€“ Y por los nuevos amigos! â€“

AYE! â€“

Volvieron a clamar los lores y sus hombres.

Salud! â€“ exclamo el rey antes de empinarse el tarro y beber su contenido de un solo trago.

Acto que casi todos en la sala imitaron o intentaron imitar, me cuento en la lista de los que lo intentaron.

La noche paso entre risas, canciones desafinadas y danzas tontas, cuando lo trillizos se fueron ya dormidos siendo cargados por la seÃ±ora Maudie y los dos guardias a los que escuche a la reina referirse como Harold y Willard, note como varios de los presentes dejaron salir un suspiro de alivio.

Oh, vamos, no pueden ser peor que los gemelos.

Me acerque a la mesa donde Astrid y Tormentula estaban rompiendo la autoestima de algunos jÃ³venes guerreros de los clanes, Chimuelo a mi lado. Mi rubia amiga ya llevaba diez victorias consecutivas y con cada una Tormentula hacia un sonidito burlÃ³n sabelotodo, algo asÃ- como un _Ninguno de ustedes es digno, pobres ilusos._

Ha-ha! Â¡Â¿QuiÃ©n sigue?! â€“ exclamo Astrid, el aguamiel de Dunbroch empezando a hacerle efecto.

Ya basta, Astrid. â€“ intente calmarla â€“ Los estÃ¡s haciendo quedar mal. - dije medio en broma.

Varios de lo que ya han probado el agarre de acero de Astrid me miraron como implorÃ¡ndome, _Detenla, por el amor a los dioses._

Que yo los hago quedar mal? Eres tÃº la que no importa cuÃ¡nto beba no se embriaga! â€“ me acuso.

Mire mi tarro y examine el color caramelo oscuro de la bebida en Ã©l, siendo honesta no es que no me embriague, a decir verdad mi tolerancia a la bebida es prÃ¡cticamente nula, pero gracias a uno que otro truco que aprendÃ- mientras miraba a las demÃ¡s damas vikingas en el gran salÃ³n de Berk mientras me escondÃ-a bajo las mesas evitaba la alta injerencia de la bebida y por tanto la embriagues, justo hacia unos momentos descubrÃ- que le reina tambiÃ©n tiene sus trucos para evitar beber mucho y estÃ¡bamos intercambiando mÃ©todos hasta que decidÃ- que Astrid habÃ-a bebido suficiente, pero eso es algo que Astrid no necesita saber.

Sabes? Nadie lo habÃ-a notado hasta que lo mencionaste. â€“ intente sonar indignada.

EstÃ¡ bien, me detendrÃ©. â€“ gracias a OdÃ-n â€“ pero tÃº tienes que hacer el truco de los cuchillos. â€“ me condiciono.

Ahora si la mire mal.

Â¿QuÃ© truco de los cuchillos? â€“ cuestiono curioso el prÃ-ncipe Meraud.

Â¿Desde cuÃ¡ndo estÃ¡ ahÃ-?

Sus brillantes ojos azules iluminados por la anticipaciÃ³n.

No es nada especial. â€“ intente quitarle importancia, no querÃ-a hacer esto con las esperanzas de alguien tan encendidas, Â¿Y si hago el ridÃ-culo?

Â¿QuÃ© no es nada especial? â€“ llego la reina, la misma curiosidad de niÃ±o pequeÃ±o en los ojos de su hijo mayor brillaba en los ojos de ella.

Hicca puede lanzar cuchillos con los ojos vendados. â€“ explico Astrid mientras ponÃ-a su mano derecha en sus caderas de manera altanera en mi direcciÃ³n.

Suena a toda una hazaÃ±a. â€“ dijo el prÃ-ncipe mientras sus cÃ¡lidos ojos aterrizaban en mi direcciÃ³n haciÃ©ndome sentir algo incomoda.

En realidad no lo es. â€“ volvÃ- a intentar quitarle importancia, podÃ-a sentir un ligero sonrojo en mi rostro â€“ Lo descubrÃ- por accidente, de hecho. â€“ mientras huÃ-a de un montÃ³n de Alacambiantes furiosos.

Oh, por favor. MuÃ©stranos. â€“ insistiÃ³ la reina, su sonrisa tan esperanzada como la de su hijo mayor.

Â¿Mostrarnos quÃ©? â€“ Oh, por OdÃ-n, es en serio?! Ahora hasta el rey Fergus y los lores estÃ¡n aquÃ-!

Hicca puede lanzar cuchillos con los ojos vendados. â€“ respondiÃ³ el prÃ-ncipe.

Voltee a verle y sus brillantes ojos azules me miraban divertidos, no habÃ-a mala intenciÃ³n en sus acciones, eso lo sabÃ-a, pero no podÃ-a evitar sentir que el prÃ-ncipe estaba meneando un panal de abejas, MI panal de abejas.

Entonces sentÃ- un ligero empujÃ³n en mi costado izquierdo, mire hacia abajo y encontrÃ© a Chimuelo mirÃ¡ndome con confianza, un ronroneo que emano de su garganta me animaba, _Hazlo, puedes hacerlo_; me decÃ-a.

EstÃ¡ bien. â€“ suspire derrotada - Pero tÃº eres el blanco. â€“ apunte con toda la severidad que pude juntar a Astrid.

Claro. â€“ la ligereza con la que mi rubia amiga tomo mi gesto me molesto un poco.

Alzamos la mesa y la colocamos de manera vertical contra la pared, Astrid se habÃ-a colocado justo al frente de esta, su espalda recargada contra la madera, una sonrisa confianzuda en su rostro, oh como odio cuando me dirige a mi esa sonrÃ-a confianzuda y con un atisbo de sorna casi palpable. Me aleje unos quince metros, cinco dagas medianas entrelazadas firmemente entre mis manos, que los dioses me ayuden y no le saque un ojo a nadie.

- EstÃ¡ seguro de que podemos usar la mesa de esta forma, majestad? â€“ cuestione al rey no estando muy segura de usar su mesa como respaldo para mi truco.

- Claro, querida. Es solo una mesa. â€“ respondiÃ³ tranquilo.

Mire a la reina pidiÃ©ndole el mismo permiso con la mirada, la reina asintiÃ³ con la misma calma que su marido, Â¿QuÃ© esta gente no entiende que esto puede salir mal? Voy a tener los ojos vendados!

Suspire derrotada ante la falta de instinto de preservaciÃ³n que por lo visto tienen todos con lo que me involucro y me vende los ojos con un paÃ±uelo de seda que la seÃ±ora Maudie saco de los dioses sabrÃ¡n donde un menos de un parpadeo.

Inspire hondo, podÃ-a sentir la presencia de todos en la sala, podÃ-a escuchar sus respiraciones medio contenidas de la multitud a mi alrededor, los pesados pasos de Tormentula y los saltos de Chimuelo mientras jugaban con los canes del rey mÃ¡s allÃ¡ de la multitud, incluso podÃ-a escuchar una serie de apresurados pasos, apagados pero constantes, en alguna parte, uno, dosâ€¦ no, tres individuos pequeÃ±osâ€¦ los prÃ-ncipes trillizos debÃ-an estar ocultos en algÃºn lado, niÃ±os traviesos, de no ser porque me toca cuidar de los Terribles terrores no podrÃ-a distinguir sus sigilosas pisadas, pero mÃ¡s importante aun, podÃ-a sentir a Astrid a solo unos metros frente a mÃ-, no puedo fallar. Exhale con lentitud.

STAB, STAB, STAB, STAB, STAB.

Se escuchÃ³ con fuerza y repetidamente mientras las cinco dagas se clavaban en la madera de la mesa.

Ligeros _Oooh _y _Aaah_, asÃ- como exhalaciones contenidas llegaron a mis oÃ-dos segundos despuÃ©s de que lance la Ãºltima daga.

Wow. â€“escuche decir a alguien, creo que uno de los lores, aun no distingo bien sus voces â€“ Si puede hacer eso sin ver, no quiero saber lo que puede hacer viendo. â€“

Bueno, no necesitan saber que si lo hago viendo es mÃ¡s probable que destruya el castillo entero antes de darle a otra cosa viva, solo necesito practicar.

Me quite la venda de los ojos y di una ligera reverencia en direcciÃ³n del rey, la reina, el prÃ-ncipe Meraud y los lores.

Acabada mi pequeÃ±a exhibiciÃ³n, y con ayuda de la seÃ±ora Maudie y las dos mozas que se la pasaban con ella, arrastre a Astrid de regreso a nuestra habitaciÃ³n, donde nuevamente fuimos despojadas de nuestras ropas y asaltadas con agua caliente y jabÃ³n, por suerte estÃ¡ vez la seÃ±ora Maudie y sus ayudantes nos permitieron limpiarnos nosotras mismas y no se llevaron nuestras ropas. Astrid y yo volvimos a dormir en el limpio suelo de la habitaciÃ³n.

Me despertÃ³ el sonido de rasguÃ±os a la ventana, la luz del sol apenas un etÃ©reo pincelazo de naranja en el horizonte, las estrellas y la luna aun dominando el cielo. No necesito ser una genio para saber que hay una sola criatura en todo el mundo que me despertarÃ-a a estas horas con un Ãºnico propÃ³sito.

Ya voy Chimuelo. â€“ le asegure a mi mejor amigo, que estaba justo afuera de la ventana, el aleteo de sus enormes alas lo mantenÃ-a apenas era un susurro en la oscuridad â€“ Deja que me cambie y

enseguida bajo. â€“ le dije.

Mi dragÃ³n me sonriÃ³ aquella gomuda y adorable sonrisa que solo Ã©l sabe hacer y descendiÃ³.

Astrid. â€“ llame a mi aun dormida amiga mientras me cambiaba de ropa â€“ Voy a que Chimuelo tenga su vuelo maÃ±anero, te veo en el desayuno. â€“ anuncie.

Lo Ãºnico que recibÃ- fue un apagado _AjÃ¡ _antes de cerrar la puerta de la habitaciÃ³n a mis espaldas.

Tarde un rato en salir a los jardines donde Chimuelo me esperaba impaciente, me gruÃ±o algo molesto _Â¿DÃ³nde estabas? Tardaste mucho._

Lo siento. â€“ me disculpe mientras le acariciaba la cabeza â€“ Este lugar es demasiado grande. â€“

Chimuelo habÃ-a traÃ-do consigo los arneses y la silla para montar, coloque todo en su sitio con acostumbrada rapidez y en una abrir y cerrar de ojos nos adentramos en el aun oscuro cielo, el sol siendo ahora mÃ¡s un hecho que una promesa. Volamos y volamos, Chimuelo hizo las piruetas que tanto le gustan y yo me recargue de su contagiosa efusividad, el sol mÃ¡s allÃ¡ de las nubes era igual que el de Berk, no cabe duda que sigue siendo el mismo y maravilloso cielo.

Ã•bamos planeando de regreso al castillo cuando algo llamo la atenciÃ³n de Chimuelo pues se detuvo de golpe a medio vuelo, dirigÃ- mi atenciÃ³n al mismo punto que mi escamoso amigo y ahÃ- lo vi, una pequeÃ±a flama de color azul, su forma asemejaba a una muÃ±eca de paja a la cual le prendieron fuego, podÃ-a escuchar pequeÃ±os suspiros que provenÃ-an de la criatura. De repente otra y otra y otra mÃ¡s aparecieron haciendo un pequeÃ±o camino de vuelta al suelo, pero en una direcciÃ³n totalmente diferente a la del castillo de Dunbroch.

Â¿QuÃ© dices amigo? Â¿Vemos a donde nos llevan? â€“ propuse a Chimuelo.

Mi dragÃ³n me dedico unos ojos en blanco, _Como si yo negÃ¡ndome fuera a detener tu curiosidad._

Oh, vamos. â€“ le dije - Â¿DÃ³nde quedo tu espÃ-ritu de aventura? â€“

El me gruÃ±o, _Tu espÃ-ritu de aventura vasta para los dos y otros mÃ¡s._

Aun con todo y regaÃ±adientes Chimuelo comenzÃ³ a volar en direcciÃ³n de los pequeÃ±os fuegos azules, estos se desvanecÃ-an conforme nos acercÃ¡bamos.

Llegamos a una pequeÃ±a choza en medio del follaje del bosque, estaba justo debajo de una colina con Ã¡rboles y la Ãºnica forma de divisarla fue gracias a las flamitas azules y a la chimenea de la cual emanaba un humo de aroma agradable. Aterrizamos sin problemas y me baje del lomo de Chimuelo, ambos avanzamos hasta la puerta de la choza, las flamitas azules habÃ-an desaparecido completamente.

TOC-TOC.

Toque dos veces y la puerta se abriÃ³ apenas un poco, no tenÃ-a seguro.

Hola? â€“ llame mientras abrÃ-a un poco mÃ¡s la puerta, Chimuelo justo detrÃ¡s de mÃ- â€“ Hay alguien aquÃ-? â€“ cuestione a la oscuridad.

Hola! â€“ exclamo de repente una seÃ±ora mayor que saliÃ³ de los dioses sabrÃ¡n donde que hizo que Chimuelo y yo diÃ©ramos un respingo, fue un milagro que Chimuelo no lanzara una bola de plasma debido a la sorpresa â€“ Oh, lo siento, Â¿Los asuste a ti y a tu mascota, querida? â€“ se disculpÃ³ la seÃ±ora preocupada.

Yo la mire. Era baja y se nariz grande, sus ojos eran grandes, sabios y cansados, pero aun con chispa, su cabello gris y rizado, amarrado en una coleta esponjosa, tomo la mano que ya habÃ-a puesto en mi corazÃ³n por reflejo y la acaricio para calmarme.

N-no. â€“ atine a decir mientras mi corazÃ³n bajaba de mi garganta y volvÃ-a a su lugar en mi pecho â€“ S-solo n-nos sorprendiÃ³ un poco. â€“

Ella me guio hasta un banco y dejo que me sentara.

Oh, en verdad lo lamento, querida. â€“ me dijo mientras se alejaba â€“ Me alegre tanto de ver rostros nuevos que no fui cuidadosa. â€“ compartiÃ³ mientras revolvÃ-a algo en un caldero â€“ Eres una de esas vikingas de las que todos estÃ¡n hablando, Â¿Cierto? â€“

S-sÃ-. â€“ asentÃ- â€“ Mi nombre es Hicca, Hicca Horrendo Haddock III. â€“ me presente â€“ Y este es Chimuelo. â€“ seÃ±ale a mi amigo.

La mujer en un abrir y cerrar de ojos estaba frente a Chimuelo, abriendo sus mandÃ-bulas, inspeccionando sus ojos y orejas, volteando la cabeza del dragÃ³n en todos los Ã¡ngulos posibles.

Chimuelo, ah? Ja! Un nombre bastante adecuado para un furia nocturna! Puedo ver y oÃ-r que el sentido para nombrar de los vikingos no ha mejorado mucho a pesar de los aÃ±os, jajÃ¡! â€“ se rio la seÃ±ora mientras nuevamente volvÃ-a a su caldero.

PerdÃ³n, pero Â¿Con quiÃ©n tengo el gusto? Y Â¿CÃ³mo sabe que Chimuelo es un furia nocturna? CreÃ- que no habÃ-a dragones en los mares al sur de los archipiÃ©lagos vikingos. â€“ la interrogue.

Mi nombre es Bu*, pero por favor, llÃ¡mame _abula_. â€“ informÃ³ la seÃ±ora, _abula_, mientras agregaba unos frutos secos a la cosa que hervÃ-a en el caldero â€“ Y si sÃ© que tu dragÃ³n es un furia nocturna es porque alguna vez, cuando fui joven, vivÃ- en los mares del norte y vi una colonia entera de ellos. â€“

Chimuelo y yo intercambiamos una mirada incrÃ©dula, luego volvimos nuestra atenciÃ³n a _abula_.

Â¡Â¿En verdad?! Â¡Â¿En quÃ© parte?! Â¡Â¿A quÃ© altura?! â€“ me puse en pie de la emociÃ³n.

Oh, querida. â€“ comenzÃ³ mientras ponÃ-a lo que sea que estaba hirviendo en su caldero dentro de dos tarros de madera con azas tallados en forma de oso â€“ Fue hace tanto tiempo, no sabrÃ-a decirte con seguridad. â€“ me dedico una sonrisa de disculpa - Â¿TÃ© de moras? â€“ me ofreciÃ³.

Yo caÃ- sentada en el banco algo decepcionada, alce el rostro para negar su oferta pero la empatÃ-a que brillaba en los ojos de la mujer junto con la ligera culpa que ella sentÃ-a por bajar mis esperanzas me hizo repensar mis opciones.

SÃ-, me vendrÃ-a bien un tÃ© de moras. â€“ acepte, la sonrisa mÃ¡s tranquila de _abula _hizo que yo tambiÃ©n me sintiera mÃ¡s tranquila conmigo misma.

Chimuelo saliÃ³ de la choza persiguiendo una mariposa que se habÃ-a colado por las ventanas.

Acerque el tarro a mi boca, sople un poco el caliente lÃ-quido para no quemarme la lengua con su calor y cuando apenas iba a darle el primer tragoâ€¦

No lo hagas! â€“

ResonÃ³ un grito masculino en la pequeÃ±a choza que casi me hace tirar mi tÃ©.

DirigÃ- mi atenciÃ³n en direcciÃ³n de la voz y ahÃ- encontrÃ© al prÃ-ncipe Meraud con una cara de susto que parecÃ-a que habÃ-a visto al fantasma de la mismÃ-sima muerte roja. Lo mire extraÃ±ada.

Peroâ€¦ a mÃ- me gusta el tÃ© de moras. â€“ le dije mientras miraba el contenido de mi tarro con anhelo.

TÃ©? â€“ pregunto confundido el prÃ-ncipe en mi direcciÃ³n.

Si, tÃ©. â€“ respondiÃ³ _abula_ â€“ O que creÃ-as? â€“ cuestiono divertida mientras le daba al prÃ-ncipe el otro tarro con tÃ©.

Yo creÃ- queâ€¦ nada, olvÃ-dalo. â€“ dijo derrotado â€“ Como llegaste aquÃ-, Hicca? â€“ me pregunto ya mÃ¡s tranquilo mientras tomaba asiento en otro banco.

Al fin le di el deseado primer trago a mi tÃ©, sabia delicioso, un agradable deje dulce y semi amargo quedo en mi garganta, mire al prÃ-ncipe.

SalÃ- a volar esta maÃ±ana con Chimuelo cuando el olfateo algo que le llamo la atenciÃ³nâ€¦ â€“ no iba a decirle que un montÃ³n de flamitas azules aparecieron de la nada y me guiaron hasta aquÃ- â€“ â€¦y descendiÃ³ hasta este lugar, cuando entre a la choza me encontrÃ© con la seÃ±ora y de inmediato me ofreciÃ³ una taza de tÃ©, me pregunto si era una de las vikingas de las que todo mundo hablaba y fue cuando entraste gritando. â€“ explique lo mejor que pude la situaciÃ³n.

Y ella no te ha dicho nada extraÃ±o, o te ha ofrecido algoâ€¦

Pazz!

El discurso del prÃ-ncipe Meraud fue cortado de golpe, literalmente, cuando abula le dio en la cabeza con el mango de su bastÃ³n. Parpadee un par de veces sorprendida, no sabÃ-a que se podÃ-a tratar de esa forma a un prÃ-ncipe, aunque este sea tan peculiar como Meraud.

- QuÃ© clase de persona crees que soy! â€“ reclamo _abula_ con aire ofendido â€“ JamÃ¡s me aprovecharÃ-a de tan adorable creatura! â€“ me seÃ±alo a mÃ- con la otra punta de su bastÃ³n.

- Pero no te doliÃ³ aprovecharte de un pequeÃ±o cuando te compro un producto defectuoso. â€“ ataco verbalmente el prÃ-ncipe mientras se sobaba la cabeza.

- Obtuviste lo que pediste, muchacho! Que tÃº no hayas sido especÃ-fico no es mi problema. â€“ replico ella cruzÃ¡ndose de brazos y dÃ¡ndole la mitad de su espalda.

Me habÃ-a dedicado a observar curiosa, pero ahora otra curiosidad nacÃ-a en mÃ-.

- Ehm. â€“ abrÃ- mi boca â€“ Asumo que se conocen de antes. â€“ comente no muy segura.

- Digamos que tenemos una historia extraÃ±a. â€“ respondiÃ³ el prÃ-ncipe enigmÃ¡tico y algo inseguro, rascÃ¡ndose la nuca en seÃ±al nerviosa, una caracterÃ-stica que encontrÃ© refrescante en el confiado prÃ-ncipe.

- Bah! AquÃ- el Ãºnico extraÃ±o eres tÃº, niÃ±o. â€“ dijo _abula_ mientras volvÃ-a a tallar lo que sea que estaba tallando en una esquina de la choza.

- Que tan extraÃ±a puede ser. â€“ comente con interÃ©s mientras recargaba sus codos en mis piernas, toda mi atenciÃ³n en el prÃ-ncipe.

- De verdad quieres escucharla? â€“ pregunto Ã©l con un toque de nervios.

- Escucho a Astrid cuando conto mi historia son ningÃºn miramiento, creo que se lo debo. â€“ le dije sincera â€“ Solo si quiere contarla, claro. â€“ no quiero parecer una entrometida.

- No es que no te la quiera contar... â€“ dijo Ã©l mientras miraba su manos â€“ â€¦es que es algo, extraÃ±a. â€“ continuo cuÃ¡ndo volviÃ³ su atenciÃ³n a mÃ-.

- MÃ¡s extraÃ±a que una vikinga haciÃ©ndose amiga de un dragÃ³n? â€“ cuestione cÃ³mplice â€“ Lo dudo. â€“ dije mientras me cruzaba de brazos con aire retador.

- Ha! â€“ rio el cuervo que estaba firmemente perchado en una rama colgada sobre mi tomÃ¡ndome por sorpresa.

- El cuervo se rio? â€“ pregunte incrÃ©dula mirando al prÃ-ncipe â€“ CreÃ- que estaba disecado. â€“ admitÃ- â€“ Y cÃ³mo puede un cuervo reÃ-rse? â€“ sÃ© que algunas aves pueden imitar sonidos, pero no sabÃ-a que tambiÃ©n los sonidos que hacemos las personas.

El prÃ-ncipe sonriÃ³ divertido ante mi reacciÃ³n.

De verdad quieres escuchar la historia? â€“ volviÃ³ a preguntar Ã©l, la sonrisa en su rostro ahora era pequeÃ±a y sincera, me gusta esta nueva sonrisa, casi tanto como la de niÃ±o pequeÃ±o que tenÃ-a cuando me vio volar con Chimuelo por primera vez.

AsentÃ- con seguridad.

Bienâ€¦ - comenzÃ³ â€“ Cuando tenÃ-a diecisÃ©is aÃ±osâ€¦ - hubo una pausa, luego negÃ³ la cabeza con aire derrotado, me volviÃ³ a mirar, sus brillantes ojos azules clavados en los verdes mÃ-os â€“ ConvertÃ-a mi madre en oso y casi reinicio una guerra civil. â€“ soltÃ³ sin mÃ¡s.

Ah?

La teorÃ-a "Pixar", Bu*.- La teorÃ-a que el fandom ha propuesto es que todas las pelÃ-culas de esta casa productora estÃ¡n conectadas o que se llevan a cabo en el mismo universo, solo que en diferentes puntos del tiempo y/o puntos geogrÃ¡ficos. La teorÃ-a sugiere que "Bu" la pequeÃ±a niÃ±a que aparece en la pelÃ-cula Monster Inc.; nunca dejo de buscar una forma de volver al universo de los monstruos para volver a ver a Mike y Sully, y que de alguna forma descubrio la manera de abrir portales usando las puertas, habilidad que perfecciono con el paso de los aÃ±os y luego de estar en casi todos los lugares y tiempos del universo Pixar, es por eso que el la choza de la bruja de la pelÃ-cula "Valiente" se pueden encontrar varias referencias a varias otras pelÃ-culas de la casa productora.

End
file.